

Andrea Guadalupe Martínez Baracs

2 y  
40

**LA GUERRA ENCUBIERTA  
DE ESTADOS UNIDOS  
CONTRA LA REVOLUCION  
DE NICARAGUA  
(1981-1984)**

Tesis para obtener el grado

de Licenciatura en Sociología

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**MEXICO 1986**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## NOTA DEL AUTOR

La base de lo que actualmente es la segunda parte de este trabajo (capítulos VI-IX) fue preparada en el marco del Programa de Estudios Relaciones México-Estados Unidos (PERMEU) del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, CEESTEM, entre 1983 y 1984. En esa etapa utilicé, además de las fuentes disponibles en la biblioteca del CEESTEM -sobre todo, la prensa norteamericana- los cables de las agencias internacionales de prensa, que la agencia periodística Servicio de Información y Análisis de Guatemala (SIAG) me proporcionó regularmente. La primera parte fue elaborada posteriormente, gracias al profesor Gregorio Selser, que no solamente me asesoró en la planeación y organización del conjunto del trabajo, sino que puso a mi disposición su acervo bibliográfico y hemerográfico personal, fuentes que constituyen seguramente la principal riqueza de este trabajo.

Agradezco a la agencia SIAG por su colaboración, a Marta y a Gregorio Selser por su gentileza y hospitalidad, y a mi padre, José Luis Martínez, por haber revisado mi trabajo y haberme señalado imprecisiones y torpezas. Sin embargo, los errores, imprecisiones y otras deficiencias que se encontrasen en esta tesis son de mi exclusiva responsabilidad.

Finalmente quiero destacar el trabajo de María del Rosario Guin Arias, que con premura de tiempo realizó una labor de mecanografía impecable. Le agradezco su esfuerzo y su buena voluntad.

## INTRODUCCION

I. El triunfo de la revolución sandinista (1979) representó para la política imperial de los Estados Unidos de América el cuestionamiento a su hegemonía en la cuenca del Caribe. Este triunfo revolucionario, aunado al avanzado proceso de las revoluciones salvadoreña y guatemalteca entre 1979 y 1981, coincidió con el cambio de administración en Estados Unidos. Si la política de "coexistencia" de Carter había propiciado que se minaran las bases de la hegemonía norteamericana en el mundo, los republicanos, guiados por Reagan, se propusieron recuperar el terreno perdido. Entre 1979 y 1981 ocurrió la puesta en práctica de una política agresiva para la recuperación de la hegemonía en Centroamérica, la que será reafirmada en 1984-1985, al inicio del segundo periodo presidencial de Ronald Reagan.

La agresión estadounidense contra Nicaragua tomó desde su inicio la forma de una guerra indirecta. Esta modalidad de intervencionalismo tiene raíces históricas en la tradición de la política imperialista: Desde la década de los treinta, las intervenciones directas fueron sustituidas -salvo en ciertos casos, como el de Guatemala en 1954, República Dominicana en 1965 o Granada en 1983- por una doctrina de "seguridad preventiva", que da prioridad a la utilización de los aliados locales. Son ellos, reconstruidos y fortalecidos en su poderío militar y aparatos de seguridad interna, quienes tendrán a su cargo la defensa de los intereses de la "de-

mocracia occidental" en sus países. En cuanto a la acción de Estados Unidos, ésta se orienta a la asesoría y apoyo material, logístico, etc. a los aliados, y conserva como terreno de actividad propia el trabajo de espionaje e inteligencia, reservando para situaciones excepcionales el uso o la amenaza de sus fuerzas armadas.

Esta tendencia histórica fue reforzada por una reorientación global del aparato militar y de seguridad norteamericano para el exterior, nacida de la guerra fría y del involucramiento directo estadounidense en el sureste asiático, que determinaron, para la lucha contra la "influencia soviética", el énfasis militar en la contrainsurgencia y las fuerzas especiales y, en términos generales, una preeminencia de los cuerpos de inteligencia en la conducción de las acciones intervencionistas en el exterior. Esta preeminencia ha sido ampliamente avalada por el presidente Reagan en sus dos mandatos.

En el caso de Nicaragua encontramos las dos modalidades de intervención indirecta mencionadas. En primer lugar, su incidencia en la formación de una fuerza militar local de combate contra el sandinismo, que no solamente ha sido reclutada, organizada, asesorada y pertrechada por los Estados Unidos, sino que además se apoya para sus operaciones en las bases e instalaciones militares norteamericanas de la zona (Honduras, El Salvador y Panamá). Por otro lado, la actividad de inteligencia estadounidense abarca un espectro más amplio de des-

tabilización, que permea la naturaleza misma de la guerra emprendida por la contrarrevolución -énfasis en la presión psicológica sobre la población civil por medio del terror- y extiende ese estilo en un esfuerzo por crear una contrarrevolución civil verdadera (el Manual para la guerra de guerrillas, confeccionado por la CIA para su uso en Nicaragua y descubierto en 1984, ejemplifica bien lo anterior). Este esfuerzo de desestabilización incluye el trabajo secreto dentro de Nicaragua por estructurar la oposición civil al sandinismo.

Todas estas actividades, a cargo de los cuerpos de inteligencia norteamericanos, CIA principalmente, se agrupan en el rubro de acciones "encubiertas", según la jerga de los cuerpos mencionados. Junto a ellas, Estados Unidos ha emprendido contra el régimen sandinista también otro género, más tradicional, de acciones: Las presiones económicas, la búsqueda de su aislamiento político y diplomático y, sobre todo, la modalidad militar que constituye la amenaza de invasión directa, hecha efectiva a través de la movilización masiva de tropas y medios de guerra a las costas y territorio centroamericano.

Ahora bien, sin duda el signo de esta acción múltiple ha sido la amplitud con que se ha hecho uso de las formas encubiertas. Esto ha sido así por la dificultad que la administración Reagan ha tenido de justificar internamente sus acciones contra Nicaragua (por su naturaleza secreta, las acciones encubiertas están relativamente protegidas contra los de-

bates públicos) y porque esas formas constituyen un punto medio conveniente entre la impracticable intervención directa y la "insuficiencia" de las acciones de disuasión convencionales.

II. Esta estrategia "conveniente" ha resultado sin embargo problemática. Desde su nacimiento estuvo marcada por un estigma fundamental: La lección principal que militares y gobernantes norteamericanos aprendieron de la guerra de Vietnam es que el involucramiento militar norteamericano en una guerra larga, que se emprenda y desarrolle sin el suficiente consenso interno, esto es, sin justificaciones valederas para la opinión pública y medios políticos estadounidenses, corre el peligro de acabar en un fracaso. La guerra de Vietnam, consideran, no se perdió en el campo de batalla sino dentro de Estados Unidos. El avance revolucionario en varios países de Centroamérica implicó desde el inicio, en la óptica gubernamental norteamericana, la misma dificultad: Era difícil probar que la seguridad nacional norteamericana peligraba en ese caso, pero sí existía la certeza de que una victoria militar sobre el régimen sandinista no sería fácil. El insuficiente consenso interno dictó prudencia aún a los más belicistas de los gobernantes republicanos.

Estas condiciones determinaron que la administración decidiera que era prematura la acción militar directa contra el régimen sandinista. En su defecto, se ideó la agresión velada -y limitada- por medio de un ejército local antisandinista, medida que se justificaría con el pretexto, tam-

bién estrecho, de cortar el supuesto apoyo material del régimen sandinista al FMLN salvadoreño.

Desde ese momento la administración Reagan quedó constreñida a una doble camisa de fuerza, la de los medios y la de los fines; a pesar de ello, no abandonó la meta "maximalista" de derrocar a los sandinistas, y procuró lograr resultados palpables para conquistar a la opinión pública. Así, su accionar concreto, desde la fundación de la "contrarrevolución" (noviembre 1981) hasta la suspensión práctica, por el Congreso estadounidense, del financiamiento a la misma (mayo de 1984), revela los esfuerzos por forzar al máximo los límites de la acción por medio de terceros, forzando a la vez, más allá de toda conveniencia, los límites definidos por las metas declaradas.

Entre los distintos cambios de estrategia de la contrarrevolución, destaca aquel que ocurrió en el verano de 1983, año y medio después de la creación del "ejército de la CIA". Fracasado el intento de apoderarse de territorio o de alguna ciudad norteña del país, ya la CIA había optado por la transformación parcial del ejército antisandinista en comandos que efectuarían acciones al estilo militar guerrillero. Pero esto no fue suficiente, y a mediados de 1983 los medios políticos norteamericanos, expresados a través de la prensa, se ocuparon en desprestigiar la vía de la Contra, mostrando los profundos defectos, militares y políticos, de ese ejército local. La CIA decidió entonces incorporarse directamente -en for



ma secreta-, en un esfuerzo por sustituir parcialmente al ejército local para acciones especiales.

El cambio de rumbo del verano de 1983 se concretó en las acciones -sabotajes y ataques- del otoño e invierno siguientes, contra las instalaciones de combustible en Corinto y otros puertos importantes del país, principalmente. Esta misma práctica, de ataques contra objetivos estratégicos por comandos especializados dotados de medios bélicos superiores, continuó en los primeros meses de 1984, con el minado de los puertos de Nicaragua.

El abuso de la forma "encubierta", destinada a niveles netamente más restringidos, hizo que su inmunidad fuese desbordada, ante todo en términos de los efectos de la acción encubierta en la imagen internacional de Estados Unidos. Miembros de la propia administración -gobierno, CIA y del cuerpo diplomático- se encargaron de revelar ante la prensa que la acción indirecta estaba siendo, peligrosamente, cada vez más directa. Y así, la reticencia de los medios políticos norteamericanos, el partido demócrata y buen número de republicanos, hacia la guerra encubierta hizo también que ésta dejara de serlo, de manera crecientemente inaceptable. Finalmente, el alcance y la naturaleza de las acciones emprendidas y el hecho de que se produjera un escándalo a nivel internacional y también interno implicaron el obligatorio cuestionamiento de los fines reales de la acción antisandinista de los Estados Unidos.

En relación a los desastrosos efectos internacionales del minado de los puertos nicaragüenses, un editorial del New York Times comentó:

"Minas de potencia suficiente para manchar la reputación norteamericana, pero demasiado débiles para doblegar a un adversario" (15 de abril de 1984). En la medida en que la CIA había sido la autora directa, cayó sobre Estados Unidos la responsabilidad de acciones terroristas contra un país al que no había declarado la guerra. El costo político de la violación a las leyes internacionales no era equilibrado, sin embargo, por una eficacia compensatoria. La disyuntiva extrema que los debates de la primavera de 1984 en Estados Unidos decantaron fue la siguiente: Si lo que se pretende es destruir la revolución nicaragüense, se debe partir de que la vía de la Contra es inconveniente y también insuficiente; es necesaria la intervención directa. Si ésta se descarta, debe admitirse entonces que el régimen sandinista sobrevivirá. El camino es entonces ofrecer las alternativas claras de negociación, las que han de incluir sin duda formas de presión y amenaza.

Efectivamente el atolladero de mediados de 1984 condujo a las negociaciones: Entre julio y diciembre se efectuaron una decena de rondas bilaterales entre Estados Unidos y Nicaragua, después de un largo periodo de incomunicación oficial de alto nivel entre las partes. Sin embargo, en mayo de 1984 el Congreso norteamericano había rechazado la continuación del financiamiento a la contrarrevolución nicaragüense. La respuesta de la administración, persistir en el financiamiento de la Contra violando las leyes nacionales, por medios aún más velados e inconfesables que los

anteriores y sin alterar una estrategia tan cuestionada, sólo precipitó la continuada crisis de la misma, hasta la derrota, pasajera pero drástica, de abril de 1985.

### III. La tesis que aquí se presenta pretende:

En primer lugar, caracterizar la acción norteamericana contra Nicaragua sandinista, mostrar las raíces históricas de las modalidades concretas de la misma y el peso de la ideología como fundadora, más que los hechos reales, de la política de agresión contra el sandinismo.

Después de esto, el trabajo cubre la evolución de esa estrategia entre 1981 y 1984, distinguiendo sus diferentes etapas y evaluando a cada paso sus resultados, según el hilo interpretativo esbozado en esta introducción, pero destacando también los efectos de dicha estrategia al interior de Nicaragua.

Estas evaluaciones parciales conducen a una primera evaluación global de los resultados concretos de la estrategia antisandinista de Estados Unidos, la que se hace sobre la base de los cuatro puntos planteados como temas de preocupación por la administración Reagan en ocasión de las pláticas bilaterales del segundo semestre de 1984, y que constituyen aún, a mediados de 1985, la formulación de las transformaciones del régimen nicaraguense exigidas por la administración Reagan. En cuanto a esto, la hipótesis desarrollada sería que la administración Reagan ha logrado, ya sean efectos contraproducentes (desarrollo de la defensa popu-

lar y crecimiento de los medios de guerra nicaragüense; mayor acercamiento de Nicaragua con el bloque socialista), ya sean triunfos ambiguos, que además sus necesidades retóricas le impiden reivindicar (las elecciones generales de noviembre 1984 en Nicaragua; la probable disminución del apoyo nicaragüense al FMLN salvadoreño), y que en ocasiones llegan a convertirse en verdaderas derrotas tácticas del imperio, como fue el caso de la aceptación nicaragüense de firmar, sin objeción alguna, el Acta de Contadora en septiembre de 1984. Puede decirse que el único logro palpable de Reagan ha sido el debilitamiento "físico" de Nicaragua revolucionaria: El desgaste interno producido por la guerra, la polarización política y el creciente bloqueo económico. Este logro, así como el relativo aislamiento político internacional de Nicaragua, son relativos, pero su efecto acumulado puede permitir cambios cualitativos en la correlación política de fuerzas que sean de beneficio para el proyecto imperial.

## I

LAS OPERACIONES ENCUBIERTAS EN LA POLITICA EXTERIOR  
DE ESTADOS UNIDOS

Infiltración, desestabilización, creación de "ejércitos nativos": ¿Cómo pudieron semejantes prácticas llegar a ser parte integrante --si no es que pieza clave-- de la política exterior de Estados Unidos? Sin duda la diplomacia secreta y las presiones abiertas, la labor de inteligencia y la intervención de hecho en los asuntos de otros estados son prácticas viejas como el mundo y las guerras, mientras que las intervenciones políticas o militares directas de Estados Unidos en su desafortunado hemisferio tenían ya larga historia antes de la aparición de su autojustificación: el estado soviético.

Pero lo propio de la segunda mitad del siglo XX en esta materia, y en lo que respecta a los Estados Unidos, es que este intervencionismo, reforzado por el sentido que le confiere el surgimiento de Estados Unidos como primera potencia del mundo, tiene como principal razón de ser el combate contra el poder de la potencia de signo contrario, la URSS, y que este poder, en la óptica estadounidense, tuvo desde su inicio y por naturaleza la cualidad engañosa de atomizarse y permear las sociedades, o sea, dar la lucha indirectamente, a través de terceros, y

más a nivel político que meramente militar.

El terreno de la "confrontación este-oeste", pues, y desde el inicio de la bipolaridad mundial, han sido las sociedades del "mundo libre". Así nació un tipo extraño de guerra, que fue llamada "fría": guerra velada, sin choque de tropas ni declaraciones de inicio de hostilidades, guerra en tiempos de paz que tiene por blanco a ciudadanos de terceros países y por objeto incidir en el desarrollo de los asuntos internos de éstos. O sea que a partir del final de la segunda guerra mundial, Estados Unidos, convertido en la primera potencia mundial, consideró tener una tarea permanente, ineludible y prioritaria: "Hacer el mundo seguro para América", lo que implicó, en las circunstancias concretas, contener el "avance soviético" en el mundo libre. Y esta tarea significó desarrollar las armas para la contención de ese poder tal como éste se ejercería: "En el extremo inferior del espectro de los conflictos", como dicen comúnmente los analistas estadounidenses.(1)

La aparición de la causa anticomunista en la historia del imperialismo norteamericano implicó pues un sesgo de su práctica intervencionista hacia la injerencia velada y, por tanto, indirecta. Ahora bien, desde los treinta se había producido ya un giro en este sentido, en particular, en las relaciones de Estados Unidos con América Latina: Como sus nombres lo sugieren, en los tiempos de la Diplomacia del Dólar y la Política del Buen Vecino tuvieron privilegio sobre la inter-

vención militar directa de los Estados Unidos en el hemisferio occidental, las presiones económicas y el cuidado por asegurarse y fortalecer a los aliados regionales.(2) Todas estas transformaciones de la práctica imperial estadounidense revelan la evolución, de una idea de la injerencia como algo excepcional, exterior y punitivo, a la concepción de la intervención como un asunto permanente, enraizado internamente y preventivo. Esta nueva concepción otorgaba a los aliados locales la función de garantes, in situ, de la estabilidad política y de la lealtad de sus naciones hacia Estados Unidos.

Este énfasis en lo preventivo, la pretensión de mantener, sin uso sistemático de la fuerza abierta y directa, el equilibrio político pronorteamericano en el mundo occidental, fueron reforzados por la voluntad norteamericana de combatir al comunismo, ese enemigo invisible, diluido en las sociedades occidentales. Así el arma oculta de la inteligencia se colocó en la médula de la estrategia imperial de Estados Unidos.

#### Breve historia de la "inteligencia" estadounidense

El primer antecedente de la CIA, la Coordinación de Información (COI), fue creado en 1941, año del asalto japonés a Pearl Harbor y de la incorporación de Estados Unidos a la segunda guerra mundial. Esta instancia, que comenzó siendo un simple puesto, civil, en la administración, tuvo la función de centralizar e interpretar la información secreta acerca del curso de los acontecimientos en el mundo, y presen-

tarla al presidente de la República.

Hasta entonces no existía un sistema central de inteligencia, y ésta era atendida por diversas instancias de manera fragmentaria y deficiente. En 1940 un intento diferente, promovido por el director del FBI, J. Edgar Hoover (quien permaneció en ese cargo de 1924 a 1972), había iniciado actividades de espionaje tanto a nivel doméstico como en el mundo, pero el proyecto fragmentaba igualmente la información, por organismos y zonas geográficas que se dividían entre el FBI, la Armada y el Ejército de Estados Unidos. Además, este proyecto del FBI tenía la tendencia de unir en una sola instancia el espionaje doméstico, la acción policiaca interna y la labor de espionaje internacional, lo que resultaría doblemente contrario al espíritu que llegaría a prevalecer en la creación de la COI y la OSS primero, la CIA después. En efecto, un requisito básico de la inteligencia era separarla de las necesidades de cumplimiento de la ley, las que implican usar la información, y quemarla, en función de metas inmediatas. La inteligencia debía ser un instrumento autónomo del poder, con metas de largo plazo y un énfasis en la acumulación paciente de toda la información posible y en su procesamiento analítico.

En segundo lugar, unir la inteligencia y contrainteligencia doméstica con la labor policiaca, y homogeneizar la labor de inteligencia exterior e interna, comportaba el riesgo de convertir al FBI en una instan-



cia de poder excesivo sobre la ciudadanía de Estados Unidos, esto es, hipotéticamente, aplicar en su propia casa los métodos de coerción, manipulación, terrorismo, chantaje y corrupción que caracterizan a la labor de la inteligencia norteamericana en el mundo. No sorprende, pues, que el criterio que prevaleció haya sido el de preservar la "libertad" norteamericana.(3)

La ambición de Hoover, conocido en Estados Unidos desde el inicio por su anticomunismo beligerante, fue frenada y el FBI nunca obtuvo permiso para extender su acción a otras zonas geográficas, permaneciendo por un tiempo en la que le fue adjudicada en 1940 por el presidente Roosevelt: el hemisferio occidental, y en particular América Latina. Sin embargo, el órgano de espionaje doméstico del FBI, el Comité de Coordinación de la Inteligencia (ICC), surgido en 1939, y el órgano de acción internacional, el Servicio Especial de Inteligencia (SIS, 1940) fueron las primeras instancias de acopio y procesamiento de inteligencia a nivel civil, ejemplo que llegó a cundir como regla de la inteligencia contemporánea.

El ataque a Pearl Harbor mostró flagrantemente, según informan los especialistas, la incapacidad norteamericana de contar con la información necesaria para sus intereses nacionales en el mundo y de interpretarla debidamente. Bajo la influencia británica, cuyos cuerpos de espionaje eran más adelantados, Estados Unidos emprendió la tarea de efectuar

investigación sistemática y utilizar sus resultados a nivel central y para fines estratégicos. Esta tarea implicó inmediatamente una vertiente de acción clandestina en el extranjero: el espionaje y contraespionaje.

Más aún, desde 1941 la COI se inició en una rama clásica de la acción política clandestina, la guerra psicológica a través de la propaganda radiofónica encubierta, tanto en Europa como dentro de los Estados Unidos. Además, la presencia de la COI en un medio de guerra abierta le permitió fácilmente incluir, dentro de su Rama de Actividades Especiales -donde figuraban la inteligencia y el contraespionaje secretos- la actividad paramilitar, según la línea guerrillera de incursiones paramilitares irregulares tras las líneas enemigas, y en apego al modelo británico del Mando de Operaciones Especiales (SOE).

En 1942 el COI se convirtió en la OSS, Oficina de Servicios Estratégicos. Su director, y el promotor de la idea, innovadora en su momento, de efectuar investigación sistemática, coordinada y centralizada, fue William J. (Wild Bill) Donovan. La entrada de Estados Unidos en la guerra obligó a militarizarse al COI primero y a la OSS después, con lo que su "espíritu civil" fue quebrantado. Sin embargo, la participación de la OSS en la guerra provocó naturalmente un mayor peso de sus funciones operativas -la paramilitar y la de la guerra psicológica- sobre las funciones de inteligencia. Por lo demás, las operaciones

y la inteligencia, la acción encubierta y el acopio clandestino, que son las dos ramas básicas de los organismos de inteligencia norteamericana, tienen tendencia a entremezclarse, razón de más para mantenerlas en una sola instancia centralizadora.

La OSS existió de 1942 a 1947. Fue el laboratorio en que se gestaron todos los elementos de la CIA actual. Se aprendió a dar un uso inteligente a los reportes del contraespionaje, los que servían, en la lucha contra la KGB por ejemplo, para "contrarrestar sus esfuerzos alterando sus blancos". (4)

Con la terminación de la guerra y la partición de Europa, la OSS tomó a su cargo la tarea de contrarrestar el avance de la influencia soviética en el viejo continente. La estrategia de contención, formulada por George Kennan, director del equipo de Planeación Política del Departamento de Estado, concibió tres niveles de acción hacia Europa Occidental: la asistencia económica-el Plan Marshall- y la colocación de una poderosa fuerza militar estadounidense fueron los dos primeros; entre ellos se percibía "una zona intermedia de conflicto de baja intensidad que no llega a la guerra": hacia esta zona se dirigiría el esfuerzo de la OSS y de la CIA, posteriormente. (5)

En esta nueva fase, las tareas operativas, que comenzaron siendo durante la guerra principalmente la guerra psicológica y la acción paramilitar, se ampliaron para cubrir también la "guerra económica" clan-

destina y el terreno más amplio de la acción política encubierta, que incluiría la asistencia a grupos locales y el esfuerzo más general de interferencia política en los asuntos domésticos de las naciones de Europa occidental, en particular ante sucesos electorales.

En julio de 1947 fue creado el Consejo de Seguridad Nacional (NSC), que significó la reorganización de la coordinación entre el Estado, el Ejército y la Armada a fin de que lo político y lo militar pudiesen ser manejados conjuntamente y en atención a un enfoque estratégico nacional. (6) Dos meses después de la creación del NSC, en septiembre de 1947, la OSS fue transformada en CIA, y en diciembre el NSC confería al nuevo organismo la responsabilidad de realizar operaciones psicológicas encubiertas. Posteriormente, en mayo de 1948, esta función era aumentada hasta cubrir, textualmente: "Todas las actividades encubiertas relacionadas con la propaganda; acción directa preventiva, incluyendo medidas de sabotaje, antisabotaje, demolición y evacuación; subversión contra estados hostiles, incluida la ayuda a movimientos de resistencia clandestinos, grupos guerrilleros y de liberación de refugiados; y apoyo a elementos nativos anticomunistas en países amenazados del mundo libre". (7)

En junio de 1948 la CIA fue autorizada a asumir la función de la acción política encubierta en forma permanente, lo que se materializó en la creación de la Oficina de Coordinación Política (OPC).

Para asegurar su acción a nivel estratégico nacional, la OPC, aunque operando con dinero y personal de la CIA, fue dirigida e instruída directamente por los departamentos de Estado y de Defensa.(8)

Aunque se organizaba una estructura permanente, se concebía aún a la acción encubierta como un recurso extraordinario, para ser usado cuando las medidas diplomáticas y militares no fuesen adecuadas o suficientes.(9) Sea lo que fuere, la historia inmediata mostró la vigencia de la nueva OPC, que pasó de tener un presupuesto de 5 millones en 1949 a 82 millones de 1952.(10)

Los dos campos de acción principales de la CIA y de la OPC en los años cincuenta fueron Europa y Asia. En la primera zona, la labor de la CIA estuvo orientada principalmente hacia la política y la información, en la misma dirección iniciada con la intervención en las elecciones italianas de la posguerra. En el segundo caso, tanto en la guerra de Corea como en la crisis de las islas Quemoy, la acción de la CIA tuvo una orientación básicamente paramilitar.(11)

Por otro lado, el ejército norteamericano iniciaba por su cuenta una evolución, en su caso mucho más lenta, hacia la incorporación de operaciones no convencionales. En 1952 creaba en Fort Bragg, Carolina del Norte, el Centro de Guerra Psicológica, donde poco a poco iría incorporándose también la instrucción en lo que se llamó "guerra no convencional". El ejército estadounidense, forjado en la guerra convencio-

nal, tenía práctica y aceptaba únicamente en un contexto bélico, el arma de la guerra psicológica. Sin embargo, la tensión de la guerra fría y la guerra de Corea fueron resolviéndolo a incorporar la guerra no convencional. El Centro de Guerra Psicológica cambió su nombre posteriormente por el de Centro de Guerra Especial (una tercera transformación convirtió a la misma institución en el Centro John F. Kennedy de Asistencia Militar, CMA).

Esta evolución hará coincidir y volver complementarias, por lo menos en teoría, la acción de la CIA y del ejército en los "conflictos de bajo rango". La "guerra no convencional", según la definió en 1962 el secretario del ejército, Elvis J. Stahr, consiste principalmente en "operaciones guerrilleras y subversión llevadas a cabo en territorio enemigo o bajo control enemigo por personal nativo, sostenido y dirigido por fuerzas norteamericanas". La guerra psicológica, según el expositor de la doctrina del ejército norteamericano, abarca "aquellas actividades planeadas y conducidas para influenciar las opiniones, emociones, actitudes y comportamiento del enemigo, de la población nativa y de los grupos neutrales o amistosos, para ayudar a sostener los objetivos estadounidenses". La "guerra especial" consistía en "todas las medidas y actividades militares y paramilitares relacionadas con la guerra no convencional, la contrainsurgencia y la guerra psicológica". En cuanto a la contrainsurgencia, su surgimiento es posterior, nacida del involucra-

miento norteamericano en el sureste asiático, y fue aceptada con mayor dificultad por el ejército. Stahr la definió así: "Todas las acciones, militares y políticas, emprendidas por las fuerzas de los Estados Unidos solas o en coordinación con un gobierno legal para prevenir o eliminar la insurgencia subversiva".(12)

En 1952 había personal del OPC de la CIA en 47 estaciones de ultramar, de las cuales únicamente 7 eran heredadas de la OSS.(13) Mientras, en Washington cundía el entusiasmo por la acción encubierta. Lo que selló el triunfo de la OPC ante el estado y el público norteamericanos fueron sus dos empresas de envergadura de esa década, empresas ambas rápidas, fáciles y enteramente exitosas: el golpe del Shah contra Mossadegh en Irán (1953) y el golpe de Castillo Armas contra Arbenz en Guatemala (1954).

Ahora bien, según Ray S. Cline, ex subdirector de la CIA, la facilidad de estas acciones fue interpretada erróneamente, extrapolándola hasta crear el mito de la CIA todopoderosa, y así nacieron las dificultades de ese organismo. Del éxito de estas empresas surgió la creencia de que la CIA puede, sin mayores problemas, realizar acciones mayores como derrocar gobiernos y colocar a otros cuando así se requiera. Sin embargo, según Cline, en ambos casos, pero más en el de Irán, se trató de circunstancias excepcionalmente favorables que permitieron que la acción de la CIA, puntual y precisa, incidiera exitosamente:

No probó que la CIA podía derrocar gobiernos y colocar a gobernantes en el poder. Fue un caso único, en que se aplicó justo la adecuada cantidad de ayuda marginal, de la manera correcta y en el momento oportuno. Es ésta la naturaleza de la acción política encubierta.(14)

Si estas acciones resultaron problemáticas fue porque la acción política encubierta se mezcló- sobre todo en el caso de Guatemala- con la acción paramilitar, cuyas dificultades mencionaremos más abajo. Lo más seguro, considera Cline, y lo que realmente corresponde con el espíritu de la labor de inteligencia, es la labor política de pequeña escala, poco costosa y de bajo riesgo, pero que deriva su poder destructor y transformador de no ser sino la punta activa del iceberg de la inteligencia; o, como la definió Cline, "la explotación astuta de circunstancias políticas locales favorables".(15) Más aún, el agente reformista que es Cline opina finalmente que esta labor de especialistas sólo puede ser excepcional, ejercida únicamente cuando el apoyo abierto es impracticable.(16)

En 1958 la CIA repitió el intento según el modelo guatemalteco, esta vez contra Sukharno, en Indonesia, y fracasó: A la acción paramilitar, que resultó insuficiente, se sumó un incidente que reveló la participación de la CIA, con lo que el intento decayó. Pero su fracaso más estrepitoso fue el de Cuba, en 1961. Ahí, el anticomunismo desesperado del presidente Kennedy chocó contra el consenso revoluciona-



rio cubano: el intento inicial, precipitado y torpe, de infiltración y subversión, no rindió frutos, y la administración, perdiendo paciencia, optó por el golpe paramilitar, que fracasó, como es sabido.

Algo comenzaba a andar mal, pero el gobierno norteamericano, y particularmente la administración Kennedy, entregada a la carrera anti-comunista, sólo prestó atención a un aspecto de las lecciones del doble fracaso cubano, precisamente a aquél que tendía al reforzamiento de la dinámica iniciada: La lección que aprendió fue que la infiltración y subversión son un género de intervención susceptible de los desarrollos y perfeccionamientos más sutiles.

En la dinámica del espejo, la administración norteamericana, y particularmente el presidente Kennedy, miró, en la imagen virtual de la práctica de la URSS, la prefiguración de su propio proyecto:

En todo el mundo estamos siendo enfrentados por una conspiración monolítica y brutal que se apoya primordialmente en medios encubiertos para extender su esfera de influencia -en infiltración en vez de invasión, en subversión en vez de elecciones, en intimidación en vez de libre elección, en guerrilla nocturna en vez de ejércitos diurnos.(17)

Los sesentas, la época de oro del anticomunismo, la CIA y las fuerzas especiales, fueron el periodo en que los Estados Unidos se aplicaron a cubrir el amplio espectro de la contrainsurgencia en el mundo

subdesarrollado, desde la transformación de las policías latinoamericanas hasta la formación de los ejércitos secretos de "nativos" en el sureste asiático, pasando por invasiones y desestabilización a cargo de la CIA y por la contrainsurgencia en su sentido estricto, político-militar, en Guatemala por ejemplo. La realización de todo este mundo de injerencia estuvo regida por una mayor comprensión y conocimiento del enemigo.

Como dijo un analista estadounidense, se trató entonces de "robarle el fuego" a las insurgencias, y utilizar la fórmula secreta como arma contra su propia creadora.(18) Idealmente, las fuerzas ocultas de la intervención deberían producir la imagen invertida de la práctica subversiva. En particular, esto se aplicaría a lo que se determinó como el poder principal de las insurgencias: su vinculación con la población. De ahí el surgimiento de la "acción cívica" como complemento de la contrainsurgencia directamente bélica o represiva, y como hermana de la infiltración, vieja práctica antisubversiva de las policías políticas del mundo, desarrollada ahora ya no sólo como arma de conocimiento, control y destrucción de las organizaciones subversivas, sino como método privilegiado de "transformación social" con finalidades desestabilizadoras.

La generalización de estas prácticas estadounidenses en el mundo fue estigmatizada por la sociedad civil y política del país que la generó, pero éstas cubren aún el mundo, en pequeñas o grandes dosis, y se reencontran, perfectamente explícitas, en un producto como el Operaciones

psicológicas en la guerra de guerrillas, el manual de la CIA para su "ejército nativo" nicaragüense, la Contra.

Ahora bien, este gran boom, teórico y práctico, de la contrainsurgencia creyó sortear las dificultades que presentaban las grandes operaciones secretas, políticas o paramilitares. En particular, una idea rectora de esta evolución, la orientación preventiva, hubiera debido disminuir la frecuencia en que estas grandes y riesgosas empresas fuesen "necesarias". Pero en el mundo de la necesidad más cornadas da el hambre, y el bajo rango tendió demasiado frecuentemente a elevarse en la graduación. Una cosa no redujo la otra, y ambas se dispararon.

No sólo fue desestimado el problema del abuso de las operaciones políticas o paramilitares de envergadura, sino que, en un mecanismo viciado, la intervención masiva y oculta fue convertida en el recurso sistemático de una actividad imperial que, descontrolada por su propia agresividad, acabó minado su propia base de sustentación, el consenso político de su país.

Así, mientras que los años sesentas escenificaron una profusión de intervenciones estadounidenses ocultas en el mundo, a fines de la década las operaciones internacionales de la CIA habían disminuído, absorbidas por su compromiso creciente en una única empresa gigantesca, la guerra en el sureste asiático. Y este patrón se mantuvo en la década siguiente, en que la actividad de la CIA se centró en tres operaciones de gran esca

la: La continuación de la campaña militar encubierta en el sureste asiático y dos intervenciones políticas masivas, en Italia y en Chile.

No pudieron evitarse los daños causados por esas operaciones, y particularmente por la primera y la tercera de ellas; pero la propia CIA tuvo que lamentar también las consecuencias de su violencia, pues la comoción de Watergate y las revelaciones del Congreso de los Estados Unidos sobre las actividades de la CIA provocaron una crisis tal, que, según afirman la mayor parte de los analistas norteamericanos, estuvo a punto de destruir a la propia CIA y se asemejó, en su magnitud y profundidad, a una "guerra civil".(19)

Las operaciones paramilitares encubiertas son problemáticas desde varios puntos de vista. Puede considerarse en primera instancia la difícil relación que las une a su mismo origen, la inteligencia. Esto es, la guerra que no es guerra, y cuyo contrincante, al que hay que influenciar, destruir o comprar, acaba siendo, de palmo en palmo, el propio paso del tiempo en el mundo, impredecible e incontrolable; esta guerra peculiar creó un instrumento a su imagen, el aparato de inteligencia, órgano para la utilización estratégica de la interpretación analítica de todo desarrollo, social o político, en el mundo.

Pero he aquí que este aparato de conocimiento para la intervención secreta en los asuntos del mundo ha sido efectivamente utilizado como la herramienta privilegiada de un combate que, si aprovecha la impunidad

de lo secreto, no empeña su seguridad a los plazos de la sutileza, porque parte de la idea de que otros están adelantándosele, y tal vez porque en el fondo no cree que basta una pizca de sal del diablo para cocinar el mundo al antojo estadounidense.

El problema concreto de la acción paramilitar encubierta a este respecto es que se presta a que se descansa excesivamente en las virtudes demiúrgicas de la técnica, en este caso, la tecnología militar, y además, se presta a la tentación de sustituir a los actores "nativos" por profesionales: O sea, no aplicarse al mundo, sino suplantarlo. Ambas tendencias, sin embargo, violan el sentido profundo de la labor secreta de infiltración y subversión, y también las reglas que forzosamente restringen el quehacer imperial contemporáneo, que da privilegio a la acción indirecta sobre la directa: No hay salvación real sin la concurrencia de aliados locales, sumisos ciertamente, pero insustituibles en tanto que actores reales en sus naciones.

Ahora bien, sobre este problema de corrupción de la "capacidad transformadora" generada por la labor de inteligencia se levanta otro más general, que son las consecuencias políticas de estos excesos. Al respecto, la falla más obvia de adoptar repetidamente el recurso de la intervención masiva reside en que ello va desdibujando y desfigurando la política exterior del país que incurre en ese abuso. Es decir, la inteligencia ha sido creada como trasfondo y arma oculta de la política imperial, pero es esen

cial que ésta mantenga nítida la distinción entre trabajo sucio, secreto, y política abierta, estatal. ¿O fue la política exterior de Kennedy con tratar a asesinos a sueldo para el cumplimiento de la "acción ejecutiva" -ese fue su nombre- en las personas de Fidel Castro y Ernesto Guevara (20), e invadir un país pero no admitirlo y fallar, además?

El problema tiene dos aspectos. Por un lado, la imposibilidad de mantener ocultas tantas acciones violentas en el mundo. Este problema implica el riesgo del desprestigio, ante el mundo, los aliados y ante el propio medio político estadounidense: Aparecer, como en 1984 por el minado de los puertos nicaragüenses, como un estado terrorista, culpable del empleo sistemático de recursos ilegales e inmorales.

Pero además, este riesgo es el signo de una debilidad inaceptable para una potencia. Refiriéndose al fiasco cubano de 1961, Ray S. Cline dijo: "La debilidad inherente de una batalla militar importante que se da nada más con apoyo encubierto limitado por parte de Estados Unidos resultó en un fracaso lamentable". Y 24 años después de esa experiencia, Henry Kissinger, teórico y político del imperio, pudo decir que le parecía absurdo que un proyecto supuestamente portador de los intereses de la seguridad nacional de Estados Unidos, como es el apoyo financiero a la Contra, se convirtiera en un regateo con el Congreso por una suma ridícula -36 millones de dólares- para aspirinas y material de curación (21)

Esto es, el problema es que la administración empeña sus proyec-

tos vitales al insistir en realizarlos por medios dudosos, vulnerables en lo político a nivel interno, y además inseguros en su ejecución, dada la imposibilidad de asegurarse el triunfo garantizando todos los medios necesarios y a la vez proteger su secreto, lo que implica reducir el apoyo bélico y la presencia efectiva norteamericana.

Y esta práctica tiene consecuencias políticas aún más profundas. En su concepción original, el carácter secreto de la labor de la CIA debía ir unido a la propiedad de ser neutra, "profesional", no sujeta a las dudas y vaivenes de la discusión política: Un recurso secreto y seguro del estado, un "alto nivel" desconocido, incuestionado, monolítico.

Pero he aquí que este recurso fue comprometido en una corriente de escalada agresiva que aún lo excedió, y que ella misma llevó a la déba-  
cle a la nación norteamericana entera. La guerra de Vietnam sacudió las mentalidades estadounidenses y causó grietas profundas en el consenso político de esa nación. La CIA saltó a la palestra pública, y desde entonces, más de diez años, su carácter secreto, ahora considerado una impunidad, es motivo de contradicción con el propio régimen político norteamericano, de "democracia abierta".

Además, si la CIA se ha involuntariamente politizado, la política exterior, por su cuenta, se entrapa en definiciones ambigüas, segundas intenciones y en un desfase confuso entre sus metas declaradas y su práctica, desfase que perjudica incluso sus mismos objetivos

reales.(22) Así, si a diez años de la derrota en Vietnam el consenso interno norteamericano ha sido parcialmente reconstruido, incluso en lo relativo a la voluntad imperial, que republicanos y demócratas comparten, la política exterior de Estados Unidos hacia Nicaragua en el periodo de Reagan es un vivo ejemplo de un proyecto de recuperación imperial que avanza ciertamente, pero con tantos tropezones, desfiguros y falsa conciencia que, si no llegan a alimentar la esperanza de su renunciación, si muestran que, en este fin de siglo, Estados Unidos se resigna a vivir a ciegas, entre sus propias contradicciones.



Notas al capítulo I

(1) "Las nuevas realidades globales del periodo de la segunda posguerra sugirieron la necesidad de un ejército capaz de responder a un espectro de conflictos. Esto llevó a la construcción de una capacidad de "guerra especial", que reúne la guerra psicológica y la no convencional, en respuesta a retos militares en el extremo inferior del espectro de los conflictos": John S. Pustay, teniente general, Fuerza Aérea de los Estados Unidos, presidente. En Alfred H. Paddock Jr., coronel, U.S. Army Special Warfare; It's Origins. National Defense University Press, Washington D.C., 1982, prólogo.

Sobre el concepto de "seguridad nacional" norteamericano, es interesante el libro de Gregorio Selser Reagan: de El Salvador a las Malvinas, Mex-Sur Editorial S.A., México, 1982, pp. 17-23. Selser cita en particular a Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente Carter para Asuntos de Seguridad Nacional, en este panorama de la situación mundial a fines de los setentas: "Mientras el equilibrio militar básico del mundo permaneció notablemente estabilizado, su contexto se ha visto complicado por la transición de los conflictos convencionales -habitualmente a través de sus fronteras- a conflictos no convencionales, usualmente dentro de las fronteras. Como consecuencia de esta transición, los conflictos internos generan oportunidades y tentaciones para la intromisión extranjera", p. 19.

(2) Ver Allan Nairn, "América Central: El final del juego", en Contextos, año 2, núm. 38, 22 de octubre de 1984, p. 31. (El trabajo de Nairn apareció originalmente en la publicación bimestral Report on the Americas del Congreso Norteamericano sobre América Latina NACLA, mayo - junio de 1984, pp. 19-55.)

(3) La mala fortuna de la CIA a raíz de Watergate y las averiguaciones del subcomité senatorial de Church en 1973-76 se debió en buena parte a que se le descubrieron varias actuaciones en asuntos domésticos, tanto de corrupción a nivel de la administración pública como de control político de disidentes (Ray S. Cline, The CIA under Reagan, Bush and Casey, Acropolis Books Ltd., Washington, D.C., 1981, pp. 248-9 y 252.)

Hoy en día, la legislación norteamericana prohíbe explícitamente a la CIA realizar operaciones secretas en los Estados Unidos que tengan el propósito de influir sobre los otros cuerpos gubernamentales o sobre el proceso político nacional. Por cierto, existe actualmente una acusación en el sentido de que, en 1984, la CIA asesoró a dirigentes Contras nicaragüenses para que éstos efectuaran con éxito el trabajo de "lobby" en el Congreso, a fin de lograr su aprobación de los fondos para la guerra encubierta. De probarse la acusación, que sostienen sectores políticos demócratas, ello constituiría una violación a la legislación mencionada. (Covert War: Questions of Legality, p. 3, en Central America 1985: Basic Information and Legislative History on US - Central American Relations, Estados Unidos, s.e., 1985, proyecto conjunto de The Coalition for a New Foreign and Military Policy y The Commission on U.S. - Central American Relations. Ver también, sobre la acusación mencionada, The New York Times, 16 de noviembre de 1984, y The Washington Post, 25 de noviembre.)

(4) Cline, op. cit., p. 83.

(5) Cline, op. cit., p. 121.

(6) Cline, op. cit., p. 115.

(7) Documento del Consejo Nacional de Seguridad, NSC 10/2, citado en Paddock, op. cit., p. 73.

(8) Paddock, p. 72 y Cline, p. 125.

(9) Cline, p. 125.

(10) Cline, p. 153.

(11) Cline, pp. 124-5 y p. 152.

(12) Citado en Paddock, pp. 1-2. La Escuela de Guerra Especial del Ejército de Estados Unidos produjo, en 1968, unos "planes de lecciones" para entrenar en técnicas de guerra de guerrillas a las Fuerzas Especiales norteamericanas que operaban en Vietnam. En octubre de 1984 Daniel P. Moynihan, vicepresidente del Comité de Inteligencia del Senado, aseguró que secciones enteras de dichas lecciones se encuentran, textuales, en el "Manual de la CIA" para la Contra nicaragüense, descubierto ese año. (Washington Post, 30 de octubre de 1984).

La información general concerniente a la evolución del ejército estadounidense hacia la aceptación de la guerra especial ha sido tomada del libro de Paddock.

(13) Cline, p. 153.

(14) Cline, p. 154.

(15) Cline, p. 155.

(16) Cline, p. 321.

(17) Public Papers of President John F. Kennedy, 1961, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1962, p. 336. Citado en Richard Alan White, The Morass; U.S. Intervention in Central America, Harper & Row, Publishers, New York, 1984, p. 15.

Sobre el intento de derrocar a Sukharno, ver Cline, pp. 206-7; sobre los esfuerzos norteamericanos contra Cuba revolucionaria, ver Ibid., pp. 208-215.

(18) Joanne Omang, "A historical background to the CIA's Nicaragua manual", en Psychological Operations in Guerrilla Warfare: The CIA's Nicaragua Manual, Random House Inc., New York, 1985, p. 12.

(19) Henry Kissinger, "On world affairs", entrevista, en Der Spiegel, julio de 1978. Reproducida en For the Record; Selected Statements, 1977-1980, Little, Brown and Co., Boston-Toronto, 1977-1980, p. 129. ("Tuve que contribuir a la dirección de la política exterior durante ocho años, bajo condiciones cercanas a la guerra civil.")

(20) Cline, pp. 211-213.

(21) Cline, p. 215; Entrevista a Henry Kissinger, en Le Point, 27 de mayo de 1985.

(22) Henry Kissinger, en la entrevista citada, hizo la siguiente consideración: "El problema es que no hay, a mi entender, ninguna relación precisa entre los discursos y la acción emprendida".

## II

## ESTADOS UNIDOS DISEÑA SU INTERVENCION

La política de confrontación encuentra un objeto

Un dato interesante relativo al nacimiento del "antisandinismo" en el seno de los sectores gobernantes estadounidenses es el que da Allan Nairn en su trabajo "Final de juego" (1): La decisión de clasificar el cambio de régimen en Nicaragua como un caso más de avanzada soviética en el mundo libre fue previa a la afirmación norteamericana de que el FSLN ayudaba militarmente al FMLN salvadoreño; y no sólo fue previa, sino que determinó, con la frialdad de la razón de estado, la decisión oficial de denunciar un hecho, el del tráfico de armas entre FSLN y FMLN, que, según fuentes de la propia administración norteamericana, aún no se detectaba.

No sorprende que la administración demócrata de Carter haya dado lugar a una republicana que decidió apretar las tuercas en casa y recuperar el terreno perdido en el mundo. Y "poner las cosas en su lugar" significaba por supuesto, en el caso que nos ocupa, colocar a Nicaragua en el conflicto este-oeste. Ya en 1980, antes de la primera elección de Reagan, Henry Kissinger había propuesto, en abstracto:

Estados Unidos debe mostrar, en algún lado, de alguna manera, que es capaz de recompensar a un amigo o castigar a un oponente. Debe aparecer claramente, después de un intervalo demasiado largo, que nuestros aliados se benefician de su asociación con nosotros y que nuestros enemigos sufren. Es tal vez una proposición simplista, pero para una gran potencia es el prerequisite, es más, la definición, de una política exterior efectiva.(2)

Existía, para Estados Unidos, la necesidad abstracta de una Nicaragua sandinista; cuando este objeto apareció, en julio de 1979, entró en el engranaje de su transformación, para las finalidades demostrativas de los Estados Unidos.(3) Ese proceso de retoque de la realidad, que se explica habitualmente como un exceso del presidente Reagan, parece en cierta forma una necesidad constante, y ciertamente se recrea a diario, hasta la fecha.

Pero, necesario como base retórica de una actitud acorde, dicho proceso implica delicados riesgos políticos, en la medida en que esa transformación, "mágica" de la realidad es la base de una política efectiva. Actuar sobre determinados supuestos es una buena forma de hacerlos reales. Es difícil conjeturar qué hubiera sido de la revolución sandinista sin la agresividad norteamericana; pero si se invierte la pregunta, parece obvio lo que ha logrado esa actitud: polarizar las opciones políticas de Nicaragua en su aspecto doméstico tanto como en el espectro de las relacio

nes internacionales, para encarar a esa nación con las opciones extremas, el este o el oeste. ¿Era ese el temor o el deseo de Estados Unidos? Las "profecías que se cumplen solas" de la administración Reagan (muchos analistas de la prensa norteamericana les han atribuido ese don) se explican tal vez en el marco de una de las más recientes evoluciones del pensamiento de la potencia estadounidense, que lleva el "énfasis preventivo" y la idea de que todo cambio en el mundo se inscribe en la pugna este-oeste hasta el punto de preferir equivocarse y condenar de antemano. Nuevamente el señor Kissinger nos da una explicación al respecto:

El problema de Angola, hace dos años, no era el de una amenaza directa a nuestra seguridad, sino el peligro a largo plazo de permitir que las fuerzas representantes de los soviéticos intervengan globalmente para desequilibrar a su favor la balanza en los conflictos locales. (...) Es una paradoja del mundo contemporáneo el que, si esperamos que esos peligros se vuelvan realidades, perderemos la oportunidad de hacer cualquier cosa al respecto. Cuando aún tenemos un amplio margen de creatividad, verosíblemente los hechos serán oscuros o ambiguos. Cuando sepamos todos los hechos, frecuentemente será demasiado tarde para actuar. Este es el dilema de gobierno de un país irrevocablemente comprometido en los asuntos mundiales - y particularmente de uno que aspira al liderazgo.(4)

#### Intervención limitada y una operación clandestina para Nicaragua

Entre 1979 y 1981 fue diseñado y echado a andar un programa global contrarrevolucionario de Estados Unidos hacia Nicaragua sandinista y toda la Cuenca del Caribe.

En lo referente a Nicaragua el proyecto comenzó a perfilarse con la contribución de un individuo, Cleto Di Giovanni, Jr., anterior jefe de operaciones clandestinas de la CIA en alguna división de América del Sur, quien se opuso al plan de Carter de destinar 75 millones de dólares en ayuda de posguerra a Nicaragua. Este plan beneficiaría a sectores "moderados" dentro de ese país, pero Di Giovanni, invitado a una serie de audiencias del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, que tuvo lugar a fines de 1979 y principios de 1980 para analizar el proyecto, propuso en vez esperar hasta constatar la "credibilidad" de los "exiliados nicaragüenses, antisemocistas y anticomunistas". (5) Poco después la Heritage Foundation lanzó un escrito de ese mismo personaje, que sería llamado el "Informe Di Giovanni" y que influiría fuertemente en el diseño original de la operación antisandinista estadounidense.

Muy en la tradición "discreta" de la CIA, Di Giovanni proponía en su informe una combinación de desestabilización, a cargo de Estados Unidos, con acción militar por nicaragüenses. Pecando de un optimismo que a la luz de cuatro años de guerra encubierta se confirma como equivocado, Di Giovanni predecía la desintegración interna del régimen sandinista, pero sugería: "aún si el gobierno marxista en Nicaragua puede caer eventualmente por sus propios errores, la seguridad de El Salvador exige la aceleración de la eliminación del gobierno de Managua". Recomendaba apoyar con los recursos estadounidenses al "sindicalismo libre", a los "par-



tidos independientes", al sector privado, la iglesia y la "prensa libre". En cuanto a la acción militar, sus consejos constituyen ahora un recordatorio, para los gobernantes de su país, de los límites que no pueden desestimar:

Sólo será posible derrocar al actual gobierno comunista (...) mediante la acción militar. Bajo las circunstancias adecuadas, los nicaragüenses mismos están preparados para iniciar esa acción, y cualquier involucramiento estadounidense, militar o paramilitar, sería innecesario y contraproducente.(6)

Con la campaña presidencial de Ronald Reagan comenzó la ofensiva ideológica de la corriente hegemónica estadounidense. Y como sucede en Estados Unidos, el clima antisandinista fue propiciado con ayuda de algunos bluffs dirigidos a los medios masivos de comunicación. En enero de 1981, la embajada de Estados Unidos en El Salvador denunció el aterrizaje de cien comandos nicaragüenses en la costa oriental del país. Se le hizo gran publicidad a la noticia, que ni una sola evidencia confirmaba. (Más tarde el propio embajador norteamericano en El Salvador de entonces, Lawrence Pezzullo, describiría el asunto como "ficcional").(7) A esta falsa alarma comenzaron a sumarse, desde ese entonces, las "pruebas" del tráfico de armas de Nicaragua a El Salvador, ninguna de ellas, hasta la fecha, considerada probatoria por los propios círculos políticos estadounidenses.(8)

Ahora bien, si la nueva administración Reagan no dudó en catalogar al régimen sandinista y a las insurgencias centroamericanas de peligro para su seguridad nacional, desde un inicio comprendió que debía tener en cuenta una serie de obstáculos en su empresa contrarrevolucionaria. El principal de éstos era la ausencia de consenso, en Estados Unidos, para ejecutar esa política agresiva. Otro obstáculo a tener en cuenta eran las posiciones moderadas de las "potencias emergentes" de América Latina, particularmente, México y Venezuela.(9)

En cuanto al primero de esas obstáculos, el problema, tal como lo veían los gobernantes estadounidenses, era precisamente el carácter "demostrativo" de su política hegemónica hacia Centroamérica. En términos geopolíticos, de seguridad nacional, les parecía justificable. Pero era un hecho que, como en Vietnam, en Centroamérica Estados Unidos tampoco protegía "intereses inherentes". Mark F. Cancian, analista de la oficina de Caspar Weinberger, secretario de la defensa de Estados Unidos, dijo lo anterior en lo referente a Vietnam, señalando que era un problema porque, para poder contar con la opinión pública nacional, se necesitaban justificaciones tan poderosas que fuesen duraderas y resistentes, frente a las víctimas nacionales en particular. Estas justificaciones podían basarse en incidentes que suscitaban la "justa ira" norteamericana -como el del golfo de Tonkín-; esto es, la forma en la cual Estados Unidos se involucrara en los conflictos era vital. Pero la experiencia mostraba que eso no

era todo. Lo más importante, tal vez, era la "naturaleza de nuestros aliados", cuyo ejemplo debía ser "heroico, confiable, pertinente y de autosacrificio". Finalmente, Cancian recordaba también a su administración que la actitud de la opinión pública norteamericana estaba en relación directa con el número de víctimas estadounidenses y que, en ausencia de un consenso moral, las bajas de la población civil del país en conflicto también podían influir.(10)

En el caso de Centroamérica, el problema se complicaba, pues a la ausencia de un consenso interno se sumaba el reconocimiento de que era improbable un triunfo rápido. Todo ello hizo que la joven administración Reagan descartara, como prematura, la posibilidad de la intervención militar directa, y optara por un paquete de medidas graduales, tendientes a la recuperación progresiva de la hegemonía estadounidense a nivel regional; apoyo financiero y militar a los aliados y establecimiento de la presencia militar norteamericana en la subregión y los dos mares, que en particular logre el aislamiento militar de Nicaragua. Este aparato bélico sería el sostén de un ejército local contrarrevolucionario que libraría la guerra contra el régimen sandinista. En lo político, el proyecto significaba afianzar la alianza con los amigos regionales, crear entre ellos un "consenso estratégico", esto es, lograr su unidad en la causa anticomunista, y trabajar en la construcción de una alternativa de poder en Nicaragua.

En marzo de 1981 una decisión presidencial sobre Centroamérica definía que la seguridad nacional de los Estados Unidos exigía la realización de operaciones clandestinas en Centroamérica. Según el esquema habitual de la inteligencia estadounidense, éstas se dividirían en "campañas clandestinas políticas y de propaganda", mejoramiento de la capacidad de acopio de inteligencia, y una "operación paramilitar".(11)

#### Cortar los hilos de la "subversión internacional"

Ahora bien, la intervención limitada de Estados Unidos en Centroamérica desde principios de los ochentas fue diseñada para atacar los filamentos subyacentes de la revolución centroamericana, tal como los concebía, y concibe aún, aunque con menos seguridad, la mentalidad anticomunista del régimen estadounidense. Allan Nairn explica en el ensayo citado una paradoja: El apoyo bélico del régimen sandinista a la guerrilla salvadoreña ha sido siempre una justificación poco sustentada de la administración Reagan para agredir a Nicaragua y desprestigiar a los salvadoreños, pero la "teoría umbilical", según la cual ambos procesos no son más que una creación, y apéndices, de Cuba y el bloque socialista, ha sido y es aún una convicción profunda de los ideólogos estadounidenses.

La realidad les ha ido demostrando lo contrario. Desde 1980 hasta la fecha no han escatimado recursos ni esfuerzos en el establecimiento de un "cordón sanitario" alrededor de los dos países, y es inconcebible que todos los medios aplicados a la detección e interrupción del tráfico

de armas no hayan producido un solo cargamento interceptado, mientras que la teoría de que la guerrilla salvadoreña sobrevive por el suministro desde el exterior se viene abajo al constatarse su fortalecimiento, en esa situación de aislamiento.

La mentalidad anticomunista, que concibe a las insurgencias nacionales como producto de agentes "extranjerizantes", ha frenado la comprensión de la fuerza interna de las revoluciones, pero, siguiendo a Nairn, precisamente este enfoque derechista fue la base "teórica" de un modelo de intervención limitada. La revolución sería enfrentada aislando sus diferentes partes y cortando - con presiones político-diplomáticas y amenazas tanto como con la labor directa de control de las fronteras y los mares- sus vínculos umbilicales con sus padres soviético-cubanos.(12)

El mejoramiento de la capacidad de inteligencia en Centroamérica y la operación paramilitar, aprobados en marzo de 1981, fueron justificados como los medios para enfrentar e interrumpir el tráfico de armas de Nicaragua a El Salvador. Ciertamente los Estados Unidos tenían ese objetivo, que sus militares y agentes especializados cubrirían, principalmente desde El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá, con sus radares, ve los de espionaje y demás. Los contrarrevolucionarios "nativos" sólo estorbarían en esa labor delicada. Pero aún así, en la creación del ejército antisandinista de la CIA subsistía el esquema de la interrupción del apoyo interrevolucionario, en una doble versión ampliada. El Consejo de Seguri-

dad Nacional, que aprobó, a mediados de noviembre de 1981, un plan de agresión en diez puntos para la región de la cuenca del Caribe, concebía al embrión de la futura Contra como comandos que serían desplegados, desde sus bases en Honduras, contra la "infraestructura de apoyo cubano-sandinista en Nicaragua y otros lugares en América Central" (13); y aún hoy, con casi cuatro años de escalada belicista a cuestas, en caso de un ataque a Nicaragua Estados Unidos escoge sus blancos -aún en teoría- entre los supuestos campos de entrenamiento para salvadoreños en Nicaragua, y tiene aún que justificar esa eventual acción como una respuesta a la tutela que le confiere a Nicaragua sobre todo acto terrorista cometido en Centroamérica contra personal norteamericano.(14)

Además de que la "subversión internacional" es el supuesto blanco estratégico de los Contras, su existencia sirve a ese objetivo también de una forma más indirecta: como elemento de presión sobre el régimen sandinista, destinado a hacerlo ceder en una serie de puntos, entre los que se encuentra su vínculo con la guerrilla salvadoreña en un extremo, y su relación con Cuba y el bloque socialista, en el otro. Ahora bien, es claro que adjudicarle a la Contra este objetivo indirecto ha permitido a Estados Unidos liberar a esa fuerza de su restricción original, cuando supuestamente operaba directamente contra la "exportación de la revolución", hasta poder llegar a hablar de ella como la "resistencia armada", los "luchadores de la libertad", etc. (15)

El esquema de acción hacia Centroamérica aprobado por el Consejo de Seguridad Nacional en noviembre de 1981 definía el plan estratégico hacia Nicaragua. Un primer punto señalaba que, mientras el sector privado operase efectivamente, se mantendría el comercio y el crédito hacia ese país - un reconocimiento, dicho sea de paso, a que en Nicaragua imperaba una situación de paz social, con la correspondiente coincidencia relativa de intereses entre las clases productoras y el Estado. A este punto se anexaría otra decisión, la de canalizar hacia el sector privado y los "moderados" en Nicaragua "varios millones de dólares".(16) Así, este apoyo financiero se transformaba en el esfuerzo político encubierto por desestabilizar al país y generar una alternativa de poder. Otra fuente interpreta este mismo punto como "aumento de las operaciones subversivas al interior de Nicaragua".(17)

Otro punto acordaba ejercer presiones económicas contra Nicaragua; y la segunda gran acción a seguir sería el apoyo a operaciones paramilitares contra el régimen sandinista desde el exterior del país: así se lanzaba la idea de la Contra.

Además, otra línea de acción fundamental, dirigida a la cuenca del Caribe en su conjunto, sería el establecimiento del poderío bélico estadounidense en el terreno subregional: mejores comunicaciones e inteligencia y frecuentes ejercicios militares, con el doble fin, puede decirse, de prepararse para las medidas de fuerza o únicamente para ofrecer a amigos y

enemigos una demostración palpable de que Estados Unidos está listo para actuar en caso necesario.(18) No se decía que se instalarían bases y aeropuertos en Honduras.

Fuera de lo anterior, el plan contemplaba el endurecimiento de las sanciones y otras presiones contra Cuba; mayor ayuda militar a El Salvador y Honduras; apoyo económico a los amigos en la región, y planeación conjunta con ellos; una mayor actividad de inteligencia en toda la región; el cuidado por la propaganda en la información pública y el desarrollo de planes de contingencia, en caso de "inaceptables acciones militares cubanas", planes que abarcarían desde presiones directas contra ese país -cuarentena de petróleo, ataques aéreos contra instalaciones y fuerzas cubanas- hasta el envío de fuerzas norteamericanas.(19)

El plan anterior fue aprobado por el presidente los días 16 y 17 de noviembre. El 23, Reagan y el CNS acordaron un plan de financiamiento y organización de las bandas contrarrevolucionarias y de la oposición civil al sandinismo. (20)



Notas al capítulo II

- (1) Allan Nairn, "América Central: El final del juego", en Contextos, año 2, núm. 38, 22 de octubre de 1984, p. 35.
- (2) Henry Kissinger, "The future of American foreign policy", Address to the annual convention of the American Society of Newspaper Editors, 10 de abril de 1980, Washington, D.C., en For the Record; Selected Statements 1977-1980, Little, Brown and Co., Boston - Toronto, 1977-1980, p. 286.
- (3) El analista José Miguel Insulza ha definido así este fenómeno: "Centroamérica y El Caribe pasan a ser una región prioritaria en la estrategia de Estados Unidos no sólo como producto de su crisis interna, sino también de la decisión de convertirla en elemento clave de la política de contención bipolar": "La crisis en Centroamérica y el Caribe y la seguridad de Estados Unidos", en Centroamérica; Crisis y política internacional, varios autores, CECADE CIDE, siglo XXI eds., 1984, p. 197. Allan Nairn, op. cit., sostiene la misma apreciación y aporta datos de interés, pp. 37-38.
- (4) Henry Kissinger, "Continuity and change in American foreign policy", septiembre de 1977, en For the Record..., op. cit., pp. 75-76.
- (5) Jeff Mc. Connell, "Counterrevolution in Nicaragua: The U.S. connection", en The Nicaragua Reader. Documents of a Revolution Under Fire, editado por Peter Rosset y John Vandermeer, Grove Press, Inc., New York, 1983, pp. 177-8. El trabajo de Mc. Connell es la reimpresión de una versión revisada de un artículo aparecido en CounterSpy, mayo-junio de 1982.
- (6) "U.S. intervention", en The Nicaragua Reader, op. cit., introducción de los editores, p. 171. El "Informe Di Giovanni" fue publicado en The Heritage Foundation Backgrounder, núm. 128, 15 de octubre de 1980.

(7) Quien consigna este dato es Joanne Omang, periodista que cubre la guerra contra Nicaragua para el Washington Post, en su introducción a la edición de Random House Inc. del manual de la CIA para la Contra: Psychological Operations in Guerrilla Warfare, 1985, p. 18. Omang recuerda que Lyndon Johnson usó el mismo método en el caso del incidente del golfo de Tonkín.

Tad Szulc, en el Los Angeles Times del 18 de noviembre de 1984, recordó otro caso significativo de crisis artificial, sucedido en 1979: "La alarma repentina sobre la presencia de una brigada de combate soviética en Cuba llevó a la administración Carter a calificarla de inaceptable, aún cuando esa fuerza de 3,000 hombres estaba ahí desde la crisis nuclear de 1962, y Estados Unidos tenía pleno conocimiento del hecho. (La brigada se encuentra aún en la isla.) No obstante, los errores de Carter en el manejo del asunto dieron lugar a presiones políticas que disuadieron a su administración de someter el tratado SALT II (...) para su ratificación en el Senado." Nairn, op. cit., p. 33, incluye este caso de manipulación de la información dentro de la "guerra ideológica" impulsada por el ala intervencionista norteamericana contra la política de coexistencia de Carter, frente a los sandinistas y la revolución centroamericana.

Más recientemente, un caso muy sonado de bluff en relación a Nicaragua fue la falsa crisis de los Migs, que estalló en los medios de comunicación estadounidenses nada menos que la noche de las elecciones presidenciales, el 6 de noviembre de 1984, y absorbió la atención de la prensa durante todo el mes. Como en los casos mencionados, esta vez también se trataba de una jugada de un sector político, para orillar al sector dominante a inclinarse en determinada dirección, en este caso hacia una confrontación más radical contra los sandinistas.

(8) Joanne Omang, op. cit., pp. 18 y 19. Allan Nairn, op. cit., p. 35 y 43.

(9) Insulza, op. cit., pp. 209-210.

(10) Mark F. Cancian, Future Conflict and the Lessons of Vietnam, citado por Nairn, p. 38.

(11) Richard Alan White, The Morass..., op. cit., p. 53 y Omang, op. cit., p. 19.

(12) Nairn, op. cit., pp. 42-44. Nairn explica que el abandono progresivo de la teoría umbilical por la aceptación, de filiación "liberal", de las raíces internas de las revoluciones, está dando lugar, irónicamente, a un enfoque agresivo de confrontación, profunda y directa, de las insurgencias.

(13) New York Times, 20 de abril de 1983 y The Central America Update, vol. IV, núm. 5, abril de 1983, p. 24. Citados por White, op. cit., p. 53.

(14) El Miami Herald del 16 de julio de 1985 menciona ataques semejantes como una posible acción norteamericana en América Central, entre las que contempla el plan antiterrorista, aún inacabado, del vicepresidente George Bush.

Dos días después de la aparición de esta información, el embajador estadounidense en Nicaragua, Harry Bergold dirigió un comunicado al presidente Daniel Ortega con la amenaza de que Estados Unidos "ejercerá represalias directas contra el régimen sandinista" en los casos referidos. (Excelsior, 19 de julio de 1985.)

(15) Abundan los apoyos documentales que demuestran esta gradual conversión de la justificación de la Contra. Citamos un material significativo: las respuestas del secretario de Estado George Shultz a una serie de preguntas del diputado Lee H. Hamilton sobre la política norteamericana hacia Nicaragua (20 de diciembre de 1984 - 6 de febrero de 1985), publicadas en el Congressional Record, 21 de febrero de 1985, E 570 - 1.

(16) Omang, op. cit., pp. 19-20.

(17) Jeff Mc. Connell, op. cit., p. 185.

(18) Por supuesto que, no por no hacerse efectivas, estas demostraciones de fuerza han de considerarse inútiles. Existe una función "fría" de las fuerzas militares, cuando el derramamiento de sangre es nulo o poco importante respecto al potencial bélico involucrado. Pues la guerra es "la continuación de la política con el agregado de otros medios", puede considerarse que una función clave de las fuerzas armadas es este uso político de ellas. Ver, al respecto, Force Without War; U.S. Armed Forces

as a Political Instrument, de Barry M. Blechman y Stephen S. Kaplan, The Brookings Institution, Washington, D.C., 1978. El tema de este denso volumen es la efectividad de la fuerza militar estadounidense como instrumento político. Los autores observan en el prólogo que, fuera del bloqueo de Berlín, las guerras de Corea y Vietnam, la crisis de los misiles cubanos, la guerra de Medio Oriente en 1973 y otros casos importantes, "desde la segunda guerra mundial las autoridades estadounidenses han alertado o desplegado unidades militares en más de doscientas ocasiones, para lograr objetivos específicos, amplios o circunscritos", p. IX.

(19) Omang, op. cit., pp. 19-20 y Jeff Mc. Connell, op. cit., p. 185.

(20) Orrang, p. 20.

## III

## SURGIMIENTO DEL FDN Y DE ARDE

1. La CIA y militares argentinos organizan a la Contra

En noviembre de 1981 la CIA había propuesto formar y supervisar una fuerza de 500 hombres, cubanos y nicaragüenses, en la frontera hondureña, para lanzar ataques al interior de Nicaragua. El costo inicial de esta operación sería de 20 millones de dólares.(1) Sugería también que los asesores norteamericanos ayudaran a financiar y trabajaran con otra fuerza, compuesta por oficiales de la Guardia Nacional de Somoza. Reagan y el Consejo Nacional de Seguridad aprobaron ambas propuestas.(2)

En realidad, desde el verano de 1981 la CIA había comenzado a organizar la operación paramilitar. Existían ya unos grupos, mal armados y desorganizados, de ex agentes de la Guardia Nacional, que lanzaban ataques armados en las zonas fronterizas del norte de Nicaragua. Esos contrarrevolucionarios trabajaban con agentes del servicio de inteligencia del gobierno militar argentino.(3)

A mediados del año la CIA inició conversaciones con el gobierno argentino, y de esos encuentros debe haber salido un acuerdo de entrenar a contrarrevolucionarios nicaragüenses en Argentina, hecho que sucedió en 1981, según fuentes de la Contra.(4) Y el plan de la CIA, que aprobó el gobierno estadounidense en diciembre de 1981, incluyó el financiamiento de

alrededor de 50 asesores argentinos que trabajaban con los Contras en Honduras.(5)

En diciembre de 1981 la Contra estaba constituida por menos de 1,000 hombres, disgregados en distintas bandas rivales. Una de las más grandes tenía el nombre de "Legión 15 de septiembre"; cerca de 600 ex Guardias Nacionales, que al triunfo de la revolución huyeron a Honduras, formaban su núcleo, y en su junta directiva participaban Enrique Bermúdez Varela y Aristides Sánchez. El primero, coronel de la ex Guardia Nacional, último agregado militar de Somoza en Washington, comandante del contingente nicaragüense que participó en la invasión a la República Dominicana en 1965 con la fuerza interamericana de la OEA; el segundo, un terrateniente somocista que huyó a Miami al triunfo de la revolución.(6) Un informe secreto de la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA), rendido en julio de 1982, calificaba a la Legión 15 de Septiembre de "grupo terrorista" y señalaba que se había adjudicado "varias bombas y secuestros de aviones".(7)

Otro grupo que actuaba en la frontera con Honduras era el "Ejército de Liberación Nacional", que tenía como base Tegucigalpa. En 1982, este grupo fue adiestrado por cubanos anticastristas en campos de entrenamiento en Florida, California y New Jersey, Estados Unidos, según descubrió entonces la prensa norteamericana. Finalmente, un tercer grupo era la "Unión Democrática Nicaragüense", constituida, según una fuen-

te, por "sandinistas desilusionados y gente antisomocista, que despreciaba a los grupos de Guardias Nacionales y trataba de unificar a los exiliados en una fuerza coherente".

Con 50,000 dólares de por medio, la CIA consiguió unificar a la Legión 15 de Septiembre y la UDN en el Frente Democrático Nicaragüense (FDN), el mismo año de 1981. El ELN se unió en 1982. (8) A la nueva organización se sumaron otros antisandinistas exiliados en Miami. Su liderazgo incluyó a siete ex jefes de la Guardia Nacional: Enrique Bermúdez, Emilio Echaverry Mejía, Edgar Hernández, Ricardo Lau, Manuel Cáceres, Francisco 'El Gato' Rivera y Juan Gómez, quien había sido el piloto personal de Anastasio Somoza.(9) Participaban en la jefatura del FDN también Arístides Sánchez, Mariano Mendoza, anterior organizador sindical, y José Francisco 'Chicano' Cardenal, un contratista de Managua que había formado parte del Consejo de Estado de la Nicaragua sandinista.

Desde 1981 y hasta la reorganización del liderazgo del FDN, en diciembre de 1982, Cardenal fungió como dirigente visible de la organización, mientras Bermúdez era el Jefe Operativo, que trabajaba directamente con los asesores argentinos y recibía los abastecimientos, en Honduras. El ayudante de Bermúdez era Echaverry, mayor de la Guardia Nacional desde 1961, quien recibió enseñanza militar en Argentina junto con el general Gustavo Alvarez, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas hondu-

reñas desde enero de 1982. En este primer año de la existencia de la Contra, la CIA no tuvo una participación importante, y los contactos con Estados Unidos se establecerían entre Cardenal o el coronel Osvaldo Ribeiro, un comandante del grupo de asesores argentinos, y funcionarios de la administración Reagan.(10)

En agosto de 1982 se anunció la composición del "Comité Central" de la FDN, que dirigía las operaciones desde Honduras y Miami. Además de Bermúdez y Cardenal, integraban el organismo directivo Napoleón García, mayor somocista; Stefdman Fagoth Müller, el dirigente de la organización misquita MISURASATA, que había trabajado en la seguridad somocista, y los hermanos Edmundo y Fernando Rapaccioli, al mando de otra organización, la UDN-FARN, quienes en octubre del mismo año se pasaron a ARDE.(11)

El FDN fue organizado utilizando los restos de la Guardia Nacional, en términos de sus recursos humanos tanto como en lo relativo a su estructura militar. Sargentos y coroneles veteranos de la GN dirigen sus tropas de campaña, y la jerarquía militar ha estado dominada, desde entonces hasta la fecha, por anteriores oficiales del mismo cuerpo de la seguridad somocista.(12)

Para cubrir este carácter, los Estados Unidos procuraron la alianza de los militares del FDN con exiliados conservadores nicaragüenses que no tuvieran vínculos conocidos con el somocismo, a fin de darle una imagen



política moderada a la organización.(13) Este esfuerzo culminó en el lanzamiento, la primera semana de diciembre de 1982, desde Miami, Florida, de un Directorio Político del FDN, que contaría con el apoyo de la iniciativa privada nicaragüense. El directorio quedó integrado por Bermúdez; Edgar Chamorro Coronel, primo del extinto periodista Pedro Joaquín Chamorro, ex profesor universitario y encargado de relaciones públicas de una poderosa familia nicaragüense en Miami; Alfonso Callejas Desbón, ministro de Anastasio Somoza y vicepresidente de 1969 a 1972; Indalecio Rodríguez, miembro en sus inicios del FSLN, ex rector universitario y miembro en ese momento del Partido Liberal Independiente; Lucía Cardenal de Salazar, viuda de un rico empresario cafetalero muerto en 1980 en una riña con la seguridad nicaragüense, y Marcos o Mario Zeledón, líder empresarial que tuvo un papel destacado en la organización de la huelga nacional antisomocista. A este grupo se unió poco tiempo después Adolfo Calero Portocarrero, ex gerente de la franquicia de la Coca Cola en Managua, ex director de la Cámara de Comercio de Nicaragua y participante activo en la organización de la oposición empresarial antisomocista.

El reacomodo excluyó de la dirección a José Francisco Cardenal, a pesar de sus atractivos por sus antecedentes antisomocistas, por tener, según una versión, ambiciones políticas que chocaron con la intención de los militares argentinos de mantener el control sobre la contrarrevolución y,

según otra versión, por ser "públicamente conocida su responsabilidad en la masacre de 15 campesinos en San Francisco del Norte", ocurrida en julio de 1982.(14) Los hermanos Chamorro también quedaron fuera. Arístides Sánchez permaneció como secretario del Directorio.(15)

Salvo Enrique Bermúdez y Alfonso Callejas, el resto del Directorio era gente que había luchado contra Somoza. Sin embargo, inmediatamente bajo Bermúdez reaparecían, excluyendo a Francisco Rivera, los otros cinco oficiales de la GN que participaban en el FDN desde sus inicios: Echaverry, aún trabajando cerca del coronel Alvarez; Lau, encargado de la contrainteligencia del FDN; Gómez, a cargo de la "Fuerza Aérea"; Cáceres y Hernández. A éstos se añadían ahora personajes como Justiciano Pérez, quien antes de 1979 fue el segundo al mando bajo el hijo de Somoza en la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería.(16) En el nuevo ordenamiento, Echaverry se convertía en el jefe del Estado Mayor, compuesto exclusivamente por ex oficiales de la GN.(17)

En mayo de 1983 Calero era nombrado Presidente del FDN. A lo largo de ese año, según testimonio de Edgar Chamorro, uno de los dirigentes marginados, la dirigencia del FDN fue modificándose en la práctica, hasta que sólo tres, que trabajaban cercanamente con la CIA, tomaban las decisiones: Calero, Bermúdez y Sánchez, éste último asistente personal del primero. Esta evolución fue paralela a un proceso más amplio de transformación de la tutela sobre la Contra, que incluyó la par-

tida de los asesores argentinos, después de su derrota en Las Malvinas, y la toma del control directo de las actividades contrarrevolucionarias por la CIA, alrededor de junio de 1983.(18)

## 2. Nace ARDE, el frente sur de la contrarrevolución

Después de haberse despedido del FSLN el 26 de junio de 1981, a fin de incorporarse "en las nuevas trincheras donde el deber de combatiente internacionalista me conduzca", el ex Comandante Cero, dirigente del Frente Sur del FSLN, héroe del asalto al Palacio Nacional, el 22 de agosto de 1978, y segundo del Ministerio del Interior de la Nicaragua revolucionaria, al mando de las Milicias Populares, empezó a distanciarse del Frente Sandinista hasta terminar, en un plazo breve, operando con fondos de la CIA, aliado más o menos abiertamente con su mayor enemigo del pasado reciente, la ex Guardia Nacional somocista.

En abril de 1982 Edén Pastora expresó públicamente su rencor contra "los nueve" de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional ("Ahora me van a ver como demonio los nueve. Me van a tener que matar, de lo contrario los tumbo"), acusándolos de haber bloqueado su ingreso a las filas de la revolución guatemalteca. A partir de entonces, se comenzó a saber de sus encuentros con otros dirigentes antisandinistas, desde Alfonso Robelo, empresario moderado que participó en el Consejo de Estado postrevolucionario y rompió con el FSLN en el primer semestre de 1982, hasta Bermúdez y Fagoth. Deslindando del primero por ser un em-

presario comprometido sólo superficialmente con el antisomocismo y de los segundos por representar a la represión somocista y tener financiamiento de la CIA, Pastora anunció en julio de 1982 que disolvía su organización, el Frente Revolucionario Sandino (FRS) como organización político-militar, "mientras exista la genocida Guardia Nacional en el norte de Nicaragua".

Dos meses después, en septiembre de 1982, se publicaba un acuerdo de unidad entre varios grupos contrarrevolucionarios ubicados en Costa Rica: el FRS; el Movimiento Democrático Nacional, MDN, de Alfonso Robelo; la UDN-FARN de los hermanos Rapaccioli y una fracción de MISURASATA, al mando de Brooklyn Rivera. La unidad tomaba el nombre de ARDE, Alianza Revolucionaria Democrática. Otra personalidad que aparecía vinculada a ARDE en esos tiempos era Hugo Spadáfora, ex viceministro de Salud de Panamá y ex brigadista del sandinismo.

En noviembre se anunció la reactivación del FRS. Y en abril y mayo de 1983, ARDE, contando con 500 a 700 efectivos, abrió en el norte costarricense un "frente sur" de la contrarrevolución, con la complicidad y el apoyo de autoridades y terratenientes costarricenses de la zona fronteriza y, según versiones, con el apoyo de Anastasio Somoza Portocarrero, hijo del dictador, y de Roberto Sánchez, ministro de Defensa en el gobierno de Somoza.(19)

Aunque durante 1982 Pastora no había tenido reuniones conocidas

con funcionarios de la administración norteamericana, sus más cercanos colaboradores, como Alfonso Robelo y Arturo Cruz, tenían, según la información del conocido periodista estadounidense Alan Riding, "líneas abiertas con el Departamento de Estado". Según este reportero, a fines de octubre de 1982 Pastora, Robelo, Fernando Chamorro y Brooklyn Rivera visitaron al general Gustavo Alvarez, en Honduras, para tratar de convencerlo de la conveniencia de retirarle el apoyo a la GN y permitir a ARDE operar desde Honduras. Pero en contra de las ambiciones de Pastora actuaba un proyecto ya estructurado -la línea de mando Pentágono-CIA / Fuerzas Armadas Hondureñas / asesores argentinos / Guardia Nacional-, que para octubre de 1982 había desencadenado ya una fuerza bélica considerable. ARDE fue invitada a sumarse a los Guardias Nacionales y acatar las órdenes de la línea de mando vigente.(20)

Ciertamente la inteligencia estadounidense tenía el mayor interés de incorporar a Pastora y aprovechar su fama de dirigente sandinista (21); y, de hecho, la activación de ARDE en Costa Rica sucedió tras la decisión norteamericana de abrir un espacio en Costa Rica y apoyar, con armas, dinero e infraestructura logística, a la opción "socialdemócrata" de la contrarrevolución. (22) Para dejar intacto el valor de Pastora como antisomocista no involucrado con la CIA, funcionarios del mismo departamento de Estado norteamericano explicaron que no buscarían tener contacto directo con él. (23) Pero el interés por Pastora no llegaba hasta

considerar la transformación real del FDN ni a pensar otorgarle demasiado poder a un personaje tan manifiestamente voluble y personalista. El mayor acercamiento que pudo lograrse en 1982 fue, por parte de la CIA, otorgar fondos y apoyo logístico para que ARDE operara en el sur y darle el FDN una nueva imagen, con la reorganización de su Directorio Político. Pastora por su cuenta fue ablandando su rechazo al FDN hasta objetar solamente su dirección y Estado Mayor, primero, y luego solamente a algunos dentro de éstos. Pero no se logró nunca un proyecto duradero de colaboración. La CIA apoyó a ARDE pero siempre dio mayor importancia al FDN, fundamentalmente por su mayor capacidad militar.

La accidentada trayectoria del Edén Pastora contrarrevolucionario tuvo un corte a mediados de 1984, cuando un violento atentado permitió su desplazamiento de ARDE y el anuncio de la unificación de esa organización con el FDN. Desde entonces, reducido a un papel político de segundo orden, Pastora ha reaparecido en algunos de los frágiles intentos sucesivos de la CIA por reorganizar a la Contra y darle un brillo "socialdemócrata".

Notas al capítulo III

(1) Joanne Omang, op. cit., p. 20; Richard Alan White, op. cit., p. 53; Gregorio Selser, Cinco años de agresiones estadounidenses a Centroamérica y el Caribe. 1979-1984, EDUG - Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México, 1984, pp. 96, 103 y 107.

(2) Omang, op. cit., p. 20.

(3) Washington Post, 16 de diciembre de 1984.

(4) Información dada por Edgar Chamorro, dirigente de FDN expulsado de esa organización en noviembre de 1984, en Washington Post, 17 de diciembre de 1984.

(5) Jeff Mc. Connell, op. cit., pp. 186-7.

(6) Omang, p. 22; Washington Post, 17 de diciembre de 1984; New York Times, 24 de agosto de 1983.

(7) Washington Post, 20 de octubre de 1984.

(8) Omang, p. 22.

(9) Newsweek, 29 de abril de 1985.

(10) Washington Post, 17 de diciembre de 1984.

(11) Inforpress Centroamericana, Centro América 1983; Nicaragua, Inforpress Centroamericana, Guatemala, 1983, pp. 37 y 40.

(12) Ver Reggie Norton, Covert War: Who are the Contras?, en Central America 1985: Basic Information and Legislative History on US-Central American Relations, A joint project of The Coalition for a New Foreign and Military Policy and The Commission on US-Central American Relations, s.e., 1985, p. 1.

(13) Arturo Cruz, el político nicaragüense actualmente aliado al FDN, describió el lanzamiento político de diciembre de 1982 de la siguiente manera: "Urgidos por los Estados Unidos, exiliados nicaragüenses conservadores no asociados con Somoza se unieron al FDN en 1982 y formaron un directorio político que debía aparecer no contaminado por una conexión con Somoza. Sin embargo, los jefes de Estado Mayor son todos anteriores oficiales de la Guardia Nacional de Somoza." (Arturo Cruz, "Nicaragua's imperiled revolution", en Foreign Affairs, verano de 1983, vol. 61, núm. 5, Council on Foreign Relations.)

(14) Inforpress Centroamericana, Centro América 1983; Nicaragua, op. cit., p. 37.

(15) Reconstrucción de Edward Cody, con algunos datos proporcionados por Edgar Chamorro, en Washington Post, 17 de diciembre de 1984. Ver también Inforpress Centroamericana núm. 524, 6 de enero de 1983 y New York Times, 24 de agosto de 1983.

(16) Washington Post, 17 de diciembre de 1984.

(17) Inforpress Centroamericana, Centro América 1983; Nicaragua, op. cit., p. 38.

(18) Washington Post, 12 y 25 de noviembre de 1984; Omang, op. cit., p. 23; Nairn, p. 61; New York Times, 16 de octubre de 1983.

(19) Todos los datos anteriores han sido tomados de la publicación nicaragüense Edén Pastora. Cronología de una transformación, Centro de Comunicación Internacional, Managua, s.f. Este folleto reúne información textual de las agencias internacionales de prensa. Otra publicación utilizada ha sido Centro América 1983; Nicaragua, op. cit., pp. 37 y 40.



(20) Alan Riding, New York Times, 9 de noviembre de 1982, citado en Edén Pastora. Cronología de una transformación, op. cit., p. 9.

(21) Ver, por ejemplo, el Sumario Semanal Secreto de Inteligencia del 16 de julio de 1982, de la Agencia de Inteligencia de la Defensa norteamericana (DIA), que aplaude la conversión de Pastora y lo menciona como pieza clave de una unificación contrarrevolucionaria cuya eficacia política haría factible que la contrarrevolución se volviera una "amenaza real" al régimen sandinista.

(22) Alan Riding, New York Times, 2 de julio de 1982, citado en Edén Pastora..., op. cit., pp. 11-12.

(23) In These Times, 19-25 de enero de 1983, citado en Edén Pastora..., op. cit., p. 11.

## IV

## ACTIVIDAD DE LA CONTRA. PRIMERA EPOCA

(NOVIEMBRE DE 1981-MAYO DE 1983)

Dado el triunfo de la revolución sandinista, en la larga frontera entre Nicaragua y Honduras comenzaron a sucederse incidentes de diversa índole: violaciones territoriales por aire, mar o tierra, hostigamientos y ataques aislados contra objetivos civiles o militares, secuestros y asesinatos de representantes del Estado, de sandinistas o de simples campesinos. Dos cuerpos eran los sujetos de estos ataques, incursiones e invasiones: el ejército hondureño y las bandas de ex guardias somocistas.(1)

La actividad militar antisandinista en la frontera norte fue tomando cuerpo y aumentando, conforme comenzó a fluir el abastecimiento norteamericano; el apoyo logístico permitió la internación progresiva de los contrarrevolucionarios en territorio nicaragüense.

Intimidación, tortura, secuestro y asesinato de civiles

Antes de la tutela norteamericana, las acciones militares de las bandas de ex guardias nacionales eran la continuación de su práctica en el pasado reciente: atemorizaban, secuestraban, torturaban y asesinaban a la población civil, centrándose en los miembros del gobierno revolucionario y del Frente Sandinista.

Los asesores argentinos, expertos de la Guerra Sucia que asoló a la población de ese país, llegaron lógicamente a reforzar la práctica somocista de terror contrarrevolucionario; y los asesores estadounidenses que llegaron a Honduras dieron el visto bueno a esta práctica, basándose en la creencia de que semejante represión antisandinista podría suscitar la simpatía de una población supuestamente hostil a la revolución triunfante.

Un aspecto constante de la guerra de la Contra ha sido pues la actividad de pequeñas unidades operando en las escasamente pobladas provincias del norte, con la orientación de quebrantar los programas gubernamentales y el transporte y ejercer terrorismo selectivo contra técnicos, campesinos de cooperativas estatales, trabajadores de la salud, maestros, religiosos progresistas, etc.(2)

Por otro lado, en ausencia de una ascendencia importante sobre la población campesina, la forma habitual de reclutamiento del FDN ha sido el secuestro. En el primer año de la contrarrevolución, antes de que comenzara a organizarse la defensa civil de las poblaciones apartadas, la práctica del secuestro afectó sobre todo a los pequeños poblados y comarcas fronterizas de los departamentos de Nueva Segovia y Jinotega.

### La contrarrevolución y los misquitos

Sin duda el logro contrarrevolucionario más importante en toda la guerra ocurrió entre 1980 y 1983: el surgimiento de un movimiento de

masas antisandinista entre los misquitos, que diversos factores hicieron evolucionar hasta convertirlo en una lucha étnica militar. Este proceso generó el desplazamiento masivo de los campesinos misquitos de la Costa Atlántica hacia Honduras y su reubicación, también masiva, en asentamientos creados por el Estado.

La Costa Atlántica nicaragüense abarca el 56.2% de la extensión total del país. Su densidad poblacional, por otra parte, es muy baja: 1.6 habitantes por km.<sup>2</sup>, contra 35.4 en el resto del país; en la Costa Atlántica vive únicamente el 9.9% de la población nacional.

La región no fue colonizada por los españoles sino por los ingleses. Sus habitantes incluyen a tres etnias indígenas que viven diseminadas en pequeñas comunidades con una economía de subsistencia y pequeño comercio. Hasta la revolución, la región atlántica nicaragüense, abandonada de todo proyecto de integración nacional, estuvo dominada por empresas estadounidenses que desarrollaron una economía de enclaves, con la explotación del caucho y la madera y las plantaciones de banano.

Seis grupos étnicos habitan la región: misquitos, sumos, ramas, caribes, criollos o negros y mestizos. Los tres primeros son etnias indígenas, cada una con su propio dialecto. La misquita es numéricamente predominante, con el 23.8% de la población regional, mientras los sumos son únicamente el 1.7% y los ramas el 0.2%. Los criollos o negros, descendientes de comerciantes jamaquinos y de esclavos africanos, constituyen el 9.1%

de la población atlántica y hablan creole o inglés local; y los caribes, de origen beliceño y dialecto garífono, son el 0.5%. Los mestizos, que descienden de funcionarios públicos y privados que llegaron a la Costa Atlántica después de la reincorporación de la Mosquitia por el presidente Zelaya, en 1894, hablan español y son conocidos por el resto de la población como "españoles". Son el 64.5% de los pobladores de la región.

El habitat natural de los misquitos, por otra parte, es la vasta región llamada la Mosquitia, cerca del 50% de la cual se encuentra en territorio hondureño. La cultura misquita está ligada a los ríos y no reconoce una división territorial para ella ajena y artificial.(3)

Después de vivir dispersos y al margen del desarrollo nacional, los indígenas nicaragüenses fueron agrupados, después del triunfo revolucionario, en un organismo de masas con representación en el Consejo de Estado: "Misquitos, Sumos, y Ramas Sandinistas Unidos", MISURASATA. Sin prestar suficiente atención a la especificidad de las reivindicaciones étnicas, el gobierno sandinista cometió además el descuido de promover, en la dirección de la nueva organización, a un dirigente misquito que había trabajado en la seguridad somocista, Steadman Fagoth Müller. El espacio político abierto por los sandinistas para la organización y mejoramiento económico y social de la población indígena -bajo el liderazgo de Fagoth, MISURASATA desarrolló, por ejemplo, la Cruzada de la Alfabetización en la Costa Atlántica- dio lugar al crecimiento de un movimiento de masas mis-

quito, que pronto chocó con el proyecto de integración sandinista. Fagoth radicalizó las demandas étnicas de la Costa Atlántica y enfrentó al gobierno revolucionario con sus exigencias: 33% del territorio nacional, incluidos los recursos naturales; autonomía política para la región; cinco puestos en el Consejo de Estado y un representante misquito en la Junta de Gobierno, entre otros.(4)

A principios de 1981 estalló la lucha frontal. Al descubrirles planes de lucha armada, en febrero el gobierno sandinista encarceló a los dirigentes de MISURASATA. De la cárcel Fagoth salió, meses después, a Honduras, para integrarse a la lucha armada con el apoyo de la CIA. Con él se fueron cerca de 3,000 misquitos, 2,000 de los cuales entrenó y armó en MISURA, su nueva organización político-militar contrarrevolucionaria, integrada al FDN.(5)

Desde Honduras, Steadman Fagoth mantenía el contacto con los misquitos de Nicaragua con transmisiones en su lengua, a través de la radio clandestina "15 de septiembre" del FDN. Actuando ya bajo la estrategia militar global de esa organización, MISURA lanzó en diciembre de 1981 contra la región de la ribera del río Coco, de población misquita, su plan "Navidad Roja", que produjo sesenta muertes entre soldados sandinistas y civiles, varios de estos misquitos.(6)

Si la orientación del FDN era la captura de territorio para establecer un "gobierno provisional", en el caso de los misquitos la contrarrevolu-

ción podía intentar un levantamiento de masas que diera fuerza política a esa acción militar. Por ejemplo, en Prinzapolka, los misquitos se enfrentaron al ejército, con protestas y manifestaciones.(7) En lo político, el gobierno sandinista, desde agosto de 1981, emitió una Declaración de Principios sobre las comunidades indígenas de la Costa Atlántica, que les reconocía tierras comunales y el derecho político de libre organización, en el marco de la soberanía nacional nicaragüense y su integridad territorial, que no podrían ser cuestionadas.(8) Sin embargo, a esas alturas el problema misquito se había convertido en una amenaza militar con la que había que lidiar frontalmente. El gobierno sandinista reaccionó tomando medidas como la expulsión de cinco religiosos norteamericanos involucrados en el movimiento antisandinista misquito (9) y, para privar al FDN del apoyo que representaban los misquitos fronterizos, en febrero de 1982 anunció el inmediato traslado de los habitantes de la ribera del río Coco a campamentos alejados de la frontera.(10) Un mes después, 39 comunidades fronterizas eran evacuadas y 10,000 misquitos habían sido trasladados a los nuevos asentamientos, llamados Tasba-Pri (Tierra Libre en misquito).

El traslado fue precipitado y forzoso e incluyó actos, necesarios desde el punto de vista bélico y por la urgencia, pero violentos y lesivos, como la quema de las casas y el sacrificio de los animales de los desalojados. El pueblo misquito, que no había desarrollado una buena relación con el gobierno sandinista, lo temió. 10,000 huyeron a Honduras y fueron colo-

cados en los campamentos fronterizos de la mosquitia hondureña, donde operan libremente FDN y MISURA.(11) Este éxodo, que separó a familias y comunidades, provocó una mayor colaboración de los misquitos de Nicaragua con MISURA.

Durante 1983, el doble traslado continuó. El 1 y 4 de diciembre de ese año, el gobierno sandinista emitió los decretos de amnistía y repatriación para los misquitos; en virtud del primero de ellos, el 2 de diciembre fueron liberados más de 300 misquitos, presos desde por lo menos dos años. Sin embargo, a fines del mismo mes ocurrió el traslado masivo a Honduras de la comunidad de Francia Sirpi, cerca de 1,000 misquitos conducidos, muchos a la fuerza, muchos voluntariamente, por unos 300 efectivos de FDN. Acompañó el éxodo el obispo de la Costa Atlántica, monseñor Schlaefer, que había llegado a la comunidad de visita el día anterior.

Las medidas gubernamentales de principios del mes habían dado lugar a una distensión del conflicto entre Iglesia y Estado. En ese contexto, al que se sumaba un momento oportuno, la temporada navideña, propicia para dar resonancia a actos religiosos cristianos, el éxodo de monseñor Schlaefer y la comunidad de Francia Sirpi fue seguramente el golpe más hábil que ha dado la CIA por medio de la contrarrevolución en Nicaragua.(12)

A principios de 1984 el gobierno nicaraguense calculaba que los misquitos en armas llegaban a 5,000. (13) El total de los misquitos agrupados en los asentamientos de Tasba Pri llegó a sumar 13,000, o 8,300 familias,



según las fuentes.(14) En cuanto a los misquitos refugiados en Honduras, en diciembre de 1983 se calculaban en 15,000. (15) Un dato que ilustra un hecho importante es el siguiente. El 28 de mayo de 1985, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados, ACNUR, informó que atendía en ese momento a 16,450 refugiados nicaragüenses en Honduras, de los que 11,500 eran indígenas. Esta última cifra parece comprobar la estabilización de la situación del pueblo misquito del Atlántico Norte a partir de 1983, pues su presencia en el país vecino no aumentó. Incluso, en el descenso de esa población refugiada puede verse el efecto de las sucesivas amnistías y las otras medidas de conciliación decretadas por el gobierno nicaragüense para la Costa Atlántica. ACNUR informó en esa misma ocasión haber prestado asistencia, en los últimos dos meses, para la repatriación de 200 refugiados, cuarenta de los cuales eran misquitos.(16)

#### Conspiración urbana y acciones propagandísticas

En el primer año de la guerra los asesores de la contrarrevolución pensaban poder suscitar, a corto plazo, una insurrección popular antisandinista. Por ello dedicaron esfuerzos importantes en la conspiración urbana, con la pretensión de provocar, sin mucho esfuerzo, enfrentamientos entre la población y las fuerzas de seguridad del gobierno, que debían tener una repercusión internacional lo mayor posible. Tal vez el caso más sonado de un conato de violencia fue, el 17 de agosto de 1982, el incidente del Colegio Salesiano de Masaya, Nicaragua, donde hubo dos muertos y varios

heridos.(17)

En la misma orientación se inscribieron algunos golpes propagandísticos de los primeros tiempos de la guerra antisandinista, como el intento fallido de presentar en Washington a un guerrillero nicaragüense capturado en El Salvador, cuyo testimonio iba a "confirmar" la tesis del tráfico de armas para la insurgencia salvadoreña.(18) Otro golpe propagandístico, éste sí exitoso, fue la desertión de un piloto de la Fuerza Aérea Sandinista, que secuestró un avión de guerra nicaragüense y lo condujo a Honduras.(19)

Estos primeros intentos, ingenuos, de suscitar, sin la debida preparación, situaciones insurreccionales en Nicaragua y; en lo internacional, la impresión de que el régimen sandinista se "evidenciaba" y daba la espalda a la población, tuvieron, para los asesores de la CIA, un balance negativo. Tal vez a ésto se refirió el director de la CIA, William Casey, cuando reconoció que la insurrección era imposible por la existencia de un fuerte control sandinista, sobre todo en las ciudades.(20)

Después de 1982 la estrategia de desestabilización norteamericana se orientó hacia proyectos de mediano y largo plazo, basados en la organización clandestina y la infiltración. En cuanto a la violencia y el terrorismo urbanos, se separó claramente el trabajo de profesionales (sabotajes importantes, secuestros, asesinatos) de lo que los civiles antisandinistas podrían hacer (acciones sencillas de sabotaje que implicaran riesgos mínimos.) (21)

### Sabotaje a las vías de comunicación y contra la producción agrícola

En el curso de 1982 las bandas de ex guardías nacionales se internaron en el norte de Nicaragua, por Madriz y Jinotega. Poco después habían creado nueve grupos comando en las provincias de Chinandega y Estelí, en zonas montañosas despobladas. La misión militar inicial de estos grupos fue sabotear, con explosivos de alto poder, las vías de comunicación. Su primera acción de importancia fue la destrucción del puente sobre el río Negro, en la carretera que conduce al puesto fronterizo de El Guasaule, Chinandega, y el sabotaje al puente de El Ocotol, en la carretera al puesto de Las Manos, en Nueva Segovia, ambas acciones realizadas el 14 de marzo de 1982.(22)

Además del sabotaje a las vías de comunicación, la Contra se dedicó, a fines del año 82, a sabotear las cosechas de café y algodón, mediante ataques y hostigamientos en los departamentos de Jinotega, Madriz y Nueva Segovia. El sabotaje económico ha sido una constante de la actividad de la Contra, desde 1982 hasta la fecha.

### Actividad militar del FDN

Los enfrentamientos entre la Contra y el Ejército Popular Sandinista (EPS), consistentes sobre todo en hostigamientos y ataques contrarrevolucionarios contra pequeñas patrullas militares sandinistas, fueron aumentando en el transcurso de 1982. Paralelamente aumentaba el número de efectivos contrarrevolucionarios. Comenzaron siendo, en el norte, cer-

ca de mil. En junio de 1982, según el gobierno nicaragüense, alrededor de 1,400 Contras se encontraban al interior del país.(23) La cifra que manejaba la administración estadounidense para la totalidad de la Contra en los campamentos hondureños en el verano 82 era de 1,500.(24) En noviembre, la estimación norteamericana era de 4,000, aunque otras fuentes señalaban 6 o 7 mil. (25) En febrero 1983, un reporte de la CIA al Congreso estadounidense decía 5,500.(26) En mayo, el Washington Post los estimaba en 7,000. (27) Por otro lado, a principios de 1983, los gastos norteamericanos en la Contra habían superado 50 millones de dólares, más del doble de lo previsto inicialmente, poco más de un año atrás.(28) A principios de noviembre de 1982, cinco provincias del norte nicaragüense fueron declaradas por el gobierno Zona Militar Especial.(29)

En diciembre de 1982 el FDN lanzó su primera ofensiva coordinada, cuya prolongación, de enero a marzo de 1983, fue llamada el "Plan C". En seguida lanzó otra ofensiva, el "Plan Siembra" (abril y mayo). En todo este periodo el objetivo estratégico era la toma de la ciudad de Jalapa.(30)

Esa ciudad, de 9,000 habitantes, capital del departamento de Nueva Segovia, es estratégica por su ubicación, en el extremo sur de la zona más fértil del norte nicaragüense, donde se produce el 10% de los granos básicos del país y el 75% del tabaco de exportación. El valle agrícola donde está situada Jalapa se prolonga hacia el norte en Honduras - el municipio de Jalapa dista 20kms. de la frontera- y está rodeado de lomas en territorio hondureño, desde las que se domina el valle. Atractivo

desde el punto de vista estratégico y militar, el valle de Jalapa presentaba además la conveniencia de estar ubicado en un área cuyo apoyo al sandinismo no había sido muy fuerte.(31)

El objetivo era tomar y conservar el municipio de Jalapa y establecer ahí un "gobierno provisional" que podría ser reconocido internacionalmente. En la primera quincena de diciembre de 1982 una fuerza de 800 o mil hombres lo intentó infructuosamente.(32) En febrero siguiente, más de 1,200 Contras se introdujeron por diversos puntos de la frontera, con la idea de penetrar en profundidad en varias zonas del territorio y obligar al EPS a dividir sus fuerzas, a fin de que la toma de Jalapa pudiera lograrse.(33)

Para entonces los comandos de la Contra se habían agrupado en fuerzas de tarea (de 250 hombres cada una), que actuaban como grupos de guerra irregular pero podían convertirse rápidamente en fuerzas regulares. Su penetración en territorio nicaragüense sería posibilitada por abastecimiento aéreo. En marzo continuaron su ofensiva pero en ningún momento lograron tomar alguna población y tuvieron dificultades en mantener las líneas de aprovisionamiento.(34) A partir del 30 de abril las fuerzas de tarea continuaron sus esfuerzos por tomar Jalapa, contando con fuerte apoyo hondureño.(35)

Por otra parte, aunque a principios de 1982 los militares argentinos habían hecho nuevos compromisos con la CIA para el apoyo a los contrarre-

volucionarios nicaragüenses -entre otros acuerdos, otorgarles 10 millones de dólares-, la posición estadounidense en la guerra de las Malvinas (2 de abril - 14 de junio de 1982) causó el enfriamiento de las relaciones entre los dos países. En abril, los militares argentinos retiraron de Centroamérica a 70 asesores.(36) A partir de entonces, la CIA y el Pentágono utilizaron primordialmente al ejército hondureño como eslabón entre ellos y la Contra, hasta que la CIA tomó el control directo de las operaciones, en junio de 1983.

Meses antes de este momento decisivo, en abril de 1983 se informaba que el FDN tenía tres niveles de mando, que conformaban su "comité político coordinador". El nivel inferior estaba constituido por los oficiales de la ex GN, responsables de las fuerzas operantes; en seguida, militares hondureños, un argentino y la oficina de inteligencia del ejército hondureño, de la que formaba parte el Jefe de las Fuerzas Armadas de ese país, Gustavo Alvarez, formaban el Estado Mayor militar de la Contra. Finalmente el verdadero cerebro, la dirección política, era únicamente norteamericana y estaba compuesta por expertos de la CIA y por miembros del Comando estadounidense destacado en Panamá (Pentágono). La coordinación de los tres grupos, según la revista norteamericana Time, estaba a cargo del embajador norteamericano en Honduras, J.D. Negroponte.(37)

Notas al capítulo IV

(1) Ver lista de incidentes fronterizos, presentada por el gobierno de Nicaragua al gobierno de Honduras, en Nicaragua denuncia; agresiones que sufre desde el territorio de Honduras. 1980-1982; Ministerio del Exterior, República de Nicaragua, 1982. El recuento cubre de enero de 1980 a septiembre de 1982.

(2) Los asesinatos políticos, aun indirectos, por parte de los cuerpos de inteligencia norteamericanos, fueron prohibidos por decisión presidencial en diciembre de 1981 (Ver Omang, op. cit., pp. 20-21). No obstante, el asesinato ha formado parte de la táctica paramilitar antisandinista de los Estados Unidos desde el inicio del financiamiento de la Contra. Si los múltiples testimonios y crónicas de atrocidades cometidas por la contrarrevolución sólo inculpan indirectamente a los Estados Unidos, existen documentos de la CIA y otros organismos de inteligencia de la administración norteamericana, que hablan abiertamente de ello. Tal vez el primero de estos, revelado por la prensa norteamericana en noviembre de 1984, fue el Sumario Semanal Secreto de Inteligencia de la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA), fechado el 16 de julio de 1982. Este documento, que reseñaba la actividad contrarrevolucionaria entre marzo y julio de 1982, informaba que ésta había incluido "ataques de pequeñas bandas guerrilleras contra soldados sandinistas individuales y el asesinato de funcionarios gubernamentales menores y de un asesor cubano" (reseñado en el Washington Post, 20 de octubre de 1984). Desde mediados de 1982 el gobierno norteamericano conocía, pues, la actividad criminal de sus protegidos, que la inculpaba según los términos de la prohibición legal referida. El Manual de la CIA (Operaciones psicológicas en la guerra de guerrillas), que circuló el año siguiente, no sólo comprobó la responsabilidad norteamericana, sino que mostró que la CIA intentaba, lejos de erradicar el asesinato y otras prácticas inhumanas, orientarlas para mejorar su eficacia política. (El texto completo de Manual, en inglés, fue editado por Random House Inc., de Nueva York, en 1985.)

(3) "Nicaragua: Obispo, misquitos y algo más...", en Pensamiento Propio, núm. 10-11, año 1, enero de 1984, pp. 32-37; "Los miskitos y el caso de Mons. Schlaefer", entrevista, en Envío, núm. 31, año 3, enero de 1984, pp. 1c-21c.

(4) Pensamiento Propio, op. cit., p. 36 y Centro América 1983; Nicaragua, op. cit., p. 28.

(5) Pensamiento Propio, p. 37 y "Nicaragua en la encrucijada", en Envío Monográfico, núm. 9, junio de 1983, Instituto Histórico Centroamericano, p. 39.

(6) Pensamiento Propio, p. 37.

(7) Centro América 1983; Nicaragua, p. 29.

(8) Ver texto completo en Pensamiento Propio, p. 35.

(9) Centro América 1983, p. 34.

(10) Ibid., p. 29.

(11) Pensamiento Propio, p. 37 y Envío 31, enero de 1984, año 3, p. 11c.

(12) Envío 31, pp. 1c-21c. El día de la partida murieron en Francia Sirpi tres personas, entre las que se resistieron al FDN. Monseñor Schlaefer, a su llegada a Tegucigalpa, informó que su participación fue voluntaria, pero que parte de la población local no quería irse.

(13) Ibid., p. 11c.

(14) La Comisión Nacional de Emergencia (CNE), organismo gubernamental nicaragüense, manejando datos del Ministerio de la Defensa, dio el 7 de diciembre de 1983 la cifra de 8,300 familias (Gregorio Selser, Cinco años de agresiones estadounidenses a Centroamérica y el Caribe, op. cit., p. 178). Julio Ramos, Jefe de la Dirección de Inteligencia Militar del EPS, dio en junio de 1984 la cifra de 13,000 (Barricada Internacional, Archivo, op. cit., p. 5.)



(15) Datos de la CNE, en Selser, op. cit., p. 178.

(16) Inforpress Centroamericana, núm. 643, 6 de junio de 1985, p. 6. Esta publicación informaba también que el número de sumos refugiados en Honduras era de 4,000.

(17) Selser, Cinco años..., p. 121.

(18) Se trataba del joven Orlando Tardencilla, quien en El Salvador había sido obligado, bajo torturas, a declarar que había recibido entrenamiento en Cuba y Etiopía y que tenía información respecto al tráfico de armas. El 12 de marzo de 1982, en una conferencia de prensa, en Washington, Tardencilla denunció la maniobra y a Estados Unidos no le quedó más remedio que entregarlo a Nicaragua. (Barricada Internacional, Archivo, op. cit., pp. 3 y 7 y Selser; op. cit., p. 109).

(19) El hecho sucedió el 7 de marzo de 1982. Ver Selser, op. cit., p. 107.

(20) Entrevista a William Casey, en New York Times, 16 de abril de 1984. Ver texto completo en U.S. News and World Report, 23 de abril de 1984.

(21) Además del conocido Manual de la CIA para la Contra, que se inscribe en el marco de la guerra, existe otro instructivo para el sabotaje urbano, destinado al ciudadano común. En forma de historieta, este material ofrece, según reza la portada, "una guía práctica para librar a Nicaragua de la opresión y la miseria parálizando el complejo militar industrial del estado marxista traidor y vendepatria, sin tener que utilizar herramientas especiales y con un mínimo de riesgo para el combatiente". Su título es Manual de los luchadores de la libertad (New York Times, 19 de octubre de 1984).

(22) Nicaragua denuncia..., op. cit., p. 76.

(23) Selser, op. cit., p. 118.

(24) Omang, op. cit., p. 24; El Salvador Information Bulletin, "Pressure mounts on Nicaragua", vol. 2, núm. 11, septiembre de 1983.

- (25) El Salvador Information Bulletin, Ibid., y Allan Nairn, op. cit., p. 59.
- (26) El Salvador..., op. cit..
- (27) Washington Post, 8 de mayo de 1983.
- (28) Richard Alan White, op. cit., p. 53.
- (29) El Salvador Information Bulletin, op. cit..
- (30) Barricada Internacional, Archivo, op. cit., pp. 3-4; Envío, núm. 22, abril de 1983; Envío, núm. 27, septiembre de 1983; Inforpress Centroamericana núm. 559, 15 de septiembre de 1983.
- (31) El Salvador Information Bulletin, op. cit., y Envío núm. 23, mayo de 1983.
- (32) El Salvador...
- (33) Envío núm. 22, abril de 1983; Inforpress Centroamericana núm. 559, 15 de septiembre de 1983.
- (34) Envío 22 y Envío 25, julio de 1983; Barricada Internacional, Archivo, op. cit., p. 3.
- (35) El Salvador Information Bulletin y Envío 23, mayo de 1983.
- (36) Omang, op. cit., p. 23.
- (37) Time, 4 de abril de 1983; Envío núm. 22, abril de 1983.

## UN PASO ADELANTE EN LA INTERVENCION

### I. El receso de junio y julio

A principios de junio de 1983 el FDN anunció una "ofensiva de la estación de lluvias" destinada a trastornar las celebraciones del cuarto aniversario de la revolución sandinista, el 19 de julio. La ofensiva en cuestión nunca se produjo, y en realidad la Contra, desmoralizada por sus derrotas y por el alto número de bajas en sus filas -1,000 muertos en los primeros seis meses de 1983- disminuyó notablemente sus actividades, hasta que a fines del mes de julio comenzaron a observarse los preparativos para la ofensiva de agosto.(1)

El receso de junio y julio fue interpretado en Estados Unidos como dictado por la CIA, dada la confrontación creciente entre el Congreso y el presidente Reagan, que hacía inconveniente una ofensiva en ese momento. Agosto, el Congreso en receso y las maniobras conjuntas Honduras-Estados Unidos de Pino Grande II y Readex-2-83 en proceso, sería el momento adecuado para la nueva ofensiva.(2)

Desde marzo de 1982 los medios de comunicación norteamericanos comenzaron a documentar la guerra encubierta. Conforme ésta se desarrolló, fueron surgiendo dudas acerca de sus verdaderas intenciones. Una enmienda presentada por el diputado Edward Boland y aprobada por las dos cámaras en diciembre de 1982 incorporó a la legislación vigente la prohibición de utilizar fondos estadounidenses para apoyar militarmente a cualquier fuerza con el objetivo de derrocar el gobierno de Nicaragua o provocar

un enfrentamiento militar entre Nicaragua y Honduras.(3)

En mayo de 1983, el diputado Boland advirtió a la Cámara Baja que la administración estaba violando la enmienda. Por eso, el 28 de julio la Cámara de Representantes aprobó, por primera vez, por 228 votos contra 195, un proyecto de ley que, de haber sido aprobado también por el Senado, hubiera prohibido todo financiamiento, directo o indirecto, para operaciones militares o paramilitares contra Nicaragua en ese año fiscal de 1983. El voto de la Cámara Baja a favor de semejante prohibición significaba la unidad de los demócratas y la adhesión de cerca de 20 republicanos a la oposición a la estrategia estadounidense para Nicaragua sandinista.(4)

Al mismo tiempo que en el Congreso crecía la oposición a la operación encubierta y la Contra reducía sus actividades, a mediados del año 1983 la prensa estadounidense insistió en la visible derrota de la Contra y en sus problemas internos. El 5 de agosto de 1983, el Washington Post relataba los problemas de corrupción dentro del FDN. Según MISURA, que dependía jerárquicamente de esa organización, los jefes de FDN traficaban con la ayuda de la CIA que les era destinada. Los dirigentes misquitos protestaban además por el trato discriminatorio que decían recibir tanto de la CIA como del FDN y el ejército hondureño, trato que se traducía en un desequilibrio injusto entre el aparato logístico del FDN y el de ellos.

Un balance de Newsweek señalaba, por su parte, que el FDN, a

pesar del fuerte apoyo de la CIA, no había logrado avanzar más allá de la región montañosa al norte de Nicaragua, y que MISURA había mostrado "poco estómago" para la guerra que desarrollaba en el nor-este. Decía Newsweek:

Los contras no han logrado aglutinar una amplia base de apoyo popular. Ciertamente el FDN conquistó algún apoyo inicial en el noroeste departamento de Nueva Segovia, antiguo bastión antisandinista. Pero muchos de esos simpatizantes han huído ahora a Honduras. La mayoría de los campesinos temen a los contras, a los que ven como somocistas irredentos o creaciones de la CIA. Y otros simplemente no quieren otra guerra civil.

En el aspecto militar, la revista norteamericana observaba que los enfrentamientos armados, que se daban en condiciones de desventaja, habían frenado el ritmo de la Contra, y que los problemas de reabastecimiento y la carencia de helicópteros y otro equipo de transporte la debilitaban militarmente y le impedían el avance. Y en lo interno, Newsweek notaba la pugna existente entre los jefes militares del FDN y su directorio político: los primeros, según los segundos, eran "irresponsables señores de la guerra", y estos decían de los otros que eran "gatos bien comidos ávidos de publicidad".(5)

Finalmente, en ese mismo verano de 1983 las múltiples crónicas de la prensa y la información manejada en el Congreso daban cuenta de un hecho incómodo: la Contra cometía regularmente crímenes de guerra,

esto es, masacres indiscriminadas --como las que efectuó el ex Guardia Nacional apodado "El Suicida" en ese verano--, torturas y asesinatos de civiles, de prisioneros de guerra e incluso de soldados de sus propias filas.(6)

La ola de críticas a la Contra apuntaba a señalar al ejército de la CIA como un proyecto costoso, ineficaz y plagado de vicios internos que comprometían a su tutor, el gobierno norteamericano. Ya sea para responder a la desaprobación pública o que ésta fuerza parcialmente un producto del giro táctico que entonces ocurría, Reagan tomó en ese mismo periodo una serie de decisiones en lo relativo a su guerra secreta en Nicaragua.

El objeto de los cambios era obtener resultados que calmaran al Congreso, pero estos resultados aún permanecían indefinidos, entre la esperanza de provocar la insurrección popular en Nicaragua y la tendencia, que gradualmente se impondría después, a reconocer que lo máximo que se podía pretender de la Contra era que se constituyera en un medio de presión, que necesariamente debía ir acompañado de otras medidas de agresión destinadas a plegar la voluntad de Managua.

## II. La toma del poder como objetivo

### 1. Provocar una insurrección nacional

Según el New York Times, la CIA comunicó a la Contra que debía mostrar resultados para fines de septiembre, si no el Congreso posiblemente

te le cortarían los fondos.(7) Y concretamente se pretendía que la Contra, a corto o mediano plazo, mostrase poder desencadenar una nueva revolución en Nicaragua:

La CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono están todos de acuerdo en el sentido de que la guerrilla no tiene más de seis meses - tal vez solamente tres- para probar que su 'rebelión' puede difundirse exitosamente en el conjunto del territorio nicaragüense. 'Los sandinistas pueden esperar para siempre, pero el Congreso no', dice un funcionario norteamericano.(8)

El FDN actuó bajo ese supuesto. Un piloto del FDN, ex mayor de la Guardia Nacional somocista capturado en Nicaragua el 3 de octubre, declaró que los planes de su organización eran, mediante acciones militares coordinadas de las fuerzas de tarea dentro del territorio nacional, "provocar la insurrección popular para derrocar al actual gobierno nicaragüense en diciembre próximo".(9)

Para el logro de ese objetivo, que significaba el fortalecimiento de la estrategia bélica precedente, el gobierno estadounidense decidió proveer a la Contra de una aviación para el reabastecimiento interno.(10) En la ofensiva de agosto, el gobierno nicaragüense denunció que las unidades de la Contra en el interior recibían suministros de dos helicópteros Huey UH 1H norteamericanos y de aviones de transporte.(11) El 2 de octubre, el New York Times revelaba lo que ocurría, según funcionarios estadounidenses en Centroamérica, desde "principios de la primavera": aviones comprados con fondos de la ayuda militar norteamericana a El Salvador, y conducidos

por pilotos civiles estadounidenses primero y posteriormente por salvadoreños, llevaban desde San Salvador hasta el interior de Nicaragua cargamentos de municiones, medicinas y equipo de comunicaciones que lanzaban desde el aire sobre las posiciones de la Contra. Los vuelos de los C-47 eran hasta doce por semana. Este hecho, decía el New York Times, era "la primera confirmación de que Estados Unidos ha ampliado su apoyo a los rebeldes nicaragüenses".(12)

Además de contar ahora con una fuerza aérea, la Contra se benefició, en su ofensiva de agosto, del apoyo logístico que permitieron las maniobras conjuntas Honduras-Estados Unidos de Pino Grande II y Readex 2-83, que fueron desarrolladas a pocos kilómetros del espacio de acción del FDN. A partir de agosto, la Contra contó con mejores recursos militares y estuvo mejor organizada.(13)

Lógicamente, también seguía creciendo. A mediados de julio de 1983, el Washington Post informaba que "la administración planea aumentar la fuerza (de los Contras) a 12 o 15,000 efectivos", cuando a principios de junio se calculaban en 8,000.(14) Ya en agosto, el Instituto Histórico Centroamericano calculaba desde Nicaragua que en la frontera norte 6,000 Contras se encontraban en pie de guerra (15), mientras el Washington Post decía que el total de fuerzas del FDN era de por lo menos 10,000. Dirigentes de la contrarrevolución habían declarado que, si bien la CIA había establecido un límite de fondos correspondiente a 8,000 efectivos, en rea-



lidad había armado a otros 2,000 con fondos adicionales. Según la misma fuente, el FDN tenía entre 6,000 y 7,000 efectivos; MISURA, que recibía los fondos de la CIA a través del FDN, tenía entre 1,000 y 2,000; las FARN de 'El Negro' Chamorro contaban con "unos cuantos cientos" de combatientes, que se encontraban desde mayo de 1983 bajo la "sombri-lla" del FDN. La ARDE, por su parte, tendría entre 1,000 y 1,500 efec-tivos.(16) A fines de diciembre de 1983, el principal dirigente del FDN, Adolfo Calero, dijo que sus fuerzas eran más de 10,000, repartidas en siete departamentos del norte nicaragüense.(17)

## 2. Tomar una cabeza de playa

Pero la improbable insurrección general se convertía fácilmente en el viejo proyecto militar de capturar algún territorio, para justificar una acción política internacional de Estados Unidos, el reconocimiento de un "Gobierno Provisional" de la contrarrevolución, y para servir de cabeza de playa a una intervención militar extranjera en apoyo a ese "territorio liberado".

Edgar Chamorro Calderón, entonces dirigente y portavoz del FDN, declaraba en octubre que, antes de que terminara el año o a principios de 1984 "podríamos establecer un régimen provisional en los territorios liberados de Nicaragua e invocáramos de inmediato al TIAR y pediríamos ayuda al CONDECA para fortalecer nuestra posición beligerante".(18)

Ni el primer objetivo, provocar un levantamiento popular antisan-

dinista, ni el segundo, la conquista de territorio, pudieron lograrse en las ofensivas terrestres de agosto a diciembre de 1983. En agosto ocurrió la mayor ofensiva del FDN hasta entonces. Estuvo dirigida a las provincias de Jinotega, Nueva Segovia, Madriz y la Costa Atlántica, en Zelaya Norte.

En ese mes, según reportó el ministro de Defensa, Humberto Ortega, tuvieron lugar 97 confrontaciones armadas, con un saldo de 197 Contras y 76 soldados sandinistas muertos. La fuerza de ataque estuvo constituida por 2,000 efectivos, que lanzaron incursiones de comandos en un amplia área del norte. La toma de Jalapa había sido deshechada, pero el FDN pensaba poder conquistar Ocotal, en Nueva Segovia, y Somoto en Madriz.(19) Otro objetivo en agosto fue, según fuentes del EPS, arrastrar a Honduras a un enfrentamiento con el ejército nicaragüense, otra forma de desencadenar la intervención extranjera en Nicaragua.(20)

Para la ofensiva de septiembre, Humberto Ortega señaló que la estrategia de la CIA fue dividir al país para, en una segunda fase, lanzar fuertes ataques en el departamento de Zelaya Norte y en la región de Jalapa.(21) Continuaron los ataques a puestos fronterizos en el norte y, en el sur, ARDE atacó el puesto de Peñas Blancas, el 28 de septiembre, también con la finalidad de provocar incidentes y tensiones entre Nicaragua y sus vecinos.(22)

Finalmente, otra ofensiva, en los meses de noviembre y diciembre

de 1983 y que se prolongó hasta mediados de enero de 1984, repitió el mismo patrón que los meses anteriores, pero coincidió con un momento muy tenso en las relaciones entre Nicaragua y Estados Unidos, por la invasión a Granada el 25 de octubre y, el 15 de noviembre, el desembarco de la 28a. Unidad Anfibia de Infantería de Marina estadounidense en la Costa Atlántica hondureña, dentro de las maniobras Pino Grande II. Aunque cada ofensiva contrarrevolucionaria implicaba para Nicaragua un costo humano y material importante, en 1983 la contrarrevolución no logró cumplir ninguno de sus propósitos, ni afianzar posiciones en territorio nicaragüense.(23)

### III. Deficiencias de la Contra y limitaciones norteamericanas

Tanto el primero como el segundo objetivo que se han señalado representaban únicamente el fortalecimiento de la Contra para continuar, con mayores probabilidades de éxito, en la misma línea militar iniciada a fines de 1982. Pero en el verano de 1983 la administración estadounidense tomó también una decisión más radical: tomar el control táctico directo de las operaciones de la Contra (24) y ejecutar, por su cuenta, una serie de acciones diferentes. También definió un objetivo de primera importancia: unificar a la Contra.

En cuanto a los móviles de estas decisiones, existe una ambigüedad interesante. En septiembre de 1983, una Evaluación Nacional de Inteligencia de la CIA afirmaba ante el Congreso de Estados Unidos que su ejérci-

to antisandinista no podía ganar.(25) Pero, ¿en qué sentido se reconocía tal incapacidad? Los obstáculos que en ese momento se percibían eran de tres órdenes. Primero, lo estrictamente militar: a pesar de su crecimiento numérico y el mejoramiento permanente de sus medios bélicos, la Contra no lograba avances sustanciales. La alternativa para alcanzar un salto cualitativo sólo podía ser entonces un mayor involucramiento norteamericano directo, tanto en la conducción táctica de la guerra como en el apoyo logístico. Segundo, lo político: se constataba que la capacidad real de la Contra de suscitar un levantamiento antisandinista en Nicaragua era muy reducida, por las mismas razones que la toma de una cabeza de playa era prematura: porque las fuerzas contrarrevolucionarias se encontraban desunidas y la imagen política de la corriente hegemónica, el FDN, seguía siendo, para el pueblo nicaragüense y para el mundo, la del somocismo, a pesar de que algunas personalidades moderadas representasen internacionalmente al FDN. Tercero, la política norteamericana: la enmienda Boland prohibía precisamente el derrocamiento del gobierno de Nicaragua o la provocación de enfrentamientos armados entre Nicaragua y Honduras, que era otra forma que la CIA promovía para desencadenar la intervención extranjera.

De tal manera que en la aserción de la CIA residía tanto el reconocimiento de las limitaciones, militares y políticas, de su creación, el ejército de la Contra, como el reconocimiento de sus propias restricciones en ese momento.

Para enfrentar este conjunto de problemas, los estrategas norteamericanos diseñaron un plan dirigido a la Contra, con el propósito de mejorar su capacidad militar, procurar su unificación y, sobre todo, reorientarla políticamente, a fin de hacer de ella una auténtica contrarrevolución, que procure el control y cooptación de sectores amplios de la población y tenga el objetivo de lograr un levantamiento de masas.

### 1. Intentos de unificación

La unificación de los grupos armados antisandinistas había sido buscada por la administración Reagan desde 1981, pero a partir de agosto de 1983 se procuró con mayor urgencia. Casi en los mismos términos que su Sumario Semanal de Inteligencia del 16 de julio de 1982, a principios del mes de agosto de 1983, analistas militares de la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA) "habían concluido", según la prensa norteamericana, "que los contras seguirán siendo esencialmente una fuerza de hostigamiento que no representa para los sandinistas una amenaza verdadera, mientras no se logre una alianza." (26)

En ese mes, el FDN anunció que Adolfo Calero, del FDN, y Alfonso Robelo, de la ARDE, se encontraban en pláticas para su unificación. El hecho debía producirse el 15 de septiembre.(27) Y en septiembre fueron celebradas dos reuniones de los grupos contrarrevolucionarios, la primera a principios de mes, en Caracas, y la segunda en Panamá. El objeto de las reuniones era firmar un documento de unidad de objetivos. Sin embargo,

ARDE no se comprometía, y por su cuenta hizo pública una propuesta de diálogo al gobierno sandinista, de doce puntos.

Desde abril, Pastora estaba en contacto con el gobierno cubano y ese gobierno aceptó transmitir los ofrecimientos de Pastora al gobierno sandinista, que los rechazó tajantemente. El acercamiento de Robelo con el FDN y los esfuerzos conciliadores de Pastora hacia el gobierno sandinista dieron lugar a una ruptura entre ambos, en noviembre de 1983, ruptura que, como en otras ocasiones, fue seguida de un "reencuentro" entre Robelo y Pastora. Sin embargo, la actitud de este último impidió la unificación intentada en 1983. (28)

En octubre, el Sunday Times, después de señalar el manifiesto interés de la CIA por la unificación de las fuerzas antisandinistas y su proyecto de implantar en territorio nicaragüense un Gobierno provisional que solicitaría la intervención del CCNDECA en su defensa, observaba que, según su información, ni Pastora ni Calero figurarían en ese gobierno provisional, que estaría compuesto por Alfonso Robelo, Arturo Cruz, ex miembro del Consejo de Estado nicaragüense y anterior embajador de ese país en Washington, Alfredo César, ex presidente del Banco Central de Nicaragua, y los ex ministros del gobierno sandinista, Leonel Poveda y Angel Navarro. (29)

## 2. El Manual de la CIA

"La guerra de guerrillas es esencialmente una guerra política.

Este libro es un manual para entrenar a la guerrilla en operaciones psicológicas y su aplicación en el caso concreto de la cruzada cristiana y democrática en la que están comprometidos los comandos de la libertad en Nicaragua". El manual Operaciones psicológicas en la guerra de guerrillas, cuyo prefacio se cita arriba, fue proyectado y producido por la CIA para el FDN en el curso del segundo semestre de 1983. Su necesidad fue señalada por un agente, que usaba el seudónimo de 'John Kirkpatrick', que visitó los campamentos del FDN en septiembre de 1983 y se preocupó por la corrupción interna, la criminalidad de los Contras y su consecuente incapacidad de reclutar a la población.(30)

El libro en cuestión, parodia de la política guerrillera, constituye un verdadero manual de la provocación y la criminalidad política. La subversión se desarrollaría entres fases: la primera, "crear una impresión favorable de nuestro movimiento" y formar propagandistas; en segundo lugar iría la "propaganda armada" y finalmente el "uso selectivo de la violencia". Lo siguiente es una presentación sumaria del contenido del Manual, utilizando citas textuales de él.

#### a. Reclutamiento y "campañas precondicionadoras"

Al recluta "se le indicará que si no coopera o no cumple futuras órdenes, será expuesto". Una forma de asegurar esto podrá ser llevarlo a una reunión con altos jefes contrarrevolucionarios, sin que él conozca sus identidades, a fin de poder, cuando se necesite, denunciar su presencia

en aquella reunión. Si no coopera, deberá ser denunciado a la policía utilizando "falsas declaraciones de ciudadanos".

Una vez reclutados los miembros, que el Manual llama "blancos" (targets), serán organizados en un "equipo de guerra psicológica" que se dedicará al "control interno subjetivo de los grupos a los que ya pertenecían". Esta infiltración tendrá la finalidad de "preparar de antemano una actitud mental hostil entre los grupos blanco, de tal manera que, en el momento decisivo, su furia se vuelve violencia."

b. "Propaganda armada" y convencimiento

Se llegará a los poblados y se procurará dar una buena imagen, juntarse con la gente y "explotar las debilidades socio-políticas de la sociedad blanco". Inicialmente no deberá declararse la "ideología política" de la contrarrevolución; habrá que comenzar diciendo, por ejemplo, a los obreros, que "el Estado está erradicando las fábricas" y, a los médicos, que "están siendo sustituidos por paramédicos cubanos". Si "uno o dos hombres" son hostiles, eso "puede ser superado eliminando al enemigo de manera rápida y efectiva".

De manera más amplia, deberá "precondicionarse a las masas para crear" que "los asesores extranjeros y sus programas de asesoría son en realidad 'intervencionistas' en nuestra patria, que dirigen la explotación de nuestra nación."



c. "Uso selectivo de la violencia"

Esta deberá sustituir el "terror explícito", y dirigirse particularmente a jueces, policías o funcionarios de la seguridad nicaragüense. Para la "neutralización" de víctimas seleccionadas, el Manual aconseja: "para el efecto psicológico, es necesario tomar precauciones extremas, y es esencialmente convocar a los pobladores para que se reúnan, tomen parte en la actividad y formulen acusaciones contra el opresor". De la misma manera, cuando se "neutralice" a alguien, deberá informarse a la población que se trataba de un "enemigo del pueblo".

Pero el "uso selectivo de la violencia" se desarrollará en toda su amplitud en la preparación de la fase final de la guerra de guerrillas, el levantamiento popular. Para esa etapa se aconseja a los Contras conducir "a los manifestantes a enfrentamientos con las autoridades, provocar motines o disparos que produzcan la muerte de una o más personas, que serán vistas como los mártires. Esta situación deberá aprovecharse inmediatamente contra el gobierno para crear conflictos aún mayores". El Manual precisa que "si es posible, criminales profesionales deberán ser contratados para realizar 'trabajos' selectivos específicos", "con la finalidad de crear un 'mártir' para la causa". Otro trabajo selectivo de los criminales profesionales será el de servir de provocadores en manifestaciones, "armados con garrotes, varas de hierro y, si es posible, pequeñas armas de fuego, que llevarán ocultas". Otras "tropas de choque" estarán equipadas de "cuchillos, hojas de rasurar, cadenas, garrotes y mazos" y "marcharán ligeramente atrás de los participantes inocentes y crédulos".(31)

#### IV. La CIA entra en acción

Las limitaciones políticas de la administración estadounidense la obligaban a medir tiempos y aplazar recursos. Se imponía la constatación de que la Contra, aún reorientada y fortalecida, iría lento. Era conveniente que siguiera operando bajo el supuesto de que luchaba por el poder, porque era lo que las fuerzas autóctonas querían, y porque, cuando otros factores, exteriores a ella, lo permitieran, la Contra debía seguir ahí para cumplir su parte en el plan de toma del poder contrarrevolucionario. Se excluía que la Contra por su cuenta acumulara fuerzas hasta lograr la victoria, por dos razones: porque "los sandinistas pueden esperar para siempre, pero el Congreso no", como dijo el funcionario estadounidense, pero sobre todo porque dicha acumulación, dada la naturaleza de ese ejército subvencionado, significaría un esfuerzo bélico creciente por parte de los Estados Unidos, que ese país no estaba en condiciones de cumplir, por la debilidad del apoyo interno a su política antisandinista.

O sea que a la vez que Estados Unidos empujaba a la Contra a mostrar resultados y le ayudaba con ese fin, mantenía restricciones sobre ella. Un dirigente del FDN, Edgar Chamorro, comentó por ejemplo, sobre la relación entre la CIA y su organización, que "nos estaban pagando para que combatiéramos, pero no nos estaban dejando ganar".(32) Sin aclararlo completamente con sus subrogados, a partir del segundo semestre de 1983 los estrategas norteamericanos dirigieron a la Contra bajo el nuevo supuesto

de que debía considerarse como un elemento de presión sobre el gobierno sandinista, y que su guerra sería larga, limitada y de desgaste. La presión militar iría aparejada de la "persuasión diplomática".(33)

Bajo este nuevo supuesto surgía una segunda serie de posibilidades. Mientras la Contra se esforzaría por crearse una base social en sus áreas de acción y mantendría la presión bélica sobre el EPS con sus acciones militares, se daría mayor énfasis al sabotaje a la infraestructura militar y económica nicaragüense: instalaciones eléctricas, puentes, puertos, depósitos de combustible, aeropuertos, (34) y también, "llevar la batalla a la ciudades", como dijo un vocero del FDN. (35) Los "ataques de gran escala en el norte de Nicaragua, cerca de la frontera con Honduras", que constituyeron la táctica de noviembre de 1981 a mediados de 1983, serían pues complementados en adelante por incursiones de comandos que atacarían blancos infraestructurales.(36)

Ahora bien, estos nuevos objetivos requerirían personal especializado, dotado de medios técnicos y bélicos superiores. De ahí que la CIA tuvo que involucrarse directamente, sea para capacitar a elementos seleccionados de la Contra, ya sea para sustituirla directamente en esas operaciones.(37)

Desde la ofensiva de agosto de 1983, la invasión fue complementada por ataques de unidades más pequeñas con el fin de sabotear infraestructura vital, como puentes e instalaciones eléctricas, en ocho diferentes localidades, algunas distantes de la frontera.(38) Desde principios del año

hasta el primero de diciembre, las pérdidas nicaragüenses por sabotajes a instalaciones de energía ascendieron a más de 9 millones de dólares, y solamente en la región de Nueva Segovia, Estelí y Yalagüina, fronteriza con Honduras, se registraron 31 actos de sabotaje, incluida la destrucción de tres torres de transmisión. Hubo también sabotajes a transformadores y líneas de conducción de energía eléctrica, en León y Chinandega, informó Emilio Rapaccioli, ministro de Energía nicaragüense.(39)

El 8 de septiembre, una avioneta Cessna 204 que provenía de Costa Rica bombardeó el aeropuerto de Managua, antes de ser abatida por la defensa antiaérea sandinista. Otra avioneta similar bombardeaba sin éxito la residencia del canciller Miguel D'Escoto. En el atlántico, al norte de Puerto Cabezas, dos patrulleras nicaragüenses eran atacadas por aire y mar, y dos aviones T-28 atacaban Puerto Corinto, causando pocos daños.

Así daba inicio la ola de ataques efectuados directamente por la CIA contra blancos infraestructurales nicaragüenses. El día 8, la terminal de carga de petróleo de Puerto Sandino, único centro de recepción de petróleo bruto en el país, era saboteada; el 9, tres aviones sobrevolaban la unidad militar de Cibalsa, en Rivas. Y en el mismo mes, un avión procedente de Costa Rica atacaba sin éxito la planta eléctrica de Nicarao, cerca de Puerto Sandino.

El dos de octubre, lanchas rápidas provenientes de Costa Rica destruían con explosivos los tanques de combustible del puerto Benjamín Zeledón, que abastecían a toda la región atlántica del país, causando daños

calculados inicialmente en más de un millón de dólares. El 10, una lancha rápida tipo "piraña" proveniente de Honduras atacaba el puerto de Corinto y hacía estallar dos tanques de combustible que contenía más de dos millones de galones de diesel. El incendio se extendió a otros tanques y los 25,000 habitantes del puerto debieron ser evacuados. Las pérdidas en Corinto se calcularon entonces en casi 4 millones de dólares. El 14 era volada por segunda vez la tubería de descarga de petróleo de Puerto Sandino, por lanchas rápidas que provenían de un buque-madre situado en mar abierto. El 21, una lancha rápida atacaba Puerto Cabezas, mientras descargaba un mercante en el muelle. Ese mismo día, la defensa antiaérea rechazaba cuatro incursiones de aviones que intentaban bombardear la planta geotérmica de Momotombo.

En noviembre hubo calma. En la primera semana de diciembre, las instalaciones de recepción de combustible de Puerto Sandino eran objeto de cuatro atentados, efectuados por buzos experimentados que operaban desde una lancha rápida.(40)

En octubre de 1983 se conoció que esta serie de ataques se debía directamente a personal y equipo de la CIA.(41)

Notas al capítulo V

- (1) El Salvador Information Bulletin, op. cit.,
- (2) Miami Herald, 7 de agosto de 1983 y Envío, núm. 27, septiembre de 1983.
- (3) Susan Benda, "Covert war against Nicaragua; congressional action to date on U.S. covert operations against Nicaragua, 1982-1984" y "Legislative history", en Central America 1985: Basic Information and Legislative History on U.S. Central American Relations, op. cit.
- (4) Susan Benda, ibid. En octubre de 1983, la misma mayoría votó a favor de la misma prohibición, en el debate para autorizar los fondos de las agencias de inteligencia en el año fiscal de 1984. Esta vez, el Senado no podía ignorar la posición de la Cámara Baja, y ambas cámaras llegaron al compromiso de otorgar un máximo de 24 millones para la acción encubierta en Nicaragua (el Senado hubiera aprobado los 50 millones que pedía la administración, y no hubiera limitado el uso de fondos adicionales de la reserva de contingencia.) Este acuerdo significaba que, cuando se agotaran los fondos, lo que se preveía sucedería a fines de la primavera de 1984, la administración no podría utilizar los fondos de contingencia y tendría que ganar la aprobación de las dos cámaras para continuar la operación. La Cámara Baja conquistó así, en octubre de 1984, un veto, que llegó a utilizar efectivamente en lo sucesivo. (Susan Benda, op. cit.)
- (5) "The contras run aground", Newsweek, 22 de agosto de 1983.
- (6) Orrang, op. cit., p. 27; Washington Post, 31 de octubre de 1984. Edgar Chamorro, miembro del Directorio Político del FDN, declaró al New York Times el 21 de octubre de 1984: "Francamente, admito que hemos matado gente a sangre fría cuando los hemos juzgado culpables de crímenes."
- (7) New York Times, 3 de octubre de 1983.
- (8) Newsweek, 10 de octubre de 1983.

- (9) Uno más Uno, 7 de octubre de 1983.
- (10) Newsweek, 22 de agosto de 1983 y El Salvador Information Bulletin, op. cit.
- (11) Latin America Index, 1 de septiembre de 1983, vol. XI, núm. 14; El Salvador..., op. cit.; Envío, septiembre de 1983, núm. 27.
- (12) New York Times, 2 de octubre de 1983; la edición del 10 de octubre de 1983 de Newsweek retoma la misma información.
- (13) Envío, núm. 27, septiembre de 1983 y Envío, octubre de 1983, núm. 28.
- (14) Washington Post, 14 de julio de 1983.
- (15) El Salvador..., op. cit.
- (16) Washington Post, 7 y 8 de agosto de 1983.
- (17) Gregorio Selser, Cinco años..., op. cit., p. 184.
- (18) El Día, 8 de octubre de 1983. Un año después, Chamorro precisó que, después de que en el primer semestre de 1983 los ataques en el norte produjeron pocos resultados, un alto oficial de la CIA visitó el cuartel general del FDN en Tegucigalpa y conminó a los Contras a capturar y retener algún territorio, para establecer el gobierno provisional y obtener el reconocimiento norteamericano y la ruptura de relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua. (Washington Post, 27 de noviembre de 1984.)
- (19) Envío, septiembre de 1983, núm. 27; Barricada Internacional, Archivo, junio de 1984, núm. 14.

(20) Barricada Internacional, Archivo, op. cit. En agosto se registraron 40 violaciones al espacio aéreo nicaragüense, muchas de ellas, según denunció el gobierno nicaragüense, con abierto apoyo hondureño. Ocurrieron además, según el ministro de Defensa, 30 ataques a puestos fronterizos y servicios militares operativos en la frontera. (Latin American Index, 1 de septiembre de 1983, vol. XI, núm. 14; El Salvador..., op. cit.; Envío, septiembre de 1983, núm. 27.)

(21) Inforpress Centroamericana, 15 de septiembre de 1983, núm. 559.

(22) Envío, octubre de 1983, núm. 28; Barricada Internacional, 3 de octubre de 1983; Uno más Uno, 6 de noviembre de 1983; Gregorio Selser, Cinco años..., op. cit., pp. 153 y 154.

(23) Barricada Internacional, Archivo, op. cit.

(24) Allan Nairn, op. cit., p. 61.

(25) Ibid.

(26) Miami Herald, 7 de agosto de 1983.

(27) New York Times, 24 de agosto de 1983.

(28) Uno más Uno, 16 y 17 de octubre y 8 de noviembre de 1983; New York Times, 6 de octubre de 1983.

(29) Reproducido en El Día, 31 de octubre de 1983.

(30) Washington Post, 20 y 31 de octubre de 1984; Omang, op. cit., pp. 27-29.



- (31) New York Times, 15 y 17 de octubre de 1984 (las citas han sido traducidas del inglés). Sobre el Manual, ver también New York Times, 18, 19, 21, 22, 24 y 30 de octubre de 1984; Washington Post, 20, 23, 24, 29, 30 y 31 de octubre de 1984; Miami Herald, 25 y 31 de octubre de 1984 y Los Angeles Times, 20 y 25 de octubre de 1984. (El Manual fue descubierto por la prensa norteamericana en ese mes de octubre de 1984.)
- (32) New York Times, 1 de noviembre de 1984.
- (33) New York Times, 17 de octubre de 1983.
- (34) Newsweek, 22 de agosto de 1983; Declaraciones al respecto de Edgar Chamorro, en Mesoamérica, Instituto for Central American Studies (Costa Rica), septiembre de 1983, vol. 2, núm. 9.
- (35) Latin America Index, septiembre de 1983, vol. XI, núm. 16.
- (36) New York Times, 16 de octubre de 1983.
- (37) "Los archivos del Consejo de Seguridad Nacional indican que el plan inicial de la operación nicaragüense, diseñado en noviembre de 1981, era 'trabajar primordialmente a través de no-estadunidenses' contra la presencia cubana en Nicaragua pero que, en algunos casos, la CIA 'efectuaría acciones paramilitares unilaterales -posiblemente usando personal norteamericano- contra blancos cubanos especiales'", Washington Post, 24 de octubre de 1984.
- (38) El Salvador..., op. cit.; Gregorio Selser, Cinco años..., p. 149.
- (39) Gregorio Selser, Cinco años..., p. 174.
- (40) Gregorio Selser, Cinco años..., pp. 150-177.
- (41) New York Times, 6 y 16 de octubre de 1983; CBS News, 6 de octubre de 1983; Barricada Internacional, 24 de octubre de 1983; Gregorio Selser, op. cit., pp. 157 y 160.

## DOBLE OFENSIVA CONTRARREVOLUCIONARIA EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1984

En el primer semestre de 1984 la estrategia disuasiva norteamericana hacia Nicaragua mantuvo el criterio general precisado en octubre de 1983 de la "política de doble cara": presión militar y "persuasión diplomática".

Apenas el 11 de enero, la Comisión Bipartidista sobre Centroamérica presidida por Henry Kissinger, que se propuso formular los acuerdos de republicanos y demócratas en torno a la política centroamericana de Estados Unidos, se refirió de la siguiente manera a su estrategia hacia Nicaragua: "Sólo podemos esperar que la diplomacia tenga éxito, si aquellos a quienes intentamos persuadir entienden claramente que existen circunstancias en las cuales el uso de la fuerza militar, por Estados Unidos o por otros, puede ser necesario como último recurso". También definía que las acciones encubiertas son un "incentivo" para las negociaciones, por lo que se pronunciaba por mantener ese apoyo.(1)

Desde entonces la administración Reagan hizo todos los esfuerzos para que su fórmula demostrara validez: la fuerza y la amenaza debían probar ser efectivas en cuanto a lograr que Nicaragua se plegara a la voluntad norteamericana.

Para ello lo primero que debía garantizarse era que esas armas como tales representasen realmente una presión significativa. En cuanto a

la amenaza, seguramente el fortalecimiento del aparato militar hondureño, las sucesivas maniobras conjuntas Honduras-Estados Unidos y el despliegue bélico norteamericano en ese país y los mares centroamericanos cumplieron -y cumplen aún- con su propósito de estrechar el cerco militar alrededor de Nicaragua y mantener vigente una amenaza real de invasión.

En cuanto a la fuerza, la CIA y la Administración Reagan tuvieron buen cuidado de, una vez más, ampliar, fortalecer y reorientar a los Contras. Para ello contaban aún con los 20 millones de dólares que el Congreso había aprobado el 16 de noviembre de 1983 para las acciones encubiertas contra Nicaragua hasta junio del año siguiente.

A principios de abril, funcionarios cercanos al Congreso estadounidense divulgaron a la prensa que la CIA declaraba haber aumentado los efectivos de su ejército antisandinista de 15,000 a 18,000. (2) Esta fuerza, aún repartida en FDN y MISURA, al norte y ARDE, en el sur, contó, para llevar a cabo sus actividades militares, con un apoyo aumentado y perfeccionado de la CIA y sus aliados regionales.

Omar Cabezas, jefe de la Dirección Política del Ministerio del Interior de Nicaragua, denunció a mediados de julio que aviones norteamericanos realizaban diariamente desde territorio vecino hasta cinco vuelos de abastecimiento a los Contras, mientras las violaciones al espacio aéreo de su país con fines de espionaje, por parte de aviones también estaduni-

nicaragüenses, habían promediado en los últimos meses cuatro semanales.(3) Por otro lado, Newsweek, del 11 de marzo, señalaba: "El Pentágono ha construido recientemente una red de pistas de aterrizaje, depósitos de suministros y campos de entrenamiento por todo Honduras, a fin de incrementar su guerra encubierta contra el gobierno de Nicaragua, mediante el equipamiento de Contras con helicópteros y minas navales y tal vez aviones T-28 de ataque a tierra".(4)

### I. La ofensiva terrestre

Con equipo fresco y las mejores condiciones, nuevamente la FDN emprendió una infiltración, gradual pero masiva, desde Honduras hasta el noroccidente del país. Esta vez seguiría la orientación de permanecer en territorio nicaragüense y no retirarse a sus bases hondureñas a la primera derrota; el mejoramiento del abastecimiento y la red logística lo permitirían.(5) A partir del 25 de febrero, una fuerza de 2,000 hombres se internó a los departamentos norteños de Matagalpa y Jinotega y otros 2,000 se desplegaron al este y el norte de las montañas de Jinotega, mientras otros 1,000 se mantenían en Honduras, frente a Jalapa, Nueva Segovia.(6)

Esta penetración masiva desencadenó lo que los sandinistas llamaron la "ofensiva generalizada" de FDN, ejecutada por cuatro "Comandos Regionales", de 1,000 a 2,000 hombres cada uno, el equivalente de dos o tres de las "fuerzas de tarea" que operaban anteriormente. Su objetivo

general, según los análisis sandinistas, fue la destrucción de la infraestructura económica y los bienes sociales, el atemorizamiento de los pobladores y el daño a las comunicaciones. Sin embargo, se precisa que la FDN intentó también, una vez más, la toma de poblados, la ciudad de Jinotega primero, y luego las poblaciones escasamente defendidas de Yalí y San Rafael del Norte, Jinotega.(7)

Pudo distinguirse, entonces, una doble estrategia: a la par de que la ofensiva de FDN buscó presentar al EPS un reto militar importante y envolverlo en una guerra siempre de mayores proporciones, mostró sistemáticamente un segundo objetivo prioritario. Los ataques a poblados aislados, relativamente indefensos y carentes de mayor interés militar, con el fin de tomarlos o por lo menos destruir y sabotear instalaciones y recursos y sembrar el terror por medio de asesinatos y secuestros masivos, tuvieron el sentido de crear, con la fuerza del miedo y del desquiciamiento económico, las condiciones para el sometimiento de la población a la influencia contrarrevolucionaria, habida cuenta de su marginalidad geográfica y de la relativa lejanía de la población de las zonas más afectadas respecto al esfuerzo integrador de la revolución sandinista.(8)

En esta arremetida contra la población civil se especializó el destacamento del alrededor de 1,500 hombres de MISURA, la organización antisandinista de la etnia misquita vinculada a FDN, también pertrechada

y entrenada por la CIA.(9) La infiltración de MISURA, hacia Zelaya Norte, Costa Atlántica, se dio igualmente a fines de febrero. En marzo, lanzaron ataques contra las comunidades y puestos fronterizos de Leimus, Waspán, Waslala y Bilwaskarma.(10) A fines de mes, atacaron la comunidad de Sandy Bay, litoral atlántico norte, acción que dejó un saldo de 734 misquitos desaparecidos.(11) Finalmente, pueden destacarse los ataques a Sumubila (17 de abril) y a Columbus (12 de julio), ambos integrantes de los asentamientos "Tasba Pri", donde fueron reubicados los misquitos desalojados de la ribera del fronterizo Río Coco en diciembre de 1982.(12) Mientras estos dos ataques dejaron un saldo de diez civiles muertos, más de 30 heridos y 79 secuestrados, el total de campesinos secuestrados desde 1983 era de dos mil, según datos proporcionados por el gobierno nicaragüense.(13)

Si bien en una primera etapa de penetración las fuerzas de FDN se abstuvieron de efectuar ataques de importancia, a partir de mediados de marzo lanzaron los combates más duros de la guerra hasta entonces: en un mes, el EPS tuvo 210 muertos y 204 heridos, según informó el Ministerio del Interior el 13 de abril.(14)

#### La contribución de ARDE en el sur

Finalmente, en el sur, ARDE fue presionado por la CIA, con la amenaza de cortarle los fondos, para que active sus fuerzas y se sume a la ofensiva del norte. El New York Times del 22 de abril daba preciso-

nes: "La Agencia advirtió a los rebeldes que la ayuda no continuaría a menos que capturasen un puerto nicaragüense, intervinieran la ruta de Rama, una carretera clave entre Managua, la capital y el puerto atlántico de El Bluff, e instalasen un gobierno provisional en el territorio capturado".

Sin la capacidad militar de poder cumplir las exigencias de la CIA, ARDE, aún bajo el mando militar de Edén Pastora, dio muestras de buena voluntad con sus patrocinadores al tomar y conservar, del 13 al 17 de abril, San Juan del Norte, en el litoral atlántico sur. Este poblado, enclavado en una zona sin comunicaciones terrestres, de espesa selva virgen y enteramente evacuada meses atrás, difícilmente podía tener un interés militar de primera importancia. Sin embargo, ARDE cumplió las formalidades y anunció la próxima formación de un gobierno provisional en el territorio que a partir de San Juan del Norte conquistaría.

La ilusión, de fines propagandísticos, sólo tuvo tiempo de ser formulada, antes de que la contraofensiva sandinista la desvaneciera.(15)

#### Saldo de la ofensiva contrarrevolucionaria terrestre del primer semestre de 1984

En abril, el total de efectivos contrarrevolucionarios en territorio nicaragüense, tanto en el norte como en el sur, sumó 8,000 hombres, según cálculos de las Fuerzas Armadas Sandinistas.(16)

Ahora bien, el problema al que quería dar respuesta la CIA con este esfuerzo bélico era que, hasta ahora, la guerra contra Nicaragua no había sido lo suficientemente contundente para dar resultados visibles. Como lo formuló un artículo del Washington Post del 7 de abril : "La CIA se preocupó, a fines del año pasado, en parte por la presión del Congreso, de que 'básicamente la progresión no estaba avanzando a un ritmo que podría traernos ninguna posibilidad de éxito', según dijo un funcionario".

En el caso de la ofensiva terrestre antes descrita, la CIA pareció responder a esta limitación con la mera reedición, aunque ampliada, fortalecida y precisada, de sus ofensivas terrestres anteriores: Mejoró la logística, y, por lo mismo, el alcance militar de la agresión; la posibilidad militar de permanecer en territorio nicaragüense, en vez de retornar siempre a Honduras, constituyó un avance cualitativo real; se precisaron los fines políticos de la acción militar. Pero estos avances se encontraban aún enmarcados dentro del esquema, definido en el verano de 1983, de una guerra larga, aunque limitada, destinada a desgastar el aparato de guerra sandinista hasta su derrocamiento.

Ahora bien, también esta ofensiva acabó muriendo. Desde fines de abril el EPS lanzó una poderosa contraofensiva para desarticular los Comandos Regionales de FDN y destruir sus bases en territorio nicaragüense. El 22 de mayo los mandos militares sandinistas podían hablar ya



de la "completa desarticulación" de dos Comandos, después de intensos combates en Matagalpa, Jinotega y Nueva Segovia.(17) Poco después, los combates se centraron en la región de San José Bocay, al noreste de Jinotega, cerca de la frontera con Honduras, donde el EPS, con fuego de artillería pesada, logró destruir la base contrarrevolucionaria de Turuguás, centro de la retaguardia de FDN dentro de Nicaragua, a cargo del Comando Regional "Rafaela Herrera".(18) El operativo en esa zona duró aún todo el mes de junio, plazo en el cual los Comandos Regionales de FDN perdieron la iniciativa militar y se replegaron en zonas montañosas de difícil acceso o retornaron a Honduras.(19)

Si esta primera gran ofensiva terrestre de 1984 representó un nuevo escalamiento en la presión militar estadounidense sobre la revolución sandinista, al concluir, el saldo que dejó en Nicaragua fue el de comprometer más a la población en el esfuerzo de guerra, con lo que ello implica de empobrecimiento, tensiones y presión sobre pueblo y gobierno, pero también de compromiso militar generalizado, espíritu patriótico y mejoramiento del armamento nicaragüense.

En efecto, ya en la contraofensiva de mayo y junio el EPS utilizó cañones de largo alcance, lanzacohetes múltiples y comenzó a aplicar la combinación aire-tierra.(20) Las necesidades de la guerra llevaron asimismo a los sandinistas a entrenar en el extranjero a jóvenes pilotos, que regresarían a su país con todo y helicópteros.(21) Por otro lado, el 20 de

julio, Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno, confirmó que su gobierno obtendría aviones de combate, que podían ser Migs, soviéticos, o Mirage, franceses. (22)

El dudoso "incentivo" de convertir de nuevo a Nicaragua en un pueblo en armas fue el logro de la ofensiva terrestre contrarrevolucionaria en el primer semestre de 1984.

## II. El minado de los puertos

También la otra faceta de la ofensiva militar de la CIA contra Nicaragua, en el primer semestre del año, el minado acuático y los ataques aeronavales contra puertos e instalaciones costeras, fue en sí misma -sus consecuencias políticas aparte- una repetición de la estrategia puesta en práctica después de la revisión crítica del verano de 1983. Involucrar más directamente a la CIA en operativos de comandos de élite, con fines de sabotaje económico: Ese cómodo recambio a los múltiples problemas de la acción de un ejército, aplicado ya en los meses de septiembre y octubre de 1983, fue retomado en una nueva serie de ataques portuarios, menos devastadores a final de cuentas que los anteriores (entre los que se contó la destrucción de 3.2 millones de galones de combustible en Puerto Corinto y su evacuación.)

El minado de los puertos nicaragüenses tuvo su primera manifestación el 24 de febrero, cuando cuatro pesqueros de ese país fueron dañados -uno de ellos hundido- por la explosión de minas acuáticas en El

Bluff, litoral atlántico. Las minas fueron plantadas por una lancha rápida tipo "piraña" que también intentó impactar las instalaciones de almacenamiento de combustible del puerto.(23) Así daba inicio la serie de sabotajes y ataques portuarios, en los mismos días en que comenzaba la penetración masiva de FDN en el norte.

Desde lanchas rápidas artilladas y helicópteros que tenían como base un buque-madre norteamericano ubicado en mar abierto, y muchas veces con apoyo de aviación y de cañoneras, los comandos de la CIA se propusieron "hostigar" el comercio exterior nicaragüense, que en un 80% se trasiega por vía marítima.(24) En dos oleadas, del primero al 7 de marzo y del 20 al 30 del mes, plantaron minas acústicas también en Puerto Corinto y Puerto Sandino y atacaron, con fuego de morteros desde las "pirañas" y con cohetes lanzados por los helicópteros, Punta San José (en dos ocasiones) y Puerto Potosí (ambos en el golfo de Fonseca), San Juan del Sur y Montelimar (Pacífico Sur y Pacífico Central) y, sobre todo, el mismo Puerto Corinto, los días 27, 29 y 30 de marzo (ataque destinado nuevamente a impactar los depósitos de combustible) y Puerto Sandino, donde se realizó un ataque aeronaval contra un buque panameño.

Los ataques fueron repelidos por la defensa nicaragüense, ya más preparada que en el otoño anterior, por lo que sus consecuencias en muertes y destrucción fueron relativamente bajas. En cuanto al minado, entre

el 24 de febrero y el 30 de marzo, por lo menos ocho barcos pesqueros nicaragüenses fueron dañados o hundidos y cinco embarcaciones comerciales extranjeras, entre las que se contó un buque petrolero soviético, fueron averiadas por el estallido de las minas. Además, por lo menos tres de un total de 18 barcos pesqueros nicaragüenses, convertidos por medio de improvisadas redes en rudimentarios barre-minas, quedaron parcialmente destruídos cuando, seguidos por las embarcaciones extranjeras, rastreaban las aguas portefías para hacer estallar las minas que en el camino se encontrasen.(25)

Las organizaciones contrarrevolucionarias, que bajo órdenes de la CIA se adjudicaron estas acciones (26), cumplieron la función de amenazar directamente la navegación internacional, para mayor presión sobre ella.

El primero de marzo, ARDE anunció haber minado Puerto Corinto y advirtió a toda compañía marítima "que cualquier entrada o salida del puerto sería bajo su propio riesgo".(27) Por su cuenta, voceros de FDN declararon el 29 de marzo que el minado estaba "enmarcado dentro de una estrategia global dirigida a impedir la llegada de petróleo para la maquinaria de guerra sandinista".(28)

Durante el mes de marzo, la prensa norteamericana difundió extensamente lo que funcionarios de Washington, congresistas, personal de las embajadas estadounidenses y jefes de la propia Contra decidieron voluntariamente divulgar acerca del minado de los puertos nicaragüenses. El

escándalo y la confusión política resultantes implicaron el cese de esas actividades de sabotaje: Después de la violenta jornada del 30 de marzo, día de un enfrentamiento naval en Puerto Corinto y de la acción tal vez más indiscriminada de la secuencia de ataques portuarios, el ataque aeronaval contra un buque panameño que cargaba azúcar en Puerto Sandino (único caso en el periodo de ataque directo contra un objetivo extranjero) (29), un mes entero transcurrió sin nuevos incidentes en los puertos.

Un ataque naval del 30 de abril contra Puerto Potosí, que fue repelido; un pesquero nicaragüense hundido por la explosión de una mina cuando ingresaba a Puerto Corinto el dos de mayo y un ataque el mismo día contra Puerto Morazán -donde se encuentra una base militar nicaragüense-(30) fueron los últimos brotes de una opción táctica que debió retractarse y dar tiempo para observar sus consecuencias, no las deseadas en Nicaragua, sino su rebote político en Estados Unidos y en el mundo.

En efecto, la consecuencias económicas y en pérdidas materiales y humanas del minado fueron limitadas. Implicó naturalmente un cierto descenso de la actividad comercial exterior de Nicaragua: Varios barcos extranjeros, que abastecían a Nicaragua o transportaban sus exportaciones, suspendieron sus travesías; otros atracaron en puertos costarricenses.(31) Las pérdidas por concepto de ingresos portuarios fueron calculadas, para el lapso de cinco semanas, en 200,000 dls.(32)

La obstrucción del comercio exterior nicaragüense resultante fue,

sin embargo, limitada por la misma indignación internacional, que hizo que muchas navieras comerciales, celosas de preservar su vital derecho de libre comercio marítimo, cumplieran sus compromisos con Nicaragua, retando la amenaza del minado.(33) Las propias consecuencias políticas del minado causaron su suspensión, antes de que tuviera resultados sustanciales. Un jefe de FDN, Alfonso Roble Callejas, ilustró el fracaso del minado al declarar a UPI el 16 de abril que su fuerza "reconsideraría" la acción, pues "no estamos ganando nada y arriesgamos perder apoyo". Después de observar que su propósito, cortar el suministro petrolero, no fue conseguido, añadió: "Es evidente que el minado no tuvo buenos resultados militares, y en el nivel político los resultados han sido evidentemente negativos".(34) En términos de sus deseados efectos económicos sobre Nicaragua, a final de cuentas el minado de puertos ocurrido en marzo se pierde en la larga lista de boicots, sabotajes, bloqueos económicos y discriminaciones internacionales contra la economía nicaragüense.

(8) A esta ofensiva militar de fines políticos se refirió el Comandante Tomás Borge cuando destacó que un peligro en las zonas de guerra era la "manipulación ideológica", "porque el enemigo también trata de ganarse la conciencia de la gente" (Prensa Latina, 30 de mayo); precisó que este esfuerzo contrarrevolucionario estaba destinado a "crear condiciones para facilitar una intervención contra nuestro país" (Inter Press Service, 30 de mayo). Ver también ANN, 13 de mayo, cable transcrito por El Día, 14 de mayo de 1984.

(9) Miami Herald, mayo 1 de 1984 y ANN, 30 de julio de 1984.

(10) ANN, 9 de abril; Barricada Internacional, Archivo, junio de 1984.

(11) IPS, 12 de abril y ANN, 9 de abril de 1984.

(12) Barricada Internacional, Archivo, op. cit. y ANN, 18 de abril y 30 de julio de 1984.

(13) ANN, 30 de julio de 1984.

(14) Uno más Uno, 14 de abril de 1984.

(15) El Día, 17 y 19 de abril de 1984; Uno más Uno, 16 de abril; Excelsior, 16 de abril.

(16) ANN, Boletín Semanal, 30 de abril de 1984.

(17) Uno más Uno, 23 de mayo de 1984.

(18) El Día, 28 y 30 de mayo; Barricada Internacional, Archivo, junio de 1984, No. 14.

- (19) Barricada Internacional, 18 de junio; Uno más Uno, 18 de junio; cables de AFP y FL, 4 de julio de 1984.
- (20) Uno más Uno, 6 de junio de 1984.
- (21) Uno más Uno, 25 de mayo de 1984.
- (22) AFP, 20 de julio de 1984.
- (23) Uno más Uno, 10 de marzo de 1984.
- (24) "Las minas acústicas hechas a mano, que explotan ruidosamente pero que difícilmente hundirían a un barco, tienen, según los informes, el propósito de hostigar y desalentar la navegación, más que bloquear los puertos. Funcionarios dijeron que están teniendo el efecto deseado, pues el café nicaragüense y otros productos de exportación comienzan a acumularse en los muelles y el petróleo importado comienza a escasear". (Washington Post, 7 de abril de 1984).
- (25) El Día, 2,3,5,6,8,9,10 y 22 de marzo; Uno más Uno, 5,6, 9 y 10 de marzo; New York Times, 14,21,22,23 y 31 de marzo; Washington Post, 22 y 30 de marzo; El Día, 22 de abril; New York Times, 13 y 15 de abril; Miami Herald, 12 de abril; Los Angeles Times, 2 de abril. Para la información sobre el minado fueron revisados también los cables de las agencias AFP, ANN, PL e IPS de todo el periodo.
- (26) El New York Times del 22 de abril cita a fuentes de ARDE y a "diplomáticos occidentales", que aseguraron que la CIA indicó a ARDE y FDN que debían responsabilizarse del minado "aunque los dos grupos no tuvieron nada que ver con la operación".
- (27) El Día, 2 y 3 de marzo de 1984.
- (28) AFP, 29 de marzo de 1984.



(29) AFP, PL y ANN, 30 de marzo; Miami Herald, 12 de abril de 1984.

(30) El Día, 1 y 3 de mayo; Uno más Uno, 3 de mayo y AFP, 30 de abril de 1984.

(31) El Día, 13 de abril; New York Times, 12 de abril de 1984.

(32) Miami Herald, 12 de abril de 1984.

(33) El Día, 13 de abril; New York Times, 12 de abril de 1984.

(34) El Día, 17 de abril de 1984.

## VII

## REPERCUSION DE LAS MINAS EN ESTADOS UNIDOS

Los efectos del minado en la política interior estadounidense fueron desastrosos. El desenmascaramiento, por la prensa local, de la verdadera naturaleza de los operativos contra los puertos nicaragüenses reveló, con profusión de datos, que el apoyo estadounidense a los "luchadores de la libertad" se había convertido, en ese caso, en una total sustitución de los mismos. En efecto, fueron difundidas por la prensa estadounidense versiones definitivas acerca de cada nivel de los operativos de minado: Quedó establecido que la CIA planeó la acción y el presidente Reagan la aprobó en diciembre de 1983.(1) Además de dar todo el apoyo logístico, el armamento y el equipo, la CIA entrenó directamente a los ejecutores de las acciones (2), que tampoco fueron Contras -que se suponen con cierto grado de autonomía- sino "personal latino controlado unilateralmente", según informó textualmente la CIA al Comité Selecto de Inteligencia del Senado, el 30 de marzo de 1984.(3) Finalmente, la CIA dirigió y supervisó los operativos mismos, que partieron todos de un "buque madre" acondicionado por la CIA, situado a poca distancia de las costas nicaragüenses, aspecto que fue considerado en medios del Congreso como algo particularmente grave.(4)

Victoria diplomática del gobierno de Nicaragua

La confusión generada en los medios políticos estadounidenses planteó la viabilidad de semejantes "acciones encubiertas". Para comen-

zar, la plena responsabilidad de una nación en acciones violatorias a las leyes internacionales la coloca en el inconveniente papel de un "proscrito internacional": Llevado a los foros internacionales, el asunto del minado puso a Estados Unidos a la defensiva, lo desprestigió y, en turno, fortaleció temporalmente la posición internacional de Nicaragua.

En efecto, Nicaragua logró primero la condena casi unánime -sólo Estados Unidos votó en contra e Inglaterra se abstuvo- del Consejo de Seguridad de la ONU a la acción del minado.(5) Posteriormente, por unanimidad, los jueces de la Corte Internacional de Justicia de La Haya emitieron sobre el caso -presentado por Nicaragua- un dictamen interino que ordenaba a Estados Unidos "inmediatamente cesar y abstenerse de realizar" la colocación de minas en los puertos nicaragüenses. Tal vez más importante aún, por 14 votos a uno, los jueces emitieron en el mismo dictamen una segunda sentencia que equivale a la condena del conjunto de la estrategia de fuerza y amenaza de Estados Unidos hacia Nicaragua.(6)

El minado recibió la condena general del mundo, y de ella no se sustrajeron Inglaterra, Alemania Federal y Francia, naciones consideradas por Estados Unidos como sus aliadas.(7) Sin embargo, como reconociendo su culpabilidad, la administración estadounidense tomó la decisión de no aceptar la jurisdicción de la Corte Internacional de La Haya sobre el caso referido y cualquier otro relativo a Centroamérica que surgiera en un plazo de dos años (8) , lo que acabó de provocar la perplejidad de los

medios políticos estadounidenses.(9) El arrinconamiento político del gobierno de Reagan provocado por tal medida es ilustrado por las declaraciones del siempre medido canciller mexicano. Bernardo Sepúlveda declaró al respecto que ningún Estado "se puede sustraer caprichosamente al orden jurídico internacional si se pretende vivir en el estado de derecho" y reiteró: "No resulta válido, en forma unilateral, arbitraria y discriminatoria, aducir que las normas jurídicas internacionales no se aplican a un Estado porque el Estado ha decidido que las mismas no son aplicables". (10)

Distintos voceros de la administración habían reconocido implícitamente el minado y lo habían defendido como un acto de "legítima defensa" de Estados Unidos.(11) Sin embargo, después del fallo provisional de la Corte de La Haya, a Estados Unidos no le quedó más remedio que declarar que, aunque lamentaba que la Corte no haya descartado la queja nicaragüense, no encontraba nada que no pudiese aceptar en el dictamen, incluido el llamado a la suspensión del minado.(12)

#### Confrontación entre el Congreso y la administración

La confrontación entre el Congreso y la administración tomó la forma de acusaciones del primero a la segunda, que pueden ser resumidas de la siguiente manera: En los operativos de minado hubo control directo de la CIA, o sea, de Estados Unidos, sobre las acciones; ésto constituye un paso real hacia la intervención directa, el cual está siendo

dado por la administración y la CIA sin la debida información y consulta al Congreso.

Ahora bien, la discusión generalizada que las quejas del Congreso levantaron mostró hasta qué punto ni unos ni otros escapaban a los efectos de haber aplicado o aceptado una política ambigua, indefinida y atrapada en sus propias contradicciones.

Así, si la primera acusación congresista, acerca de que el apoyo logístico y el control de las operaciones desde un buque-madre constituían un involucramiento directo de personal norteamericano en las acciones contra Nicaragua, fue secundada incluso por varios funcionarios de la administración (13), la discusión general sobre el asunto mostró también que el umbral entre apoyo y control había sido tantas veces recorrido o burlado por las acciones norteamericanas en Centroamérica -así como en otras partes del mundo- con el aval o por lo menos el silencio del Congreso, que a muchos congresistas esta última revelación enfrentaba más bien con su propia responsabilidad en una política inconfesa y mal planteada. Esta vez también, la inteligencia norteamericana pudo argumentar que no se trataba de participación directa, pues el buque-madre se encontraba en una zona que, según la legislación estadounidense (que no la nicaragüense), no es aún parte de las aguas territoriales del país agredido, por lo que la función de los norteamericanos en el navío en cuestión era servir "como asesores en aguas internacionales, lo que es similar al

papel de los norteamericanos basados en Honduras que entrenan y siguen ayudando a supervisar las fuerzas terrestres de los rebeldes al interior de Nicaragua".(14) Por su parte, William E. Colby, director de la CIA entre 1973 y 1976, intervino en la discusión para apuntar que el grado de involucramiento de la CIA en el minado no fue diferente, según su experiencia, a la participación de la CIA en otras operaciones paramilitares encubiertas en el mundo, por ejemplo, en los años sesentas, en Laos y Bahía de Cochinos.(15)

David F. Durenberger, senador republicano que hasta entonces apoyaba activamente la guerra encubierta, fue sincero al declarar, respecto a la revelación de que los operativos contra Nicaragua del otoño 1983 fueron similares a los de minado, buque-madre incluido: "No sé si yo hubiera pensado entonces que (el papel de la CIA) era de la misma naturaleza indiscriminada que el minado (...) Lo que más me molesta es que no sé si hemos tenido siquiera la oportunidad de trazar la línea entre control directo y control indirecto".(16)

La acusación central de los congresistas a la CIA y la administración, que señalaba que no fueron debidamente informados, tuvo la fuerza de abrir una confrontación de largo alcance entre unos y otros y fue el origen de una mayor oposición al interior del Senado a continuar el financiamiento de las operaciones encubiertas contra Nicaragua.

En efecto, fue el Senado, de mayoría republicana, el que, más que la Cámara Baja, de control demócrata, respondió en ese momento de manera "bipartidista" -en contra de la CIA y la administración. Nunca antes el Senado había votado en contra de la política centroamericana de Reagan: El 10 de abril, una sorprendente mayoría de 84 a 12 emitía una condena al uso de fondos gubernamentales para minar los puertos nicaragüenses (17), anticipándose a la Cámara de Representantes, cuyo Comité de Relaciones Exteriores votó una condena similar el día siguiente. (18)

El 11 de abril, los diarios norteamericanos hacían pública una carta que el senador republicano Barry Goldwater, presidente del Comité Selecto de Inteligencia del Senado, dirigió al director de la CIA, William J. Casey. En tono subido, recriminaba a la CIA y la administración por haber puesto en una situación embarazosa a los senadores republicanos, que defendieron la no responsabilidad de Estados Unidos en el minado contra las aseveraciones de los demócratas, y fueron los últimos en enterarse que la CIA ya había informado sobre esa acción suya: "El presidente nos ha pedido que respaldemos su política exterior. Bill, ¿cómo podemos respaldar su política exterior cuando no sabemos qué diablos está haciendo? (...) (El minado) es un acto que viola la ley internacional. Es un acto de guerra. A fé mía, no veo cómo vamos a explicarlo".(19)

Un segundo punto culminante de la furia del Senado sucedió el 15

de abril, cuando el vicepresidente del mismo Comité de Inteligencia, el senador demócrata Patrick Moynihan, renunció a su cargo en protesta por no haber sido debidamente informado acerca de las características de la acción del minado.(20) El director de la CIA tuvo que dar personalmente sus disculpas formales para que el senador retirase su renuncia.(21)

Finalmente, la fuerte reacción de los senadores implicó la derrota definitiva de los intentos de la Casa Blanca de hacer pasar por las cámaras una partida adicional de 21 millones para las actividades encubiertas de la CIA contra Nicaragua en el año fiscal de 1984. Si bien el Senado había aprobado esos fondos el 5 de abril (22), en junio cedió a la oposición de la Cámara Baja y eliminó la partida.(23) Como el año fiscal terminaba en septiembre, la administración decidió que más valía procurar convencer al Congreso de que apruebe una partida de 28 millones para el siguiente año fiscal, dada la fuerte resistencia de las cámaras.(24)

Ahora bien, si la reacción de muchos congresistas, republicanos y demócratas, fue considerable, no por ello sus argumentos de propia defensa -principalmente el de no haber sido debidamente informados por la CIA- fueron aceptados por todos sus colegas y por los sectores políticos más representativos del país. Buena parte de estos vieron en esos argumentos signos de una falsa conciencia y de la voluntad de quererse



librar del oprobio internacional suscitado por acciones que ellos, en realidad, avalaron.

Sin duda, la CIA reconoció que mientras el Comité de Inteligencia del Senado le había solicitado desde principios de febrero un informe respecto al minado, ella retrasó en dos ocasiones la cita, que tuvo lugar solamente el 8 de marzo.(25) Sin embargo, ambas cámaras llegaron a sostener, entre enero y abril de 1984, varias reuniones con la CIA sobre las actividades encubiertas contra Nicaragua.(26) En cuanto a esas ocasiones, los quejosos argumentaron que la CIA "no le dio al minado la importancia que ameritaba". En realidad, las diversas precisiones dadas por la prensa sobre esta controversia entre las cámaras y la CIA indican que ésta última procuró discretamente no tratar a fondo el asunto y las cámaras no repararon a tiempo en su importancia.(27)

Un editorial del New York Times comentó al respecto: "Gracias a la torpeza del señor Casey, los perros guardianes pueden ahora aducir que fueron despistados cuando en realidad estaban dormidos o soñando". Detrás del "Caso del Congreso Poco Curioso", argumentaba el diario, podía verse la complicidad del Congreso con la ambigüedad mostrada por la administración Reagan en cuanto a los objetivos de su "guerra encubierta" contra Nicaragua, debida a que el mismo Congreso no había querido enfrentar el dilema de "endosar una determinación de derrocar a los sandinistas" o "arriesgar el oprobio político de tener que cancelar la guerra,

si lo anterior resultara ser efectivamente el objetivo". Por ello habían preferido cerrar los ojos y aceptar las seguridades que se les daban de que el único propósito de la CIA era cortar el supuesto suministro de armas de los sandinistas a los rebeldes salvadoreños. El problema, decía el New York Times, era que esto sucedía mientras los Contras declaraban lo contrario y el mundo entero podía ver lo que hacían.(28)

Dos senadores demócratas, ambos miembros del Comité Selecto de Inteligencia, enfocaron el asunto de otra manera. El primero, cuyo nombre no fue publicado, señaló: "Minar puertos se acerca a un acto de guerra, pero como es parte de una operación encubierta, el debate normal fue bloqueado". El segundo, Patrick J. Leahy, observó, en la misma línea: "Cuando se sustituye la política exterior por la acción encubierta se cae exactamente en este problema. Las actividades encubiertas deberían ser utilizadas sólo a una escala limitada para objetivos muy específicos.(29)

Notas al capítulo VII

- (1) New York Times, 16 de abril de 1984.
- (2) Miami Herald, 1 de mayo; Washington Post, 7 y 18 de abril de 1984.
- (3) Washington Post, 7 y 18 de abril; New York Times, 18 de abril de 1984. Concretamente, fuentes de la inteligencia norteamericana han informado que en 1984, empleados de la CIA pelearon directamente contra fuerzas gubernamentales nicaragüenses en dos ocasiones, ambas veces desde helicópteros: el 6 de enero, cuando un helicóptero conducido por agentes de la CIA se unió a otra nave similar, operada por fuerzas Contras, para atacar un depósito de armas en Potosí, y el 7 de marzo, para cubrir un ataque naval cerca de San Juan del Sur. En ambos casos, los pilotos eran civiles de la CIA, dijeron las fuentes. (ver Washington Post, 20 de diciembre de 1984.)
- (4) Washington Post, 10 y 18 de abril; New York Times, 8 de abril de 1984.
- (5) New York Times, 31 de marzo; Barricada Internacional, 9 de abril de 1984.
- (6) El texto a que se hace referencia es el siguiente: "El derecho a la soberanía y a la independencia política detentado por la República de Nicaragua (...) debe ser plenamente respetado y en ningún modo comprometido por actividades militares o paramilitares, que están prohibidas por los principios de la ley internacional, en particular el principio de que los Estados deben abstenerse en sus relaciones internacionales de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, y el principio relativo al deber de no intervenir en asuntos internos a la jurisdicción doméstica de un Estado, principios incorporados en la Carta de las Naciones Unidas y la Carta de la OEA" (Washington Post, 11 de mayo de 1984.)
- (7) Washington Post, 6 y 10 de abril; Miami Herald, 5 de mayo; El Día, 11 y 13 de abril de 1984.

(8) New York Times, 10 y 28 de abril; Washington Post, 9 de abril de 1984.

(9) Ver el New York Times, 11 y 15 de abril; Miami Herald, 15 de abril de 1984. Christian Science Monitor, 16 de abril y el artículo del 12 de abril del Wall Street Journal, titulado "Estados Unidos se está convirtiendo en un proscrito internacional".

(10) Uno más Uno, 14 de abril de 1984.

(11) Ver declaración de Kenneth Dam, subsecretario de Estado, en Uno más Uno, 12 de abril y el artículo de Jeane J. Kirkpatrick, embajadora de E.U. ante la ONU, en Washington Post, 15 de abril, titulado: "Un asunto de autodefensa".

(12) New York Times, 11 de mayo de 1984.

(13) New York Times, 8 de abril de 1984.

(14) New York Times, 8 de abril de 1984.

(15) Washington Post, 21 de abril de 1984.

(16) Washington Post, 18 de abril de 1984.

(17) Esta resolución fue votada por 42 republicanos, incluido Paul Laxalt, de Nevada, amigo de Reagan y presidente de su campaña. Un senador demócrata, Alan Cranston, comentó respecto a esta votación del Senado: "El Presidente pidió una política exterior bipartidista. Ahora la obtuvo". (Time, 23 de abril de 1984).

(18) Washington Post, 11 de abril; New York Times, 11 y 12 de abril; Time, 23 de abril de 1984.

- (19) Washington Post, 11 de abril de 1984.
- (20) Washington Post, 11 de abril; New York Times, 16 y 17 de abril de 1984.
- (21) Washington Post, 27 de abril de 1984.
- (22) Washington Post, 7 de abril; New York Times, 16 de abril de 1984.
- (23) El Día, 3 de agosto de 1984.
- (24) New York Times, 25 de julio; El Día, 26 de julio de 1984.
- (25) New York Times, 17 de abril de 1984.
- (26) New York Times, 14 y 16 de abril de 1984.
- (27) Time, 23 de abril; New York Times, 9, 14, 16 y 17 de abril de 1984.
- (28) New York Times, 18 de abril de 1984.
- (29) New York Times, 9 de abril de 1984.

## CUESTIONAMIENTO GLOBAL DE LA POLITICA NORTEAMERICANA HACIA NICARAGUA. LAS NEGOCIACIONES BILATERALES

La débacle provocaba por el minado condujo a un vigoroso cuestionamiento del sentido y los objetivos de la guerra encubierta contra Nicaragua. En primer lugar las nuevas revelaciones coincidieron con declaraciones beligerantes del presidente Reagan y otros funcionarios en contra del régimen sandinista.(1) En semejante clima, la prensa norteamericana publicó informes alarmantes: El New York Times del 9 de abril informaba que "se están diseñando planes de contingencia para el posible uso de tropas de combate estadounidenses en Centroamérica", en caso de que las fuerzas izquierdistas no pudiesen ser derrotadas por la estrategia vigente. Un día después, el Washington Post citaba a funcionarios que informaban que, mientras la administración consideraba que el minado se enmarcaba dentro de las directrices definidas por el Congreso para la acción encubierta y lo consideraba parte de una estrategia de "contención", se esperaba que la reelección de Reagan traería la verdadera escalada de la guerra contra Nicaragua.(2)

Por su parte, el senador Moynihan obtenía conclusiones alarmantes de una declaración del presidente Reagan: "Le comunicamos muy claramente a Nicaragua que (nuestro apoyo a los Contras) terminará cuando cumplan su promesa de restaurar la democracia y tengan elecciones".(3) Moynihan analizaba que, según esta óptica, si las elecciones nicaragüen-

ses no restablecían la democracia, se haría necesario el derrocamiento violento del gobierno, y recordaba que el Congreso no había autorizado la acción encubierta con ese fin sino para cortar el supuesto suministro de armas de los sandinistas hacia los insurgentes salvadoreños y "parar su subversión en los países vecinos".(4)

La ola de dudas y alarma obligó a la administración a emitir una declaración poco usual, firmada por George Shultz, secretario de Estado; Caspar W. Weinberger, secretario de Defensa; William Casey, director de la CIA y Robert C. McFarlane, consejero nacional de seguridad. Mientras "declaraban enfáticamente" no estar considerando invadir Nicaragua u otro país centroamericano ni tener planes para una "empresa postelectoral en Centroamérica", los funcionarios citaban "obligaciones antiguas bajo el Tratado de Río" que podían implicar "planes de contingencia militar para auxilio en casos de desastres, asistencia humanitaria o evacuaciones de emergencia".(5)

La administración dejaba pues abierta la posibilidad abstracta de un "rescate" como el de Granada. Ahora bien, en otra parte, Weinberger había declarado que "existe el reconocimiento en la Casa Blanca de que, políticamente, sería muy difícil convencer al país que (la intervención estadounidense) es necesaria. Por supuesto, para que esa política funcione, requiere del apoyo del Congreso".(6)

A esta base se añadía otra certeza compartida por diversos sectores,

en el sentido de que la Contra era incapaz de derrotar -a corto o a mediano plazo- a los sandinistas. Casey opinaba que las posibilidades de que la población nicaragüense se levantara y echara al Gobierno eran "a muy largo plazo y poco probables" y concluía que, dado que el control sandinista impedía el acceso a las ciudades y dificultaba la organización contrarrevolucionaria de la población, "creo que no hay posibilidad de que (los Contras) sean capaces de derrocar al gobierno".(7) Por su parte, un ayudante de Reagan comentaba a Newsweek que los Contras no habían logrado ganar apoyo entre la población nicaragüense, ni siquiera en los medios rurales conservadores.(8)

El cuadro conformado por los presupuestos anteriores (la intervención directa en Centroamérica es una posibilidad, pero primero se necesitaría convencer al país, que hoy más que nunca está en contra de la política de Reagan para la subregión; mientras tanto, los Contras, tal como van, no pueden ganar la guerra) replanteaba con la mayor urgencia la necesidad de una redefinición de los objetivos. El New York Times opinaba en un editorial que, si bien el presidente parecía haberse decidido en contra de la intervención directa, "como si estuviese avergonzado de esa realidad, se ha negado a definir sus términos para un arreglo y ni siquiera admite que alguno sea posible". El editorial comentaba que la "chabacanería" de la actuación norteamericana frente a Nicaragua se encontraba resumida en las "ridículas armas que se dice que la CIA utilizó (...) mi-



nas de potencia suficiente para manchar la reputación norteamericana, pero demasiado débiles para doblegar a un adversario. Otro tanto ha sucedido con la guerra de la Contra en su totalidad, que no puede derrotar a los sandinistas pero tampoco les ofrece una alternativa clara de distensión". ¿Cuál era la política clara que sugería el diario?: "El mensaje justo y realista a los sandinistas es: Vivan pero dejen vivir. Escojan su propio camino, pero esperen ayuda sólo si éste es democrático. Abastezcan a los revolucionarios de El Salvador o de otra parte y cuenten con que Estados Unidos abastecerá a los contrarrevolucionarios en Nicaragua. Dénles a los rusos o cubanos bases para la guerra contra otras sociedades americanas y la respuesta será la guerra".(9)

La revista Time, otra influyente publicación, coincidía en gran parte con el diario citado, y definía claramente que, mientras la reforma democrática en Nicaragua era finalmente secundaria, lo prioritario era combatir sin tregua los vínculos de los sandinistas con revolucionarios de la región. También esta revista insistía en la necesidad de ofrecer a los sandinistas una alternativa clara de negociación respecto a "garantías de seguridad para Nicaragua y sus vecinos". Opinaba además que no debía permitirse a los Contras ser un obstáculo para un arreglo con Nicaragua.(10)

### Las negociaciones bilaterales

El primero de junio de 1984 el secretario de Estado norteamericano, George P. Shultz, después de asistir a la toma de posesión de Napoleón Duarte en El Salvador, detuvo su viaje en el aeropuerto de Managua y se entrevistó con Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno de Nicaragua. Este primer encuentro de alto nivel entre los dos Estados, después de dos años y medio de distancia, inauguró una serie de conversaciones bilaterales, entre Harry Shlaudeman, enviado especial de Reagan en Centroamérica, y Victor Hugo Tinoco, viceministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua.

Si bien ambas partes acordaron mantener secretos los temas en discusión y sus resultados (11), desde la visita de Shultz se conoció la agenda de cuatro puntos presentada por Estados Unidos: Magnitud de los medios militares nicaragüenses; vínculos del gobierno sandinista con Cuba, la URSS y el bloque socialista; supuesta ayuda material nicaragüense al FMLN salvadoreño y naturaleza del sistema político vigente en Nicaragua.(12)

En cuanto a Nicaragua, los informes de prensa resumían también en cuatro puntos sus demandas a Estados Unidos: Cese del apoyo norteamericano a la contrarrevolución; reducción de la presencia militar norteamericana en Honduras y El Salvador; fin a las maniobras militares y navales cerca de Nicaragua y, en general, respeto a la soberanía nicaragüense.(13) Además, a principios de junio se pensó en Estados Unidos que el gobierno

sandinista incluiría en su agenda la suspensión del bloqueo económico contra su país.(14)

Funcionarios del Departamento de Estado norteamericano han declarado que la estrategia estadounidense para estas negociaciones comenzó a diseñarse alrededor de marzo 1984, y que, cuando Shultz y Ortega se encontraron en Managua, la administración tenía planeado ya, en detalle, el conjunto del proceso negociador, cuya duración se preveía hasta noviembre del mismo año. (15)

Sin duda el expediente de las negociaciones era la principal carta que la administración Reagan podía presentar para neutralizar las críticas internas a su política hacia Centroamérica y preparar el terreno para obtener los fondos para la Contra en 1985. Además, no era de extrañarse que fuese una "sorpresa preelectoral" ofrecida por Reagan. Desde el mes de abril, informes recogidos por el New York Times definían el calendario "estratégico-estacional" que el "grupo de línea dura" en la administración (grupo que estaría encabezado por William J. Casey, Fred Iklé, el subsecretario de Defensa, y otros) tenía previsto a partir del invierno 83-84: La mayor presión militar del invierno y primavera se justificaba por los efectos que de ella se esperaban y porque, además, el verano y el otoño debían "enfaticar" una "diplomacia de paz" con fines electorales.(16)

Además de ganar puntos para Reagan en las elecciones, las negociaciones entre Nicaragua y Estados Unidos permitieron a éste último en-

trar a tono con la diplomacia sustentada por el grupo de Contadora. El 15 de mayo, el presidente mexicano, Miguel de la Madrid había urgido al presidente estadounidense a incorporarse al proceso de negociaciones regionales promoviendo una iniciativa de diálogo con Nicaragua. Reagan había reaccionado diciendo que era "una estúpida idea" y, cuando Shlaudeman fue designado por la administración republicana para representarla en las pláticas con Nicaragua, informó que tenía la intención de mantenerse en contacto estrecho con las pláticas multilaterales bajo el proceso de Contadora.(17) Igualmente, funcionarios de la administración Reagan mencionados por el New York Times afirmaban que "si la negociación es productiva, el resultado no será un acuerdo formal entre los dos países sino un acuerdo regional logrado por el llamado grupo Contadora.(18)

Ahora bien, el que Estados Unidos estableciera pláticas bilaterales con Nicaragua y se incorporara así, de manera separada, al proceso de negociación regional no significaba que cambiara su posición intransigente hacia Nicaragua. Aún más, en la medida en que el Partido Republicano optó por presentar la "cruzada contra la amenaza soviética" como un punto central de su campaña electoral, Nicaragua, El Salvador y toda Centroamérica ocuparon un lugar privilegiado en los discursos "apocalípticos" (19) del presidente en busca de su reelección, puesto que, según decía, "no hay ningún otro sitio donde la amenaza soviético-cubana sea

tan apremiante como en Nicaragua". (20)

### Continúa la política de fuerza

Las amenazas verbales de la administración Reagan hacia el régimen sandinista, aunadas a todo tipo de ataques y acusaciones contra Nicaragua y también Cuba (21), tuvieron su complemento en una nueva escalada de la amenaza militar norteamericana hacia Nicaragua. Después de dos meses de relativa calma -en junio y julio las maniobras militares Estados Unidos-Honduras fueron de una escala menor, al tiempo que la administración Reagan abandonaba su esfuerzo por conseguir para el año fiscal en curso nuevos fondos para la contrarrevolución (22), que justamente en ese periodo "de nuevo se encontraba a la defensiva y al borde de la desesperación", según un comentario de Newsweek (23) -, a principios de agosto el Pentágono enviaba hacia aguas centroamericanas, o nicaragüenses según la delimitación defendida por este último país, una flota de guerra con un contingente de más de dos mil soldados, encabezada por el buque de guerra Iowa. (24) A cincuenta millas del litoral nicaragüense se encontraba ya el portaaviones John F. Kennedy, con capacidad para 85 aviones de combate que podrían llegar a Managua en un lapso de 10 a 15 minutos. (25) Paralelamente, el Pentágono anunciaba nuevos ejercicios militares de "escala reducida" en la región, mientras fuerzas especiales norteamericanas y otros efectivos iniciaban operaciones de entrenamiento cerca de la frontera salvadoreño-hondureña y también en

Panamá. Finalmente, Newsweek informaba que 55 infantes de marina serían nuevamente enviados a la instalación de radar norteamericana de la isla hondureña de El Tigre, en el Golfo de Fonseca (golfo cuya jurisdicción está repartida entre El Salvador, Honduras y Nicaragua)(26)

### Reestructuración del antisandinismo

También a principios de agosto se reiniciaba la actividad de la Contra en el norte (27), poco después reforzada por ataques, de menor escala, desde el sur.(28) Una serie de hechos sucedidos a partir de mayo habían abierto paso a un nuevo esfuerzo de unificación de la contrarrevolución, buscada por Washington y la CIA desde el año anterior. El obstáculo que constituía la oposición de Edén Pastora (29) fue resuelto mediante el corte parcial de fondos y apoyo a ARDE (30), que propició su descalabro militar al interior de Nicaragua, en junio (31); anteriormente Pastora, su jefe militar, había sido desplazado del frente por un atentado que lo dejó herido, el 30 de mayo.(32) Prácticamente desmantelada la fuerza de Pastora, su organización, el Frente Revolucionario Sandino, fue expulsada de ARDE el 25 de junio. (33)Exactamente un mes después FDN y la ARDE controlada por Alfonso Robelo, el rival de Pastora, firmaban el "acuerdo de Panamá" (34), que se formalizaría el 29 de agosto con la anexión de MISURA (comandada por Steadman Fagoth) en la fundación de la entidad UNIR (Unidad Nicaragüense de Reconciliación).(35)

Aunque dicha organización no llegó a funcionar, la unificación avanzaba, ante todo en lo relativo a la creación de un mando militar único de los frentes norte y sur, previa recomposición del segundo. Informes de prensa daban cuenta de la dispersión e incertidumbre de buen número de efectivos de ARDE (36), mientras desde mayo la FDN inició el traslado, de Honduras al norte costarricense, de un número desconocido de efectivos de sus filas (37), a la vez que desde esas fechas comenzó a penetrar las propias fuerzas de ARDE, dándoles entrenamiento en Honduras al margen de Pastora y mediante otras acciones (38). La integración militar significaba, pues, más que la suma de fuerzas o la creación de una verdadera coalición, la imposición del modelo FDN sobre el conjunto de la contrarrevolución, lo que a su vez significaba un mayor control de la CIA sobre éste (39); ... y el costo político que la exclusión de los "reformistas" -ARDE y otras fuerzas vinculadas, como el MISURASATA de Brooklyn Rivera- del bloque armado antisandinista sin duda conllevaba, era oportunamente neutralizado por una evolución más amplia del antisandinismo, que comenzó con la entrada en la escena cívica nicaragüense de dos exfuncionarios del gobierno sandinista, Arturo Cruz y Alfredo César, acompañados de Pastora. (40) Posteriormente Cruz, candidato presidencial de la coalición opositora Coordinadora Democrática Nicaragüense durante un corto periodo, tomó el papel de portavoz de la contrarrevolución ante el gobierno sandinista. (41) La unidad entre CDN

y FDN dejó desde entonces de ser oculta, pues incluso la segunda ofreció excluirse del "diálogo nacional" exigido al gobierno sandinista, obviamente por considerar que la CDN y sus propias demandas la representaban suficientemente.(42)



Notas al capítulo VIII

- (1) Ver entre otros, Miami Herald, 15 de abril de 1984.
- (2) Washington Post, 10 de abril de 1984.
- (3) New York Times, 29 de marzo de 1984.
- (4) Miami Herald, 2 de abril; New York Times, 11 de abril 1984.
- (5) Washington Post, 11 de abril; ver también Newsweek, 23 de abril de 1984.
- (6) Los Angeles Times, 9 de abril de 1984.
- (7) New York Times, 16 de abril de 1984.
- (8) Newsweek, 23 de abril de 1984.
- (9) New York Times, 15 de abril de 1984 ("¿Si minas no, qué?").
- (10) Time, 23 de abril de 1984.

- (11) Time, 3 de septiembre de 1984.
- (12) Washington Post, 3 de junio de 1984.
- (13) AFP, 23 de agosto de 1984.
- (14) Washington Post, 3 de junio de 1984.
- (15) Washington Post, 3 de junio de 1984.
- (16) New York Times, 11 de abril de 1984.
- (17) Washington Post, 3 de junio, 11 y 13 de mayo de 1984.
- (18) Uno más Uno, 7 de junio de 1984.
- (19) Ver por ejemplo el discurso del 9 de mayo del presidente Reagan sobre Centroamérica, en el que afirmó: "El régimen sandinista es un reino de terror comunista" (New York Times, 10 de mayo; texto completo en Current Policy, Núm. 576, Dept. Of State, 9 de mayo de 1984.)
- (20) Uno más Uno, 25 de julio de 1984.
- (21) Véase, entre otros, la acusación de contrabando de drogas hecha por el Secretario de Estado Shultz a Cuba y Nicaragua (IPS, 14 de septiembre de 1984).
- (22) New York Times, 16 de agosto de 1984.
- (23) Newsweek, 16 de julio de 1984.

- (24) Excelsior, 8 de agosto; El Día, 11 de agosto; Uno más Uno, 10 de agosto de 1984.
- (25) New York Times, 18 de julio; AFP, 20 de julio; PL, 27 de julio de 1984.
- (26) AFP, 27 de agosto de 1984.
- (27) Ver, entre otros, AFP, 20 y 27 de agosto y IPS, 20 de agosto de 1984.
- (28) AFP, 3 de septiembre; PL, 10 y 13 de septiembre, entre otros.
- (29) Ver por ejemplo New York Times, 31 de mayo de 1984.
- (30) New York Times, 22 y 27 de abril de 1984.
- (31) AFP, 12, 13 y 15 de junio; ANN, 11 de junio; PL, 18 y 25 de junio; Washington Post, 19 de junio de 1984.
- (32) Los Angeles Times, 31 de mayo; IPS, 30 y 31 de mayo y lo. de junio; PL, 31 de mayo; AFP, 31 de mayo de 1984.
- (33) AFP, 26 de junio; Uno más Uno, 27 de junio de 1984.
- (34) AFP, 25 de julio; PL, 25 de julio; El Día, 26 de julio; IPS, 26 de julio de 1984.
- (35) PL, 4 de septiembre de 1984.
- (36) PL, 5 de septiembre de 1984.
- (37) Uno más Uno, 18 y 25 de mayo; PL, 18 de junio; IPS, 27 de junio de 1984.

(38) Servicio de Información y Análisis de Guatemala (SIAG), Región, núm. 18, 15 de junio de 1984.

(39) New York Times, 5 de octubre de 1984.

(40) AFP, 29 de junio y 2 de julio; IPS, 2 de julio de 1984.

(41) IPS, 24 y 25 de julio de 1984.

(42) El Día, 10 de agosto; New York Times, 16 de agosto. En su declaración de fundación, la UNIR se manifestó en apoyo a Arturo Cruz y la Coordinadora Democrática, como para no dejar dudas acerca de la representatividad de los segundos (PL, 4 de septiembre de 1984.)

## BALANCE, EN SEPTIEMBRE DE 1984: LOGROS DE REAGAN EN NICARAGUA

De las sucesivas rondas de conversaciones bilaterales, solamente las dos primeras fueron dedicadas a "cuestiones de procedimiento". Refiriéndose al tercer y al cuarto encuentro (31 de julio- 1o. de agosto y 15-16 de agosto, ambos en Manzanillo, Colima, México), el vocero de la Casa Blanca, Alan Romberg, declaró que las conversaciones fueron "de naturaleza sustancial" (1), mientras Daniel Ortega declararí, poco después, que "se han dado pasos de avance significativos, sobre un cierto número de aspectos concernientes a la seguridad mutua de Nicaragua y de Estados Unidos." (2) Cuando se inició la quinta ronda de conversaciones (5 de septiembre), "diplomáticos latinoamericanos" citados por Excélsior refirieron que los estados dialogantes habían comenzado a definir áreas en las que podían hacer concesiones mutuas y que intentarían aclarar "la naturaleza de las concesiones recíprocas, sobre todo en el área de seguridad".(3)

El avance del diálogo bilateral tuvo sin duda su correspondencia en la final aceptación, por parte del gobierno sandinista, del Acta revisada de Contadora: Fue el primer y el único país centroamericano dispuesto a suscribir el documento, sin condiciones ni modificaciones, aunque formuló la petición de que Estados Unidos se comprometiera formalmente a respetar las cláusulas del Acta -lo que implicaba el cese inmediato de sus actos de agresión contra Nicaragua.(4)

¿En qué podía consistir el avance de las negociaciones Estados Unidos-Nicaragua? Por parte de Estados Unidos no había habido ninguna concesión visible en el aspecto militar, si no era la de no haber aumentado sino gradualmente la amplitud de la agresión armada y el grado de su involucramiento directo en la guerra antisandinista.

A principios de septiembre la puntería nicaragüense permitió descubrir un punto más de esta escalada gradual, cuando sus baterías antiaéreas derribaron un helicóptero que participaba en un ataque contra un objetivo militar en Nueva Segovia: De los tres tripulantes de la nave agresora, dos eran de nacionalidad norteamericana, parte de la cadena "encubierta" de la intervención directa estadounidense en Nicaragua. Contratados por una agencia privada norteamericana de mercenarios y de acuerdo con las embajadas norteamericanas en Honduras y El Salvador, los pilotos, veteranos de Vietnam, operaron en esta ocasión desde las bases aéreas de El Aguacate y Jamastrán, instaladas y operadas por la CIA en territorio hondureño, con naves proporcionadas por la CIA vía el Pentágono.(5)

Estas bajas norteamericanas en combate -las segundas después de la muerte, también en 1984, de un puertorriqueño que combatía con ARDE en el sur (6)- desencadenaron una nueva ola de averiguaciones por parte de la prensa y el Congreso norteamericanos, enfocadas principalmente en el cuestionamiento de la legalidad de semejantes entidades privadas estadounidenses de reclutamiento de mercenarios, traslado de armas a Centroamé

rica y recaudación de fondos para la causa anticomunista en esa región. Mientras diversos representantes de la administración declaraban haber "tolerado" esos organismos privados de mercenarios, (7) la opinión generalizada en los medios políticos liberales de Estados Unidos consideró que ello constituía una violación al Acta de Neutralidad de su país y al principio internacional reconocido de Responsabilidad de Estado.(8)

El candidato Reagan intentaba demostrar que su política de fuerza había tenido éxito: "Los demócratas me acusan de ser un promotor de la guerra, y yo les digo que desde que llegué a la Casa Blanca ni un sólo país ha caído en manos comunistas. Esto por sí solo hace más seguro al mundo". No sólo ningún país había pasado a la órbita soviética, añadía, "sino que una nación, Granada, fue liberada de las garras de Fidel Castro y yo asumo la entera responsabilidad".(9)

Ahora bien, además de este "logro" elemental, ¿qué podía presentar Reagan como éxitos de su política hacia Nicaragua? Si se analiza la evolución, hasta septiembre de 1984, de aquellos aspectos de la política sandinista sobre las cuales Estados Unidos había querido influir -condensados en los cuatro puntos formulados por la administración estadounidense al gobierno sandinista en ocasión del encuentro Shultz-Ortega-, se observará que la política norteamericana hacia Nicaragua hasta entonces sólo le había retribuído fracasos -o triunfos ambiguos. Los primeros, en gran medida consecuencia de su propia política; los segundos, armas de doble

filo o verdaderos cambios que, sin embargo, las propias necesidades retóricas de su política continuada de agresión armada le impedían reivindicar.

### I.- Fuerza bélica sandinista

En primer lugar, la Defensa nicaragüense no sólo no había frenado su desarrollo, sino que había crecido sustancialmente para enfrentar la guerra y en previsión de una invasión directa extranjera. Lejos de encubrir el desarrollo de las fuerzas armadas nicaragüenses, los altos mandos militares sandinistas destacaban el desarrollo técnico del Ejército Popular Sandinista -el "más poderoso de Centroamérica" según el jefe de su sección política, Comandante Hugo Torres- y la cantidad extraordinaria de milicianos, más de 400 mil hombres.(10)

Además, a mediados de julio Daniel Ortega confirmó la intención de su gobierno de adquirir aviones cazabombarderos, fueran éstos Mig-21 -soviéticos- o Mirage, franceses.(11) Finalmente, el 16 de agosto el gobierno nicaragüense hizo pública la construcción de su aeropuerto militar en Punta Huete, a 20 kms. de Managua.(12) El aeropuerto, cuya construcción se finalizaría alrededor de 1986, podría servir para aviones de combate modernos y entraría en funcionamiento a principios de 1985, informó el ministro de Defensa.(13)

El aeropuerto de Punta Huete y la adquisición de Migs fueron motivo para declaraciones de renovada amenaza de la administración Reagan hacia Nicaragua y fueron anunciados como un tema que Reagan



trataría con el canciller soviético en su encuentro de fines de septiembre.(14) Según el criterio sandinista, todas estas medidas de fortalecimiento de la defensa tenían "el propósito de persuadir a la actual administración norteamericana de que por la vía militar no va a lograr vencer al pueblo nicaragüense".(15)

## II.- Relaciones con el bloque socialista

De la misma manera, las presiones y amenazas norteamericanas justificaban suficientemente la reafirmación de las buenas relaciones nicaragüenses con Cuba, la URSS y el bloque socialista. En sus vínculos económicos y políticos mundiales, Nicaragua, sin embargo, ha buscado siempre el apoyo más plural posible a su desarrollo y a la defensa de su soberanía, y sus vínculos con el bloque socialista, aunque poco publicitados en lo concerniente al apoyo militar, parecían circunscribirse a necesidades específicas.(16)

A mediados de marzo, mientras eran minados los puertos nicaragüenses, Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno, había llamado a los nicaragüenses a "prepararse para hacer frente" a una invasión a Centroamérica, y pedido a los gobiernos del mundo los "medios técnicos y militares" para defender su soberanía".(17) A fines de mes el ministro de Defensa, Humberto Ortega, realizaba una gira por Corea del Norte y la URSS, al frente de una delegación a la vez partidaria y gubernamental en la que figuraron los jefes de la marina y la aviación del EPS.(18)

En junio, CChernenko, secretario general del PCUS, recibió a Daniel Ortega y ofreció "el respaldo de la URSS al gobierno de Managua". Ambos se congratularon del "feliz desarrollo de las relaciones soviético-nicaragüenses en diversos sectores".(19) Aunque la repercusión de estos encuentros sobre las relaciones militares de ambos estados se desconozca, es muy probable que entonces se haya acordado, entre otras cosas, la compra eventual de los controvertidos Migs por los nicaragüenses.

En el aspecto económico, el comercio exterior nicaragüense mantenía y mantiene aún el criterio de buscar el máximo de diversidad de sus mercados y abastecedores. Sin embargo, el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos y las presiones políticas que ejerce sobre otras naciones habían provocado una contracción de la cooperación internacional con Nicaragua, que en turno se había visto obligada a acrecentar sus vínculos económicos con el bloque socialista.

En 1982 aún, el COMECON se encontraba apenas en el cuarto lugar de los exportadores a Nicaragua (20), mientras las cifras de 1983 sobre el mercado de las exportaciones nicaragüenses también sitúan en el cuarto lugar al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, de Europa Oriental), que compró tan sólo el 10.46 % de las mismas.(21) Aunque el comercio exterior nicaragüense mantuvo en 1984 a grandes rasgos el mismo rumbo que en los años anteriores -mantenimiento de la diversifica-

ción, aumento relativo del comercio con el bloque socialista (22), sin duda lo que inclinaba la balanza hacia una dependencia del bloque socialista, en un rubro estratégico, era el hecho de que Nicaragua haya recurrido a la URSS a fin de cubrir más del 80% de sus necesidades de petróleo para el segundo semestre de 1984, como consecuencia de la retracción e interrupciones en los envíos mexicanos, aunados a la prolongada suspensión del suministro venezolano.(23)

### III.- Supuesta ayuda militar del gobierno sandinista al FMLN de El Salvador

En cuanto a la tercera demanda norteamericana, el cese del supuesto flujo de armas hacia el FMLN salvadoreño, Nicaragua siempre ha negado tal hecho. Por su parte, si Estados Unidos nunca ha podido -o querido- demostrarlo con seriedad (24), su interés político le impide reivindicar sustanciales avances en este terreno, a pesar de la inverosímil que pueda parecer que una movilización desmesurada de medios logísticos no haya logrado combatir un fenómeno como el tráfico de armas. La administración republicana se limita a denunciarlo periódicamente, pero no puede permitirse mostrar resultados, pues debilitaría lo que constituye el punto nodal de justificación -el único, en términos estrictos- de su política de fuerza hacia Nicaragua. Por ello, la administración evade el punto; tal vez quien ha ido más lejos en mostrar logros norteamericanos en el combate contra la supuesta solidaridad militar FSLN-FMLN es el director de la CIA, William Casey: "Sabemos que el gobierno nicaragüense y el

ejército están teniendo que atender en mayor medida la resistencia interna, lo que significa que tienen menos atención que dirigir hacia la exportación de la revolución. Pero no puedo ser mucho más específico que esto".(25)

Ahora bien, más allá de la acusación concreta, la administración Reagan cifraba en esta demanda su exigencia de que Nicaragua cancelara o redujera la solidaridad política que la unía con los rebeldes del país vecino, interés que se orientaba previsiblemente en la perspectiva de una eventual invasión a El Salvador o a la misma Nicaragua. Ello explica también que el gobierno sandinista se negara a retirar su apoyo político al FMLN - FDR, siendo evidente que Estados Unidos apuntaba con esta exigencia a sus dos enemigos a la vez, a los que quería separar en su estrategia orientada hacia la destrucción de ambos.

#### IV.- Pluralismo o dictadura en Nicaragua; Las elecciones

En el completo terreno de la política interna sandinista, la presión norteamericana había sido, en buena parte, reabsorbida por el alto margen de maniobra del FSLN. Si se estructuró un bloque derechista interno, que incluye el alto clero, el diario La Prensa y la coalición política Coordinadora Democrática Nicaragüense - tres partidos: el Social Demócrata, el Liberal Constitucionalista y el Social Cristiano; dos sindicatos -CUS y CTN- y el organismo empresarial COSEP-, estos eran, no obstante su beligerancia y la resonancia internacional de sus actos, netamente minorita-

rios. En la escasa capacidad de convocatoria que mostró el candidato de la CD, Arturo Cruz (26) pudieron verse las consecuencias del error político que cometió la CD desde diciembre de 1983, al reclamar un Diálogo Nacional con la contrarrevolución, en gran medida identificada por la población nicaragüense -principal víctima de la Contra- con la poco popular Guardia Nacional somocista.(27)

Contra los vientos y mareas de la desestabilización generada por la CIA, a la que se aunaban las presiones más amplias de una guerra cuyo costo humano se acumulaba sobre una población consciente pero desgastada, el gobierno sandinista mantuvo una doble política interna, en el contexto de las elecciones a las que había convocado.

Procuró abrir todos los cauces que consideró posibles, en un contexto de guerra, para las libertades ciudadanas: En julio de 1984 fueron restablecidas las libertades políticas suspendidas por la Ley de Emergencia Nacional (libertad de circulación, de reunión y de información -con restricciones).(28) En agosto fueron restablecidos también los derechos de huelga y de amparo personal, y ampliada la libertad de prensa a la información económica.(29) Con estas reformas, solamente se mantuvieron restricciones a la aplicación del Estatuto de Derechos y Garantías en lo referente a la censura previa sobre informaciones relativas a la defensa y la seguridad del Estado, así como limitaciones respecto a procedimientos judiciales y al derecho de exhibición personal para los acusados de

delitos contrarrevolucionarios.(30)

Convocó a las bases contrarrevolucionarias e incluso a algunos de sus dirigentes a acogerse a la amnistía. El 4 de diciembre de 1983 fue hecho público el decreto, que ofrecía "todas las garantías" y el restablecimiento de la totalidad de derechos ciudadanos a los nicaragüenses que se encontrasen fuera del país, aun aquellos que se hubiesen involucrado en actividades armadas contrarrevolucionarias. El decreto sólo excluía a los oficiales de la Guardia Nacional, a los condenados en procesos penales y a los cabecillas contrarrevolucionarios que "hayan pedido la intervención de una potencia extranjera en Nicaragua", pedido o aceptado fondos de la misma potencia o bien "dirigido o planeado ataques terroristas" contra la población o economía nicaragüense.(31) La vigencia de este decreto, al amparo del cual se acogieron más de 300 campesinos en diciembre de 1983, fue prorrogada en julio hasta el cuatro de noviembre, fecha prevista para la realización de los comicios.(32)

A fines de agosto, Daniel Ortega anunció que su gobierno consideraba que Brooklyn Rivera, dirigente misquito de la organización contrarrevolucionaria MISURASATA (anteriormente vinculada a la ARDE de Pastora) no era culpable de los delitos previstos en el decreto de amnistía, por lo que podía acogerse a la misma y retornar al país. El anuncio provocó la inmediata decisión de Rivera de visitar su país y la tierra de su etnia, e iniciar una negociación entre su fuerza y el FSLN.(33)

En cuanto a las difíciles relaciones de la etnia misquita con el gobierno sandinista, Tomás Borge, ministro del Interior, aceptó públicamente en diciembre de 1983 que "los misquitos fueron incorrectamente tratados por la revolución" y que los cuadros sandinistas que fueron enviados después del triunfo a la Costa Atlántica "cometieron terribles y alienantes errores en su trato con los misquitos". Para reparar la "política errónea" del FSLN en la región (34), el gobierno nicaragüense ha rediseñado una política más acorde con la naturaleza de las sociedades indígenas, que les otorga más autonomía y poder, y ha procurado redefinir una alianza posible entre las etnias minoritarias nacionales y el gobierno central revolucionario: Parte de este esfuerzo fue la creación de la organización misquita MISATAN (35) y el intento sandinista de reintegrar a Brooklyn Rivera.

Si el calendario electoral fue adelantado como una jugada para hacer frente a las presiones exteriores, con el paso de los meses el gobierno sandinista percibió el tamaño del arma que se había otorgado, palpable en el manifiesto descontento de la derecha de quedar como abstencionista, y en los furiosos esfuerzos de la Administración Reagan por desprestigiar los comicios nicaragüenses.

Los sandinistas no escondían que adelantaron las elecciones -de 1985 al 4 de diciembre de 1984- "en función de las necesidades de la defensa del proceso revolucionario". Julio Ramos, jefe de la Dirección de Inteligen

cia del Ejército Popular Sandinista, explicaba que dicho adelanto "altera y da una nueva dimensión al costo político que la administración Reagan tendría que pagar en caso de decidirse por una intervención en contra de Nicaragua".(36) También el comandante Bayardo Arce afirmó que el adelanto y la realización de las elecciones en Nicaragua impediría que Reagan se montara "en la campaña de que gobernamos sin institucionalizar el proceso" y añadió: "Posiblemente, si no estuviera de por medio el factor de la agresividad de Reagan, hubiéramos esperado el 85, para realizarlas en mejores condiciones materiales que las que ahora nos impone la situación".(37)

Sin embargo, como en el caso del supuesto tráfico de armas de Nicaragua a los rebeldes salvadoreños, en este asunto tampoco pudo la administración Reagan felicitarse de haber sido la promotora de los comicios nicaragüenses y de su adelanto. Si Reagan llegó a decir que Nicaragua planeó sus elecciones de noviembre solamente después de "presiones internas crecientes y desilusión internacional", tuvo que añadir en seguida que "ninguna persona comprometida con la democracia será engañada por una farsa electoral de estilo soviético".(38) Conforme avanzó el calendario electoral nicaragüense, la administración Reagan se cuidó siempre de reconsiderar su aversión al mismo, aunque simultáneamente la prensa norteamericana recogiera aseveraciones de fuentes diplomáticas y de la propia oposición nicaragüense en el sentido de que



el gobierno sandinista había realizado "sustanciales concesiones" a la derecha nicaragüense.(39)

"Hemos venido develando, una por una, todas las argumentaciones de los Estados Unidos" decía Bayardo Arce haciendo referencia a las elecciones en su país.(40) Y efectivamente el gobierno sandinista no escatimó esfuerzos para lograr la incorporación de la derecha al proceso electoral, o para dejar sin argumentos válidos su definitiva abstención. Si querían diálogo, lo obtuvieron: A partir del 18 de julio el FSLN convocó a sucesivas reuniones interpartidarias para tratar diversas proposiciones en materia electoral y tomar nota oficialmente de las demandas de la CD.(41) Posteriormente Tomás Borge, Ministro del Interior, aceptó reunirse con los dirigentes opositores, y la reunión en cuestión fue calificada por Luis Vega, dirigente del Partido Social Cristiano "como un acercamiento entre la Coordinadora y el FSLN"(42) A fines de septiembre dichos encuentros continúan.(43)

De manera correspondiente, las autoridades electorales hicieron todo lo posible por abrir plazos a la reticente e indefinida CD. El plazo de inscripción de candidatos había sido establecido entre el 25 de mayo y el 25 de julio.(44) Inicialmente el Consejo Supremo Electoral otorgó a los partidos no inscritos en ese lapso una prórroga hasta el 4 de agosto, fecha límite prevista para la inscripción de las coaliciones.(45) Ese término fue ampliado 24 horas más.(46) El 8 de agosto, el Ministro del Interior Tomás

Borge comunicó a los tres partidos en cuestión que se abriría una nueva posibilidad de inscripción para ellos.(47) Mientras se efectuaban las conversaciones entre los partidos opositores y el gobierno, el Consejo Nacional de Partidos Políticos (CNPP) acordó, a fines de agosto, después de posponer su fallo por una semana, la pérdida de personería jurídica de los tres partidos no inscritos, en virtud de las disposiciones de la Ley Electoral.(48) Sin embargo, el 21 de septiembre el FSLN anunció que solicitaría a las autoridades electorales la apertura de un nuevo periodo de inscripciones, para el 30 de septiembre.(49)

Al mismo tiempo, el gobierno sandinista decidía no posponer, por ningún precio, los comicios del 4 de noviembre. Desde fines de junio había definido los aspectos no negociables del proceso electoral: La fecha de los comicios, su carácter -elección presidencial y de 90 representantes a la Asamblea Nacional- y la duración de la campaña electoral (12 semanas, del 8 de agosto al 31 de octubre).(50) Las presiones de la CD por la postergación de los comicios dieron lugar a una reafirmación tajante de Daniel Ortega, quien asentó que la fecha de las elecciones "es inamovible".(51) La firmeza del gobierno sandinista en cuanto al desarrollo ineluctable del proceso electoral fue lo que provocó la actitud errática de los partidos de-rechistas, que intentaban a toda costa detener su curso, pero a la vez se resistían a separarse definitivamente de él; en efecto, fueron ellos quienes pidieron a las autoridades electorales la mayor parte de los plazos que les

fueron concedidos, y declararon públicamente tener interés en participar (52), aunque mantuvieran una actitud desafiante y de repulsa frente a los comicios y el régimen.

Así como Estados Unidos y Nicaragua continuaban dialogando mientras proseguían la guerra, los preparativos estadounidenses de la invasión y la agresividad verbal de ambas partes, de la misma manera podía pensarse que era en el terreno de la política interna, y particularmente en torno a la cuestión estratégica de las elecciones nicaragüenses, donde era dable una real negociación, cuyos límites se hallaban en el arenoso campo de la ambigüedad norteamericana, que no acababa de desear lo que conseguía, por estar empeñada en un "maximalismo" cuyas consecuencias tampoco quería arriesgar.

Notas al capítulo IX

- (1) New York Times, 23 de agosto de 1984.
- (2) PL y IPS, 4 de septiembre de 1984.
- (3) Excélsior, 6 de septiembre de 1984.
- (4) Uno más Uno, 22 de septiembre; La Jornada, 23 de septiembre de 1984.
- (5) PL, 1-10 septiembre; AFP, 3, 4 y 6 de septiembre; IPS, 3-5 y 10 de septiembre; Washington Post, 5 de septiembre; New York Times, 6 y 9 de septiembre; Washington Post, 20 de diciembre de 1984.
- (6) PL, 5 de septiembre de 1984.
- (7) Ver, entre otros, las declaraciones de John Hugues, vocero del Departamento de Estado (IPS, 10 de septiembre de 1984.)
- (8) PL, 6 y 15 de septiembre; Washington Post, 5 de septiembre de 1984.
- (9) Uno más Uno, 27 de julio de 1984.
- (10) IPS, 31 de agosto de 1984.
- (11) AFP, 20 de julio; Uno más Uno, 21 de julio; El Día, 21 de julio de 1984.
- (12) IPS, 16 de agosto; PL, 16, 17 y 18 de agosto de 1984.
- (13) Uno más Uno, 17 de septiembre de 1984.
- (14) PL, 17 de agosto; Uno más Uno, 17 de septiembre de 1984.

(15) PL, 19 de agosto de 1984.

(16) La propia prensa norteamericana subrayaba el carácter limitado del apoyo soviético a Nicaragua. Ver New York Times, 28 de marzo de 1984.

(17) Uno más Uno, 14 de marzo de 1984.

(18) AFP, 29 de marzo; ANN, 29 de marzo y días sucesivos; Washington Post, 30 de marzo de 1984.

(19) Excelsior, 18 de junio; Uno más Uno, 18 de junio; PL, 15 de junio de 1984.

(20) El primero era México (21.1%), el segundo Estados Unidos (19.0) y el tercero el Mercado Común Centroamericano (15.1%). El COMECON exportó a Nicaragua el 11.5% del total de sus importaciones (Inforpress Centroamericana, Centroamérica 1983; análisis económicos y políticos sobre la región, Guatemala, Inforpress Centroamericana, diciembre de 1983.)

(21) De un total de 411 millones de dls., las exportaciones nicaragüenses en 1983 se destinaron, el primer lugar, a la Comunidad Económica Europea (115 millones); en segundo lugar, el Japón (74 millones); en tercer lugar a Estados Unidos (65 millones) y en cuarto lugar al CAME (43 millones). (Estudio de la CEPAL; cifras preliminares. Inforpress Núm. 597, 28 de junio 1984.)

(22) Diplomáticos occidentales citados por el New York Times estimaban en 100 o 150 millones de dls. la ayuda económica de la URSS a Nicaragua en 1984, por lo menos un 25% más que en 1983. Incluido en esta cifra estaría el suministro de petróleo, evaluado en un 25% de las necesidades totales nicaragüenses. (New York Times, 28 de marzo de 1984).

(23) Adolfo Aguilar Zinser, "Mi desacuerdo con la política exterior", en Página Uno, suplemento político de Uno más Uno, 29 de julio de 1984. La edición citada del New York Times daba una versión similar al respecto, y refería que se desconocía si se trataba de una ayuda contingente o de un acuerdo más permanente.

(24) Ver los últimos intentos hasta el periodo de esta evaluación: Newsweek, 6 de agosto; Uno más Uno, 9 de agosto; El Día, 9 de agosto de 1984.

(25) US News and World Report, 23 de abril de 1984 (entrevista con Casey).

(26) A su llegada a Managua, el autoexiliado Arturo Cruz, candidato de la CD y considerado la figura política más solvente del antisandinismo, fue recibido por tan sólo 400 personas en el aeropuerto (Uno más Uno, 25 de julio) y, durante su breve periodo de proselitismo al interior del país, no reunió a más de 1,000 personas, según las informaciones de prensa (AFP y IPS, 25 de julio de 1984.)

(27) Entre los nueve puntos que contenía el "documento histórico" de la oposición nicaragüense, fechado el 23 de diciembre y hecho público el 26, figuraba la celebración de un diálogo nacional de todos los partidos y movimientos políticos, incluso los "alzados en armas" (Envío num. 31, Año 3, enero 1984. Instituto Histórico Centroamericano, Managua), exigencia que fue puesta en primer término por Arturo Cruz al ser electo candidato de la CD (IPS, 25 de junio de 1984.)

Ya entonces la CD había concedido, según algunas fuentes, que el Diálogo Nacional se excluyeran aquellos que tuvieran cuentas pendientes con la Justicia nicaragüense y/o que hubieran pertenecido a la Guardia Nacional (Inforpress 597, 28 de junio) y, en la primera quincena de agosto, ya Cruz autodefinido como "intermediario" entre la contrarrevolución y el gobierno, la primera ofreció excluirse del diálogo en cuestión. Si esta retracción tardía pudo aparecer como una "concesión" de la CD ante el FSLN, fue demasiado claro que se trataba de una maniobra hecha sobre la base de que, para entonces, la unidad del conjunto del antisandinismo permitía a la FDN retirarse de la escena política, por contar con un portavoz civil.

(28) ANN y IPS, 19 de julio de 1984.

(29) PL, 6 y 7 de agosto de 1984.

(30) PL, 7 de agosto de 1984.

(31) Envío, Núm. 31, Año 3, enero 1984, Instituto Histórico Centroamericano, Managua.

(32) ANN y IPS, 19 de julio de 1984.

(33) PL; 26 de agosto; PL y AFP, 27 de agosto; AFP, 29 de agosto de 1984.

(34) Extracto de la entrevista de la revista norteamericana Playboy a Tomás Borge, reproducido por Pensamiento Propio, Año 1, Núm. 10-11, enero 1984, INIES-CRIES, Managua.

(35) IPS, 22 de junio; ANN, 25 de julio; IPS, 25 de julio de 1984.

(36) ANN, 25 de febrero de 1984.

(37) El Día, 23 de julio de 1984.

(38) New York Times, 20 de julio de 1984.

(39) Uno más Uno, 22 de septiembre de 1984.

(40) Citado en Pensamiento Propio, Año 1, No. 13, abril de 1984, INIES-CRIES, Managua.

(41) ANN, 23 y 25 de julio; El Día, 26 de julio; AFP, 23 de julio; Uno más Uno, 24 de julio de 1984.

(42) El Día, 10 de agosto de 1984.

(43) La Jornada, 22 de septiembre de 1984.

(44) El Día, 25 de mayo de 1984.

(45) El Día, 29 de julio; EL, 5 de agosto; Uno más Uno, 6 y 7 de agosto de 1984.

(46) Uno más Uno, 6 y 7 de agosto de 1984.

(47) El Día, 9 de agosto; Uno más Uno, 10 de agosto de 1984.

(48) IPS, 17 de agosto; AFP y PL, 23 de agosto de 1984.

(49) Uno más Uno, 24 de septiembre de 1984.

(50) El Día, 26 de mayo; PL, 30 de junio de 1984.

(51) Uno más Uno, 28 de septiembre de 1984.

(52) El Día, 10 de agosto de 1984.



## B I B L I O G R A F I A

1. Libros

Barry M. Blechman y Stephen S. Kaplan, Force Without War; U. S. Armed Forces as a Political Instrument, The Brookings Institution, Washington, D. C., 1978.

Ray S. Cline, The CIA Under Reagan, Bush and Casey, Acropolis Books Ltd., Washington, D. C., 1981.

Edén Pastora, cronología de una transformación, Centro de Comunicación Internacional, Managua, 1983.

Inforpress Centroamericana, Centro América 1983; análisis económicos y políticos sobre la región, capítulo "Nicaragua; en pie de guerra para defender la revolución", Inforpress Centroamericana, Guatemala, 1983.

Henry Kissinger, For the Record; Selected Statements, 1977-1980, Little, Brown and Company, Boston-Toronto, 1977-1981.

Ministerio del Exterior, Gobierno de Nicaragua, Nicaragua denuncia; agresiones que sufre desde el territorio de Honduras, Ministerio del Exterior, Managua, 1982.

Alfred H. Paddock, Jr., U.S. Army Special Warfare: It's Origins, National Defense University Press, Washington, D.C., 1982.

Psychological Operations in Guerrilla Warfare: The CIA's Nicaragua Manual, introducción de Joanne Omang, "A historical background to the CIA's Nicaragua manual" y ensayo de Aryeh Neier, "The legal implications of the CIA's Nicaragua manual", A Vintage Special, Random House Inc., New York, 1985.

Peter Rosset y John Vandermeer, editors, The Nicaragua Reader; Documents of a Revolution Under Fire, Grove Press, Inc., New York, 1983.

Gregorio Selser, Reagan, entre El Salvador y Las Malvinas, Mex-Sur Editorial, S.A., México, 1982.

Gregorio Selser, Cinco años de agresiones estadounidenses a Centroamérica y el Caribe, 1979-1984, EDUG - Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México, 1984.

Varios autores, Central America 1985; Basic Information and Legislative History on U.S. - Central American Relations, a joint project of The Coalition for a New Foreign and Military Policy and The Commission on U.S. - Central American Relations, s.e., 1985.

Varios autores, Centroamérica; crisis y política internacional, CECADE-CIDE, S. XXI, 2o. edición, 1984.

Richard Alan White, The Morass; U.S. Intervention in Central America, Harper & Row, Publishers, New York, 1984.

## 2. Artículos

John Lee Anderson y Lucía Annunziata, "El abrazo de los contras", en La Jornada Semanal, 3 de marzo de 1985, año uno, núm. 24.

Boletín de Análisis e Información Estados Unidos - Centroamérica, "Estados Unidos, política interna e internacional", Centro de Investigación y Acción Social CINAS, enero - febrero de 1985, núm. 1.

Congressional Record, Extension of remarks, "U. S. policy toward Nicaragua", 21 de febrero de 1985, E 570-1. (Cartas de Lee H. Hamilton, 20 - XII - 1984, y de George Shultz, 6 - II - 1985.)

Arturo Cruz, "Nicaragua's imperiled revolution", en Foreign Affairs, Council on Foreign Relations, verano de 1983, vol. 61, núm. 5.

Current Policy núm. 576, Department of State, 9 de mayo de 1984 (discurso del presidente Reagan sobre Centroamérica.)

El Salvador Information Bulletin, "Pressure mounts on Nicaragua", septiembre de 1983, vol.2, núm. 11.

Informe; relaciones México-Estados Unidos, "La contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos lo intenta otra vez", CEESTEM, julio-diciembre de 1982.

INIES-CRIES, "Informe Kissinger: tesis central y recomendaciones para la contención militar y administración de la crisis en Centroamérica", en Polémica, enero-febrero de 1984, núm. 13.

Allan Nairn, "El final del juego", en Contextos, 22 de octubre de 1984, núm. 38. (Publicado originalmente bajo el título "Endgame" por la revista bimensual Report on the Americas, NACLA, mayo-junio de 1984.)

Nestor D. Sanchez, "The communist threat", en Foreign Policy, otoño 1983, núm. 52, pp. 43-50.

U. S. News and World Report, 23 de abril de 1984 (entrevista con William Casey.)

### 3. Fuentes periodísticas

Puesto que este trabajo se ocupa de un tema de la historia inmediata, sus fuentes han sido primordialmente de índole periodística. Han sido consultados regularmente:

De Estados Unidos, dentro de la prensa diaria, principalmente New York Times, Miami Herald y Washington Post, y las revistas semanales Newsweek y Time.

De Nicaragua se ha consultado sobre todo Barricada Internacional (semanal; vocero del FSLN para el exterior) y el material diario y semanal de la Agencia Nueva Nicaragua (ANN). En cuanto a las publicaciones periódicas, han sido de mucha utilidad tanto la entrega mensual como los números monográficos de la revista Envío, del Instituto Histórico Centroamericano (IHCA), con sede en Managua. Otra fuente nicaragüense que debe destacarse es Pensamiento Propio, el boletín periódico del Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales INIES y de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales CRIES. INIES-CRIES también edita los Cuadernos de Pensamiento Propio, que contienen estudios monográficos.

En cuanto a la prensa, se han utilizado los cables de las agencias internacionales, sobre todo IPS, AFP y PL y la prensa mexicana, principalmente Excélsior, El Día, Uno más Uno y La Jornada. Se ha consultado sistemáticamente la publicación semanal Infopress Centroamericana, de Guatemala y se ha utilizado también la información y los análisis de la agencia de prensa Servicio de Información y Análisis de Guatemala SIAG, que en su boletín semanal y sus despachos diarios publica materiales relativos a Nicaragua y la región centroamericana.

## I N D I C E

Nota del autor.....	5
Introducción.....	7
I. Las operaciones encubiertas en la política exterior de Estados Unidos.....	17
Breve historia de la "inteligencia" estadounidense, 19.	
Notas al capítulo I.....	37
II. Estados Unidos diseña su intervención.....	41
La política de confrontación encuentra un objeto, 41. Intervención limitada y una operación clandestina para Nicaragua, 43. Cortar los hilos de la "subversión internacional", 48.	
Notas al capítulo II.....	53
III. Surgimiento del FDN y de ARDE.....	57
1. La CIA y militares argentinos organizan a la Contra, 57. 2. Nace ARDE, el frente sur de la contrarrevolución, 63.	
Notas al capítulo III.....	67
IV. Actividad de la Contra. Primera época (noviembre de 1981-mayo de 1983).....	71
Intimidación, tortura, secuestro y asesinato de civiles, 71. La contrarrevolución y los misquitos, 72. Conspiración urbana y acciones propagandísticas, 78. Sabotaje a las vías de comunicación y contra la producción agrícola, 80. Actividad militar del FDN, 80.	
Notas al capítulo IV.....	84

V. Un paso adelante en la intervención.....	89
I. El receso de junio y julio.....	89
II. La toma del poder como objetivo.....	92
1. Provocar una insurrección nacional, 92.	
2. Tomar una cabeza de playa, 95.	
III. Deficiencias de la Contra y limitaciones nor- teamericanas.....	97
1. Intentos de unificación.....	99
2. El Manual de la CIA.....	100
a. Reclutamiento y "campañas precondicionadoras", 101. b. "Propa- ganda armada" y convencimiento, 102.	
c. "Uso selectivo de la violencia", 103.	
IV. La CIA entra en acción.....	104
Notas al capítulo V.....	108
VI. Doble ofensiva contrarrevolucionaria en el primer semestre de 1984.....	113
I. La ofensiva terrestre.....	115
La contribución de ARDE en el sur, 117.	
Saldo de la ofensiva contrarrevolucionaria terrestre del primer semestre de 1984, 118.	
II. El minado de los puertos.....	121
Notas al capítulo VI.....	126
VII. Repercusión de las minas en Estados Unidos.....	131
Victoria diplomática del gobierno de Nicaragua, 131. Confrontación entre el Congreso y la administración, 133	
Notas al capítulo VII.....	140
VIII. Cuestionamiento global de la política nortea- mericana hacia Nicaragua. Las negociaciones bilaterales.....	143
Las negociaciones bilaterales, 147. Continúa la política de fuerza, 150. Reestructuración del antisandinismo, 151.	
Notas al capítulo VIII.....	154

IX. Balance, en septiembre de 1984: Logros de Reagan en Nicaragua.....	159
I. Fuerza bélica sandinista.....	162
II. Relaciones con el bloque socialista.....	163
III. Supuesta ayuda militar del gobierno sandinista al FMLN de El Salvador.....	165
IV. Pluralismo o dictadura en Ni- caragua; las elecciones.....	166
Notas al capítulo IX.....	174
Bibliografía.....	179
Índice.....	185